

DICIEMBRE 1985 - ENERO 1986

AÑO III — N° 13

PRECIO DE VENTA:

En el Uruguay N\$ 300

CRONICA DEL
PRIMER
ENCUENTRO
NACIONAL
DE HISTORIA

HOY ES

HISTORIA

REVISTA BIMESTRAL DE HISTORIA NACIONAL E IBEROAMERICANA

HOY ES
HISTORIA

CONCURSO V CENTENARIO

patrocina:
EMBAJADA
DE
ESPAÑA



¿FUE FRANCISCO BRA-
BO QUIEN DIBUJO A
ARTIGAS?

Prof. Edith Vidal Rossi

UNA EXPERIENCIA DE
COLONIZACION AGRA-
RIA JUDIA; LA COLONIA
"19 DE ABRIL" DE PAY-
SANDU.

Ramón Oxman

TATUAJES, MUTILACIO-
NES, HORADACIONES,
UNGÜENTOS Y PINTU-
RAS EN LOS INDIGENAS
URUGUAYOS.

A. S. Lic. Teresa Porzecanski



**BERRO Y LOS
MUNICIPIOS**

Oscar H. Bruschera

CUADERNOS DE MARCHA

número 7

HOMENAJE A JULIO CASTRO

SELECCION DE TEXTOS HECHA
POR HEBE Y JULIO CASTRO URES

APARECE EN DICIEMBRE

Brecha ➤

**SEMANARIO
INDEPENDIENTE**

SALE LOS VIERNES

DIRECTOR

Alfonso Fernández Cabrelli

CONSEJO DE REDACCION

Alfredo R. Castellanos

Héctor Gros Espiell

Oscar H. Bruscher

Washington Reyes Abadie

C. Enrique Mesa Segarra

José Claudio Williams

Raúl Jacob

Nelson Martínez Díaz

Germán D'Elia

Teresa Porzecanski

REDACTORA RESPONSABLE

Haydée Rodríguez de Ballero

COLABORADORES

En la Capital

Blanca París de Oddone, Juan Oddone, Misael Magariños de Mello, María Canessa, Luis Hierro Gambardella, Carlos Manini Ríos, Israel Wonerover, Juan Carlos Urta Melián, Mario Daniel Lamas, Silvia Rodríguez Villamil, Graciela Sapirza, Esther Ruiz de Brunini, Rosa Alonso Eloy, Alción Cheroni, Nelson Nicolletto, Ana María Rodríguez, Dante Turcati, Carlos Zubillaga, Gerardo Caetano, José Pedro Rilla, Ana Freja, Mónica Maronna, Ivette Trochón, Eduardo Jaurena, Tomás Breña, Roger Mirza, Aníbal Alzaga, Juan Manuel Casal, Ervin Álvarez, Lilliana Di Lorenzo, Ramón Oxman, Carlos Terzaghi, Manuel Claps, Daniel Corbo, José Pardo, Cecilia Pérez, Adolfo Aguirre González, Emilio Maregales, Jorge López Gilar, José María Labrada, Milka Ivankovic, María Carbonell de Grompone, Gloria Levy Iturralde, Guillermo Vázquez Franco, Raúl Puyo, Ricardo Marietti Strada.

En el Interior

Homero P. Macedo, Manuel Santos Pires, Marcos Cencio, Arturo Ariel Bentancur, Washington Lockhart, Luis A. Carro, Esther Vidal Rossi, Olga Pedrón, Oscar Padrón Favre.

En el Exterior

España: Nelson Martínez Díaz, Pedro A. Vives Azancot, Josefa Vega Juanino, Pilar Cagiao. Costa Rica: Héctor Gros Espiell. Argentina: Teodoro Klein. Bolivia: Carlos D. Mesa Gisbert. Israel: Rosa Perla Raticher. Brasil, Porto Alegre: Susana Blei de Souza y Vera Regina de Aquino Cohen.

Temas Especiales

Filología: Vicente O. Ciccalese. Numismática: Ramón Ricardo Pampín. Filatelia: Telos. Arquitectura: Mariano Arana, Ramiro Bascana, Carlos Galcerán. Teatro: Rufino Larraud, Jorge Pignataro Calero, Angel Curotto. Literatura: Wilfredo Penco, Enrique Estrázulas, Carlos Méndez. Espectáculos: Rubén Castillo. Historia del Arte: Juan Carlos Legido, Alicia Haber. Transporte: Omar M. Gil Soja. Arqueología: Arturo Toscano, Mario Consens, Emilio Peláez Castello.

Fotos: Hugo Videckis.

Núcleo de Investigación y Consulta

Coordinador: Roberto Araújo. Ricardo Marietti Strada, Marcos Cencio.



Impreso en A. Monteverde y Cía. S. A. - Treinta y Tres 1475 - Montevideo - Uruguay.
Comisión del Papel. Ed. emperada en el art. 79 - ley 13.349.
Depósito Legal N° 212.855/85

HOY ES HISTORIA

Año III - N° 43 - Diciembre 1985 - Enero 1986

**REVISTA BIMESTRAL DE HISTORIA
NACIONAL E IBEROAMERICANA**

Editorial: La Historia, factor de Integración	3
Berro y los Municipios por Oscar H. Bruscher	5
Los Orígenes de la Colonización Valdense por Bárbara Díaz Kayel	21
Una experiencia de colonización agraria judía; la Colonia "19 de Abril" de Paysandú por Ramón Oxman	30
Miscelánea	43
Nuestra América. Algunos aspectos de la Revolución "Farrroupilha" por Aníbal Alzaga	52
Milicos, Blandengues y Fuerzas Regulares por Josefa Vega Juanino	61
Memorándum	74
Prehistoria Nacional y Americana por A. S. Lic. Teresa Porzecanski	76
Citas de Artigas	93
Noticias del Centro	96
Efemérides	99
Gaceta del V Centenario	102

SUSCRIPCIONES PARA CAPITAL E INTERIOR:

La suscripción a la Revista es una de las tantas formas de colaborar con nosotros; al efecto bastará solicitar información por carta o telefónicamente al Secretario de Administración: MARCOS CENCIO, 18 de Julio 1233, Ap. 701, teléfono 90 29 83.

Los pagos de suscripciones del Interior deberán realizarse mediante giro postal dirigido a nombre de Marcos Cencio, 18 de Julio 1233, Apto. 701.

ACLARACION

Las noticias y opiniones contenidas en la Revista son de la particular responsabilidad de los firmantes. La Dirección sólo tiene en cuenta el valor científico de cada publicación.

PARA EL EXTERIOR

El precio de la suscripción para el Exterior, incluido el costo de remisión por vía aérea es:

Para España y América: por tres entregas U\$S 9.-, por seis entregas: U\$S 17.

Para el resto del mundo: por tres entregas U\$S 21.-, por seis entregas: U\$S 38.

Correspondencia de dirección, redacción y consultas:
Casilla de Correo N° 6311 - Montevideo - URUGUAY

PUBLICACIONES RECIBIDAS

Historia del Uruguay, T. I. Epocas indígena, hispánica y libertadora, por M. Schurmann - M. L. Coolighan. "Este libro procura ofrecer una visión del desarrollo histórico del pueblo uruguayo y del de sus instituciones sociales, políticas, económicas y culturales". Así se expresan sus autores en la contratapa. Ese ofrecimiento, producto del reconocido profesionalismo y sentido didáctico del equipo Schurmann-Coolighan Sanguinetti, se concreta en el curso de las casi quinientas páginas del texto editado en los Talleres A. Monteverde y Cía. S. A. Presentación excelente para el medio, trabajo muy documentado, de lectura atrayente y muy provechosa; en resumen: se trata de un positivo aporte al estudio de nuestro pasado habida cuenta el nivel de estudios al que lo han dirigido sus autores.

La liberación cultural de los pueblos de habla española, por Alfonso Guerrina Soderini. "Guerrina no es historiador, pero aquí realiza una interesante labor historiográfica escudriñando las causas de las misteriosas transmutaciones culturales de la América Española que parecerían querer alejarse de sus fuentes". Ese juicio extractamos del laudatorio prólogo que al libro de Guerrina dedica la Profesora María L. Coolighan Sanguinetti. (126 páginas, lám. glosario). Imprenta Barreiro y Ramos, 1984.

Revista de Indias, del Instituto "G. Fernández de Oviedo", Consejo Superior de Investigaciones Científicas - Madrid. Vol. XLIV, Núm. 174.

Cuadernos Hispanoamericanos, Nos. 418 (abril) y 419 (mayo) de 1985, del Instituto de Cooperación Iberoamericana. Madrid, España.

Historiografía y bibliografía americanistas, Vol. XXVIII, de la Escuela de Estudios Hispanoamericanos, Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Sevilla, España.

DEL NUMERO CATORCE QUE APARECERA EN FEBRERO

- Batlle frente a la historia, por Adolfo Agorio.
- El realismo político de Batlle y Ordóñez, por Haydée Rodríguez de Baliero.
- Una experiencia de colonización agraria judía: la Colonia "19 de abril" de Paysandú (parte final), por Ramón Oxman.
- Los antecedentes de la Enseñanza Normal en el Uruguay, por Emilio Marenales.
- El temprano aporte de la prensa del interior a la obra varelana, por Fernández Cabrelli.
- Nuestra América: Guatemala, primera parte.
- El conflicto bélico de las Malvinas, las armas nucleares y el Tratado de Tlatelolco, por Héctor Gros Espiell.
- Prehistoria Nacional y Americana: Situación actual de la prehistoria uruguaya, por Mario Consens.

AVANCES

A partir de la presente edición se han integrado al Consejo de Redacción de HOY ES HISTORIA los distinguidos Profesores Doctores Héctor Gros Espiell y José Claudio Willman. Desde el número anterior lo había hecho el Profesor Washington Reyes Abadie; en su caso cometimos la indisculpable omisión de no destacar, como correspondía, la importancia del hecho.

Agregar a esos nombres alguna noticia curricular resultaría redundante; si cabe subrayar la importancia que esas incorporaciones tienen para nosotros por sí mismas y porque, precisamente, ellas se producen al iniciarse el tercer año de existencia de nuestra publicación.

Bienvenidos, pues, y larga y fructuosa permanencia.

El Director

INVALORABLE COLABORACION

9

Desde hace cierto tiempo, semana a semana, estamos recibiendo, por intermedio de la Librería Linardi y Risso, voluminosos paquetes conteniendo diverso y valioso material procedente del archivo particular del escritor y grande amigo José Ríos.

Los temas de esos materiales tienen relación con el arte, en todas sus manifestaciones, los artistas y los políticos progresistas más destacados de nuestra Nación Iberoamericana.

El valor intrínseco de esa tan bien recibida colaboración es inmenso y será mejor aprovechado ya que, aparte de aquello que hemos de utilizar directamente, estamos derivando el resto a distintos compañeros según sus respectivas especializaciones. Al excelente amigo: nuestro sincero agradecimiento.



LA HISTORIA, FACTOR DE INTEGRACION

"Desplieguense las ideas que harán feliz la América del Sud... y la posteridad agradecida reconocerá a sus bienhechores el mérito de su felicidad".

ARTIGAS, noviembre 30 de 1818

"La Independencia que propugnamos para los pueblos no es una independencia nacional, por lo que ella no debía conducirnos a separar de la gran masa que debe ser la patria, a ningún pueblo".

ARTIGAS, abril de 1814

Parece razonable afirmar que la historia, como conjunto de acciones humanas, no tiene, de por sí, ni intencionalidad, ni finalidades propias. Son los hombres quienes, en función de sus necesidades, intereses e ideales, tejen su trama, quienes procuran encontrar un sentido y constantes o regularidades en los hechos que recopilan, y dar una dirección a aquellos que ellos mismos protagonizan.

El estudio de los hechos del pasado enseña que los pueblos, las naciones, las culturas, nacieron de los esfuerzos desplegados por grupos humanos creadores; como respuesta a las incitaciones del medio natural en que se asentaron, para superar las cuestiones planteadas por otros conglomerados competidores y por la necesidad de crear una organización interna capaz de dar a los esfuerzos individuales de sus miembros la unidad y coherencia indispensables para garantizar el éxito de la empresa común; de "dotar a la comunidad de cohesión y cometido".

También aquel examen nos revela que pueblos, naciones y culturas que tuvieron vida y vigencia, perdida la unidad y olvidada su identidad, decayeron y se disolvieron; fueron sometidos o desaparecieron absorbidos por otras organizaciones humanas que los superaron en unidad y decisión.

Lo cierto es que las sociedades humanas y sus creaciones subsisten mientras sus necesidades e intereses comunes permanecen; pero, además, — y es este factor cohesionante sin posibilidad de exclusión —, en tanto sus miembros mantengan y refuercen continuamente la conciencia de su individualidad, que sólo se adquiere y consolida por medio del conocimiento y la memoria de las raíces comunes.

La realidad de nuestra nación iberoamericana, de los pueblos que la componen, se generó en un multicentenario trayecto de combate y convivencia; encuentro, enfrentamiento y síntesis de lo autóctono, — naturaleza y culturas —, con lo aportado por los conquistadores iberos, después por los inmigrantes.

Simbiosis de gentes y culturas: en activo desarrollo, con parejos intereses, riesgos, necesidades e ideas básicas; en fin, comunidad de raíces y realidades: eso es Iberoamérica.

Parte inseparable de esa nación es nuestra patria, nuestro pueblo oriental cuya conciencia de serlo despertó, bajo la conducción artiguista, en el tiempo de las luchas por la primera Independencia.

Sabemos que ARTIGAS predicó la unidad de los pueblos de su Provincia Oriental; que defendió, tenaz, la autonomía y la soberanía de la patria nascente; que propugnó, intransigente, por la unidad mayor, la de la nación, la de todos los pueblos de la "América del Sud". Aún seguimos en ello: buscando el logro de una mayor y más estrecha integración en lo interno, trabajando por crear las condiciones que permitan obtener la definitiva unidad de la nación a la que racional y emocionalmente pertenecemos.

Y para que esos empeños, para que esas tareas, que desde ARTIGAS se nos imponen, fructifiquen en realidad permanente y sólida; para que esta América que fue una y unida hasta el momento de la primera Independencia y que hoy está Des - Unida, consiga la necesaria cohesión; para que nuestra Iberoamérica pueda "tener voz propia en los asuntos del mundo", personalidad respetable y, así, esté en condiciones de prescindir o desentenderse de ajenos, molestos e interesados padrinazgos; es preciso, la historia de la humanidad lo indica, insistir en el estudio del pasado común, hurgar a fondo en las propias raíces, para de esa manera conocer y asumir los ideales que son el mínimo común denominador de nuestra idiosincrasia, esas ideas expansivas: la Libertad republicana, la justicia social, el civilismo y la tolerancia, matriz del pluralismo; adecuarlas a las exigencias de los tiempos. Es esta una necesidad prioritaria y permanente.

Tal es la importancia de la historia, medio e instrumento de integración, resorte espiritual que mueve emociones, refuerza razones, y auna criterios y decisiones; que despierta sentimientos de fraternidad, constructivos, y reactiva y multiplica la fuerza de los ideales comunes.

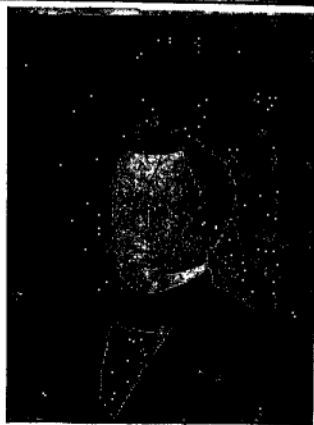
La historia es, en fin, factor insustituible de vitalidad y unidad de los pueblos que tienen un pasado común, un presente de expectativas, amenazas y sufrimientos comunes y comunes esperanzas y proyectos.

Si, de verdad, como pensó ARTIGAS, somos la "posteridad agradecida": conozcamos nuestra historia, reconozcamos a nuestros bienhechores del pasado y continuemos desplegando sus ideas en la seguridad de que ellas "harán feliz la América del Sud".

El Director

BERRO y los MUNICIPIOS

Oscar H. Bruscherá



Cuando mis compañeros de la Dirección y del Consejo de Redacción de HOY ES HISTORIA, decidieron que debía escribir para esta entrega un artículo sobre Berro, yo acepté de inmediato, incluso entusiasmado, por la riqueza del personaje y de su pensamiento; por la trascendencia y significación de su peripecia histórica y humana, por el tremendo dramatismo que toda ella tiene. Mas, en seguida, se me plantearon perplejidades que mantuvieron mi pluma inerte durante dilatado lapso. Resumir todo lo antedicho en torno a don Bernardo en las reducidas cuartillas de un artículo para una revista era imposible. (Dicen que Charles Seignobos expresó un día, después de escribir los muchos tomos de su Historia de Francia: "ahora puedo redactar un manual"). Yo no he escrito sobre la historia entera del país y seguramente nunca la escribiré, mi capacidad de síntesis puede ser muy flaca.

Primer problema resuelto: sobre Berro en su completa realidad y proyección, no; debía tomar un aspecto. Y entonces la duda fue, ¿cuál? ¿Su condición de polemista? En el siglo XIX se produjeron algunas polémicas que tienen un profundo significado (por ejemplo: la de 1876 entre Carlos María Ramírez y José Pedro Varela sobre el destino nacional y la Universidad o la de 1896 sobre intransigencia y posibilismo que protagonizaron el mismo Ramírez y Domingo Aramburú). Porque en 1847 en El Conservador, desde el Montevideo sitiado, escribió Manuel Herrera y Obes

su ensayo "Sobre la situación" que encaraba desde la óptica liberal montevideana el problema del caudillismo en la Revolución Americana y Berro, desde el Cerrito, en las columnas del **Defensor de la Independencia Americana**, le replicó con un trabajo que conserva hoy, todo su valor, aunque no se comparan sus conceptos. Pero ¿qué podía agregar a la glosa que de la misma hizo don Juan E. Pivel Devoto en el prólogo del volumen 110 de la Colección de Clásicos Uruguayos? ¿Sobre las ideas políticas de Berro? El mismo Pivel escribió en 1954 un completo opúsculo: "Las ideas políticas de Berro", al que nada o muy poco podría agregar.

Fue menester reducir la temática a un punto más concreto, menos ambicioso, pero, ¿cuál?: la política internacional tan significativa de su gobierno es poco deslindable del pensamiento de su gran Ministro Juan José de Herrera. Su preocupación auténtica y muy concreta sobre las libertades públicas y su efectivo ejercicio, en gran parte se entrecruzan con la gestión del Ministro Dr. Eduardo Acevedo Maturana.

También me tentó la posibilidad de esclarecer de una vez por todas, el famoso decreto del 16 de julio de 1860 sobre el que tantas tonterías se han escrito. Comenzando por la que Luis Melián Lafinur incluyó en su obra "La ac-



Su gran Ministro: Juan José de Herrera.

ción funesta de los partidos tradicionales en la reforma constitucional", pero resulta que el redactor del decreto fue el Dr. Eduardo Acevedo. En fin, he optado por referirme al problema de la organización de los municipios, tema muy mencionado y poco tratado.

Este ya largo y fastidioso introito, sólo procura esclarecer las dificultades de cualquier opción temática. Escribir sobre Berro, ¡qué fácil! se dice, sin embargo, ya lo hemos visto; no lo es aunque no se tenga la obsesión de ser original. Cosa que no pretendo y que además poco o nada me preocupa.

— II —

Allá por el año 1955 escribí en Marcha unas notas sobre la Constitución de

1830, tema acerca del que se han gastado ríos de tinta, incluyendo elogios encendidos y dicterios apasionados. Rescato lo que entonces dije sobre el tema que nos toca abordar hoy: "Desde el punto de vista institucional, esa actitud mental de prevención y prejuicio (como reflejo del conflicto entre ciudad y territorio a la que tanta importancia le atribuyo) surtió sus consecuencias más nocivas, en la estructura de los gobiernos locales. No tuvimos desde 1830 hasta entrado ya el siglo XX, municipios o gobiernos locales. Esa verdadera calamidad, resulta tanto más inexcusable, cuando el constituyente tenía a mano, en los institutos hispánicos, con antecedentes en la historia del país, donde inspirarse para una solución feliz". Aludía a la supresión de los Cabildos o mejor a su sustitución por la nada. Y luego de recoger una profunda reflexión de Bauzá, incluida en sus Estudios Constitucionales publicados en 1887, en la que estampaba el juicio lapidario de que "todo pueden ser las Juntas Económico-Administrativas, menos municipalidades", terminaba así su reflexión: "Nuestra manía de las grandes frases ha trastocado los verdaderos términos del problema. Hemos indagado si los Cabildos fueron el precedente del sistema representativo, o de las formas democráticas o baluarte de la libertad contra el despotismo. Si enfrentaron con éxito o sin él a los gobernadores españoles o a los poderes intrusos. Hasta hemos aducido para justificar su fin, los renuncios en que incurrieron en la hora de las dominaciones luso-brasileñas.

Si hubiéramos bajado el punto de mira, habríamos advertido la señalada importancia de la institución, como escuela práctica de hábitos administrativos, de organización civil, de manejo de los intereses públicos"... "eran los únicos cuerpos con tradición administrativa,

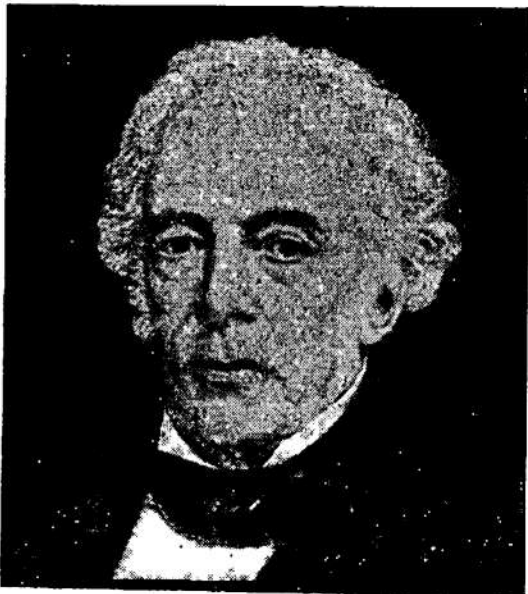
con hábitos de gobierno, con sentido de las necesidades nacionales, eran, por fin, el vocero más al alcance de las aspiraciones del interior, de las masas campesinas, de las conveniencias locales. Su misma naturaleza híbrida de administrador y juez era la mejor garantía de su vitalidad, de su importancia. Quizás no saliera muy bien parado de la experiencia el sabio Montesquieu; peor nos fue a nosotros por seguirlo".

No fue el precedente hispánico de los Cabildos, la fuente que nutrió el pensamiento de Berro en las soluciones que preconizó (más adelante intentaremos pesquisar esas fuentes), pero no es menos cierta la importancia que el mismo tiene (aunque no sea el precursor, porque otros antes que él lo habían advertido) en la gran cuestión de los gobiernos locales o para decirlo de una manera menos rimbombante: de la vida municipal.

— III —

Esas falencias, muy reales, fueron detectadas no sólo por la crítica posterior, sino también por los contemporáneos. Las propias Juntas Económico - Administrativas se dirigieron al Parlamento, solicitando la sanción de una ley orgánica que aclarara y precisara las escuetas normas de la Carta. En 1836 el senador Solano García presentó un proyecto en donde se establecían las atribuciones y recursos de las Juntas, incluyendo entre las primeras las policiales. Adviértase: el sacerdote chileno, senador por Paysandú había en 1816 y viviendo en Concepción del Uruguay confeccionado un juego de naipes (Carlos Alberto Pasos. Un juego de naipes de la época de Artigas, Revista Histórica, tomo XIV, página 283). Aunque es dudoso que Solano García haya sido un firme adherente

al artiguismo, es evidente que debió empaparse en las formas institucionales que el artiguismo había instrumentado, en las cuales tan importante papel desempeñaron los antiguos Cabildos españoles y que aquí debió inspirarse para su proyecto de 1836. En el mensaje presidencial del Presidente Rivera al Parlamento en 1839, volvió a plantearse el tema.



Presidente Juan Francisco Giró.

Terminada la Guerra Grande, cuando el Presidente Giró hizo en octubre de 1852 amplia gira por la campaña para conocer sus necesidades (visitó Pando, Maldonado, San Carlos, Minas, Melo, Tacuarembó, Salto, Paysandú, Colonia, Mercedes, Durazno, San José, Santa Lucía y Canelones) y llegó a presidir reuniones de las Juntas Económico - Administrativas (Luis Melián Lafinur. "Crónica retrospectiva", publicada en el Diario del Plata en 1915), sin duda el problema fue replanteado oralmente.

Sin embargo, ninguna de estas iniciativas llegó a plasmar en una demostración asaz evidente de que muchos de los defectos endilgados a la Constitución de 1830, más que los constituyentes son imputables a las legislaturas posteriores. Hay que esperar hasta finales del siglo XIX, después del derrumbe del militarismo, para que el problema tuviera un comienzo de solución, a impulsos de connotados juristas, entre los que deben mencionarse a Pedro Bustamante, Carlos María Ramírez, Martín Aguirre, Eduardo Acevedo y sobre todo el Dr. Carlos María de Pena (en sus ideas se inspiró la Carta Orgánica de



Dr. Carlos María de Pena.

la Junta Económico-Administrativa de Montevideo de 1889). Sin embargo la legislación nacional sobre la materia ya es del siglo XX (ley Orgánica de Juntas de 1903, promulgada en 1909 y Ley de Intendencias de 1908). Quiere decir que cuando Berro inició su acción pública existía conciencia sobre el problema;

un conjunto de iniciativas para resolverlo, sin ninguna solución concreta.

— IV —

Muy tempranamente Berro aportó sus ideas en la materia. En 1838 cuando escribió su "Catecismo de la doctrina puritana cimentadora" (tenía 35 años) "en el cual, como dice Pivel, los principios y las ideas se formulan a manera de un credo religioso", dijo:

"Puesto que el movimiento del pueblo es necesario, se le debe colocar en situación que tome en los negocios públicos una gran parte activa. ¿Y cómo será esto? Creando las repúblicas o administraciones municipales o de distrito. La suma de los negocios públicos generales de la Nación, no es ni con mucho tan grande como la de los negocios públicos particulares de todos los distritos. Cada distrito tiene un crecido número de negocios públicos suyos, que unido al número de los negocios de todos los demás distritos forman una suma infinitamente mayor que la de los negocios generales de la Nación. Si el pueblo, pues, establecidas que fuesen las repúblicas municipales en cada distrito, tomase parte por entero en los negocios públicos de éstas, tendría un movimiento, el más grande que pudiera dársele. Hay otra consideración que hacer. El pueblo siempre se dedica con más gusto a aquellos negocios públicos en los que tiene un interés más inmediato y que mejor entiende. En vano sería pretender que se contrajese a negocios en que no ve bien su interés, y que no comprende. Los descuidará o los abandonará de todo punto. Por eso es que no se ha de buscar la actividad del pueblo en los negocios generales de la Nación, sino en los de estos distritos o repúblicas municipales". Y más adelante en el Credo Puritano: "Creo que la

actividad del pueblo no puede adquirirse sino dando a los distritos municipales administraciones independientes".

A otro texto de Berro es menester referirse. Al que él mismo llama "Programa de Política". Su biógrafo, Aureliano G. Berro (Bernardo P. Berro. Vida pública y privada. Montevideo. 1920) en el capítulo V de su tomo I, transcribe en el acápite extensos párrafos del mismo y anota al pie "Fragmento del Programa de Política escrito en 1858 y que obra inédito en nuestro poder". El autor sin embargo, no nos ilustra sobre la circunstancia histórica, ni sobre el propósito concreto de este "programa".

Pivel Devoto en el brillante prólogo con el que precedió la publicación de los "Escritos selectos" de Bernardo Prudencio Berro (Colección de Clásicos Uruguayos. Montevideo. 1966), luego de referirse a la exposición que Berro presidente, dirigió al Encargado de Negocios de Francia, Martín Maillefer, (1863) agrega:

"Sea de 1858 o posterior el "programa de política", constituye, sin duda, una especie de plan de gobierno al que se ajustó la administración de Berro y sobre el problema municipal contiene los conceptos que transcribimos:

"Poder municipal. Este poder está muerto entre nosotros; y es tal vez el más importante. Por nuestra institución republicana, la acción popular es necesaria. Esta acción es más bien determinante que determinada. De aquí nace su importancia y sus peligros; y de aquí es también que si no se puede decir con los ultraliberales que el movimiento debe ir siempre de abajo para arriba, preciso es, con todo, reconocer que el de esta clase es el principal, el fundamental, no obstante que también deba hacerlo de arriba para abajo. En efecto,

no es el gobierno quien crea y sostiene a la nación, sino la nación quien crea y sostiene al gobierno.

"La acción popular puede y debe ser de muchas maneras, especificadas o no por la ley; y con todas ellas se hace vivir y prosperar a la república. Los poderes públicos sin su concurrencia, sin su auxilio, poco o nada podrían hacer para ese objeto.

"La acción popular no es de cualquier modo buena, lícita, conforme a nuestra institución republicana. Puede ser desacompañada, extraviada, contraria a su objeto.

"Conviene que se ejercite dentro de los límites y para los fines que determina nuestra constitución política. De no, un instrumento que lo es muy necesario para el bien, puede convertirse en otro muy propio para el mal.

"La acción popular es indispensable; pero la acción popular mal empleada se vuelve mala, muy dañosa.

"¿Y qué es lo que sirve para que sea buena, y no adolezca de inconvenientes? La institución municipal.

"Sin la municipalidad el pueblo no puede estar en el pleno ejercicio de su acción y de su influencia; no puede ser verdaderamente republicano; no puede tener los conocimientos, los hábitos, el espíritu que a tal calidad corresponden.

"La municipalidad dignifica, moraliza al pueblo, lo prepara para ejercer sus derechos soberanos de una manera conveniente.

"La municipalidad engendra afectos y produce intereses opuestos al caudillaje: es el mayor obstáculo para éste.

"La municipalidad es un gran resorte administrativo. Sólo con ella y por me-

dio de ella se puede gobernar bien a las localidades y hacer eficaces muchas disposiciones generales del gobierno central nacional.

"Suprimida la municipalidad, quedan las poblaciones sin lazo de unión social inmediato, sin inteligencia ni guía común, cada hombre abandonado a su individualidad y expuestos así, todos, a ser seducidos, arrastrados, dominados por los caudillos y los demagogos.

"¿Cuántas facilidades no ha encontrado el despotismo y la anarquía para correr sin embarazos por esa tabla rasa de pueblos sin municipalidades!

"Indudablemente la primera necesidad de la república, en el orden interior, es el establecimiento de la municipalidad. Esa organización intermediaria que se eslabona tan útilmente con el pueblo y con la autoridad superior, no debe diferirse por más tiempo.

"Las Juntas Económico - Administrativas no son ni pueden ser municipalidades. Son solamente una especie de juntas provinciales, con facultades de fomento, inspección y vigilancia, no de administración directa.

"Tampoco son corporaciones de carácter propiamente representativo.

"Hay una tendencia manifiesta en ellas a degenerar en una y otra cosa; lo que, según claro se ve, traería una confusión perniciosa. ¿Qué municipalidades serían esas, administrando cada una sola de por sí todos los municipios de un departamento, y eso en dos únicas sesiones anuales? ¿Y qué representaciones podrían ser conjuntamente con la representación unitaria general de la nación?

"Es preciso delimitarlas a su único destino; y la creación de las municipalidades verdaderas contribuiría eficazmente a ello" (Escritos select. citado

págs. 254 - 257). Quien desee interiorizarse del pensamiento de Berro, en su globalidad y no en aspectos parciales, como lo estamos haciendo nosotros, debe recurrir al citado volumen de la Colección de Clásicos Uruguayos para beber en las fuentes, sin intermediarios por ilustrados y fidedignos que sean.

Volviendo al texto que estamos glossando, adviértase: 1º) Berro distingue con inusitada precisión, la diferencia que existe entre gobierno departamental y establecimiento de los municipios y es a éstos que apunta su preocupación. Sabido es, que en pleno siglo XX, no pocos teóricos han señalado la confusión, entre nosotros existentes, entre los conceptos de "autonomía municipal" en la acepción constitucional de "gobiernos departamentales" y vida municipal. 2º) Véase el concepto de "organización intermediaria" que Berro aplica a los municipios y la importancia que le asigna en la república. Con otro alcance sin duda, nosotros atribuimos a las "organizaciones intermedias" un papel decisivo en la democracia contemporánea. Ese papel en el siglo XIX, difícilmente podía ser atribuido a otra entidad que no fuera la municipal. 3º) Berro tuvo, en su época una tesis diferente a la nuestra para explicar el fenómeno social del caudillismo; pero la suya es también muy disímil al simplismo de los que siguiendo los errores de Sarmiento establecieron la dicotomía entre civilización urbana y barbarie campesina. De cualquier modo Berro para remover el mal (desde su óptica) del caudillismo imperante en su tiempo, apunta hacia la participación reglada del pueblo, en los municipios, como aprendizaje e instrumento para removerlo, en una cabal demostración de su confianza en la eficacia de la educación. También en esto su pensamiento trasciende lo político formal a lo cultural.

— V —

Llegado es el momento, de buscar la fuente en donde Berro se inspiró para esta ideología tan moderna. No, ya lo hemos dicho, en las formas orgánicas del precedente hispánico, y su versión americana (los Cabildos).

Tampoco en la Francia revolucionaria o napoleónica, cuya imitación insensata nos hizo oscilar — dice — entre la "anarquía o el absolutismo disfrazado". De Francia se tomó la centralización administrativa (puede decirse que antes de la Revolución con el régimen borbónico de las Intendencias) que aparejó la muerte de los Municipios y sobre esta tesis insiste en varios de sus artículos.

Sabido es que el modelo hacia el que miraba Berro era la democracia naciente en los Estados Unidos, cuya organización municipal lo había deslumbrado. Su autor preferido (Tocqueville) había dicho: "En el Municipio es que reside la fortaleza de los pueblos libres".

Tocqueville (el francés que produjo el denso estudio sobre las instituciones norteamericanas, la obra de cabecera de Berro), cuando escribió "De la democracia en la América del Norte" (1835-1840) señalaba que los grandes partidos no tenían la proyección de otrora y que la opinión se dividía en torno a los intereses particulares, justamente los que mejor se expresan en la vida municipal. Me parece que las instituciones norteamericanas en la visión transmitida por Tocqueville está en el génesis de las ideas fusionistas de Berro y de su reiterada animadversión a los partidos políticos permanentes. Y aunque esta conclusión pueda ser discutible (y en todo caso necesitaría desarrollos que no es el momento ni el lugar para abordarlos) menos cuestionable resulta fillar en es-

DE LA
DEMOCRACIA

EN LA
AMÉRICA DEL NORTE,

ALEJO DE TOCQUEVILLE,

CONJUNTO DE LA PRIMERA EDICIÓN DE PARIS.

TRADUCCIÓN DE D. A. GARCÍA DE CORTES.

D. A. García de Cortes.

Adornada con un Mapa.

TOMO PRIMERO.

PARIS,

BOSSA, 22, CALLE HAUTEVILLE.

1837.

Reproducción facsimilar, reducida, de la primera página interior de la primera edición del libro de Alexis de Tocqueville.

ta veta la trascendencia que en el pensamiento y la acción pública de Berro, fue progresivamente adquiriendo la cuestión municipal.

Por otra parte, como Berro era un individualista y más que un político, un ideólogo con todas las imbricaciones y también limitaciones que el calificativo conlleva, el mejoramiento, la ilustración y la adquisición de hábitos regulares y templados del sujeto individual era el soporte que en definitiva habría de solidificar una estructura democrática real en el futuro de las sociedades americanas. Se advierte entonces, la inmensa proyección que en su pensamiento adquirió, el único instrumento que a su alcance veía para el aprendizaje experimental de la vida republicana.

— VI —

El 19 de junio de 1861, Berro presentó al Parlamento su proyecto de régimen municipal. Pocos días antes, se había producido la sustitución del ministro



Dr. Eduardo Acevedo Maturana.

Dr. Eduardo Acevedo Maturana por el Dr. Enrique de Arrascaeta. La ausencia de Acevedo, el escaso tiempo de gestión del Dr. Arrascaeta (una quincena escasa) y el reiterado planteamiento de Berro sobre el tópico, permiten concluir que esta iniciativa es sustancial y casi íntegramente, obra suya. El proyecto no se convirtió en ley y antes de analizarlo, será útil remitirse a expresiones del Presidente, cuando el problema no ha-

bía tenido solución por el emplantamiento parlamentario y repetidos mensajes insistió en él. Veamos la exposición que hizo en enero de 1863 a sus ministros al pasar "revista general sobre los principales puntos de la administración":

"Régimen municipal. La savia que da vida, alimenta y hace desarrollar el régimen republicano; no está arriba, en el gobierno; no desciende de éste al pueblo; está abajo, en el pueblo y sube de aquí para arriba, al gobierno.

"El gobierno recibe y elabora esta savia que baja después a beneficiar la sociedad.

"Es preciso que esté primero el pueblo, para que abunde la savia republicana y la comunique cual conviene a los poderes que de él hacen. Es preciso que el pueblo sea republicano, sepa serlo, no pueda dejar de serlo, para que esos poderes marchen republicanamente, para que ellos y todo, se muevan conforme a las condiciones esenciales de la vida republicana. Esta es la necesidad vital.

"Y bien, el pueblo no aprende esas cosas, como se aprenden otras, con la ajena enseñanza, las aprende por sí mismo, practicándolas, como se aprende a andar, andando.

"Puesto en la necesidad, hace lo uno como lo otro, sin maestro; primero con dificultad, mal; luego con más facilidad, mejor; y al cabo sin ningún embarazo y perfectamente. Entonces ya el hábito se ha convertido en naturaleza, que lo acompaña siempre.

"Llegado a ese término, la República está hecha, afirmada y segura; el pueblo se mueve y obra en su sentido, tan natural y propiamente como cualquiera, anda con sus piernas.

"Para que el pueblo sea y proceda así, no hay otro medio que ponerlo en situación de que tenga forzosamente que atender por sí mismo a intereses suyos inmediatos, a intereses que ame y de cuya satisfacción no pueda prescindir.

"Una sola manera se encuentra de conseguir eso; y ésta, es el establecimiento del régimen municipal libre.

"Ahí está la escuela práctica en que aprenderá el pueblo a ser republicano.

"De su acción en los objetos de interés político general de la nación, sin esta preparación, no saca más que mayor torpeza y perversión.

"Debe considerarse la institución municipal tan necesaria o más que la misma constitución. Con ésta sin aquélla, no hay República; con aquélla sin ésta, se prepara para que pueda haberla.

"Urge, pues, plantear la institución municipal ampliamente libre y con movimiento propio, sujeta sin embargo a más o menos represión y fiscalización para evitar el abuso". (Escritos Seleccionados, págs. 210 - 212).

— VII —

Se planteó Berro el problema de la constitucionalidad (rigiendo la Carta de 1830) de su proyecto de establecimiento de las municipalidades.

"Las Juntas Económico - Administrativas no son, dice, ni pueden ser nunca municipalidades. Para serlo sería preciso darles otro carácter que el que les ha dado la Constitución; y aún asimismo sólo serían municipalidades de las capitales de los departamentos, como sucede hoy con la de Montevideo.

"Constitucionalmente ellas no son otra cosa que verdaderas diputaciones

o concejos departamentales, que se reúnen de tiempo en tiempo para atender ciertos objetos especificados en la Constitución y que nada tienen que ver con las funciones administrativas correspondientes a los municipios.

"Siendo, pues, sus atribuciones distintas de las que tocan a las municipalidades ninguna inconstitucionalidad y ningún inconveniente hay en que éstas se establezcan.

"La Constitución atendió a lo que se relacionaba con la nación y los departamentos; pero no a lo que se refería a las localidades. No quiso descender a ocuparse del régimen de éstas, como sucede en otras muchas Constituciones. Hay pues, completa libertad para suplir el vacío que ella dejó, según parezca mejor, pero con arreglo siempre a sus principios y sin perjudicar a nada de lo establecido por ella.

"La Constitución no ha podido suprimir el poder municipal, cuya institución tiene su raíz en la misma naturaleza de la asociación civil.

"Antes que hubiera Constitución había sociedad, había cuerpos políticos con todos los elementos y partes componentes necesarias. La Constitución no fundó la sociedad, ni la nación. Organizó el gobierno, no la sociedad; de consiguiente quedó en pie todo lo que ésta tenía; y también hay libertad de dar existencia a cualquier otra cosa, salvo únicamente la conservación de aquello que la Constitución estableció de carácter permanente y no alterable.

"No se puede decir que no existe sino lo que la Constitución ha creado y dispuesto. Lo que se puede decir es que existe y puede existir todo, con tal que no se oponga a lo que ella ha creado y dispuesto.

"Relativamente a los departamentos no ha hecho más que establecer las autoridades superiores, Jefes políticos y Juntas Económico-Administrativas, dejando libertad plena para arreglar el régimen inferior de las localidades.

"Su silencio no importa prohibición, sino permiso.

"Hay intereses, hay necesidades municipales o locales, como quiera llamarse. ¿Hemos de poner al cuidado de ellas a los jefes políticos o a sus comisarios, o a los hombres de su confianza que elija el vecindario que tiene esos intereses y siente esas necesidades?". (Escritos Selectos, citas, págs. 300 - 306).

El Defensor

De la Independencia Americana.

Núm. 1.

Miguel, Enero 4 de 1844.

EL DEFENSOR

De la Independencia Americana.

Compañero de la patria, la tarea de escribir un periódico que contenga noticias sobre los sucesos importantes de la patria, y que sirva de instrumento en todas las acciones que importen al bien de la República, y de los intereses de la independencia americana, es una tarea que no puede ser encomendada a un individuo, sino que debe ser encomendada a una colectividad, a una corporación que sea capaz de comprender y de representar los intereses de la patria.

En nuestra patria, donde el honor de la honradez y de la dignidad de la nación, son los que más importan, es necesario que el periódico sea un instrumento de la honradez y de la dignidad de la nación, y que sea capaz de representar los intereses de la patria.

El Defensor es un periódico que se publica en la ciudad de Buenos Aires, y que tiene por objeto el de servir a los intereses de la patria, y de la independencia americana.

Comodoro Purvis

Mi querido Comodoro, he recibido con mucho gusto la carta que me ha escrito, y me ha dado mucho gusto saber que usted se interesa por la patria.

Porque, como usted sabe, la patria es el bien más precioso que tenemos.

Y es por eso que debemos hacer todo lo posible por defenderla.

Y es por eso que debemos hacer todo lo posible por mejorarla.

Y es por eso que debemos hacer todo lo posible por glorificarla.

Y es por eso que debemos hacer todo lo posible por amarla.

Y es por eso que debemos hacer todo lo posible por servirle.

Y es por eso que debemos hacer todo lo posible por morir por ella.

Y es por eso que debemos hacer todo lo posible por vivir por ella.

Y es por eso que debemos hacer todo lo posible por amarla.

Y es por eso que debemos hacer todo lo posible por servirle.

Y es por eso que debemos hacer todo lo posible por morir por ella.

Y es por eso que debemos hacer todo lo posible por vivir por ella.

Y es por eso que debemos hacer todo lo posible por amarla.

Y es por eso que debemos hacer todo lo posible por servirle.

Y es por eso que debemos hacer todo lo posible por morir por ella.

Y es por eso que debemos hacer todo lo posible por vivir por ella.

Y es por eso que debemos hacer todo lo posible por amarla.

Y es por eso que debemos hacer todo lo posible por servirle.

Y es por eso que debemos hacer todo lo posible por morir por ella.

Y es por eso que debemos hacer todo lo posible por vivir por ella.

Y es por eso que debemos hacer todo lo posible por amarla.

Y es por eso que debemos hacer todo lo posible por servirle.

Y es por eso que debemos hacer todo lo posible por morir por ella.

Y es por eso que debemos hacer todo lo posible por vivir por ella.

Y es por eso que debemos hacer todo lo posible por amarla.

Y es por eso que debemos hacer todo lo posible por servirle.

Y es por eso que debemos hacer todo lo posible por morir por ella.

Adentrándose Berro en el análisis jurídico de la constitucionalidad de la organización municipal en el marco de un texto que las ignora, efectúa precisiones de la mayor importancia: 1º) Los pueblos, las "localidades" como les llama, tienen existencia real, anterior a la Constitución, porque antes de que ésta se dictara existía la sociedad, existía la nación. La Constitución pues, no ha podido suprimir el poder municipal, porque éste tiene su raíz en la misma naturaleza de la asociación civil. En esta concepción jusnaturalista, la norma, aún la de jerarquía superior, no se implanta sobre terreno baldío, sino que ha de inscribirse en el marco de una sociedad que la pre-existe. El único problema real entonces, es el de conciliar la norma del derecho escrito a una realidad sociológica que la comprende y exhorbita. No me atrevería a afirmar que Berro aquí lató la enorme trascendencia de esta formulación; sin extremar la exégesis acoto simplemente, el hecho indiscutible de que Berro advirtió donde estaba el cogollo del problema. 2º) Las funciones municipales son básicamente de administración (no tienen naturaleza "deliberativa") ni son propiamente representativas). Ese es su límite y también su trascendencia, porque, aunque limitadas a su marco pequeño, estas funciones son en cierto modo, de gobierno. 3º) La Constitución organizó el gobierno central y estableció las autoridades superiores (Juntas y jefes políticos) de los departamentos, pero no se propuso descender hasta las localidades, cuya administración gira en una órbita distinta, ya que organizar el gobierno no significa organizar la sociedad, que es algo distinto y más amplio que el gobierno mismo. 4º) Es un falso paralelismo el de creer que lo que la Constitución no regula, carece de existencia legítima, porque hay entidades sociales cuya realidad no emerge de la norma, ni se justifican

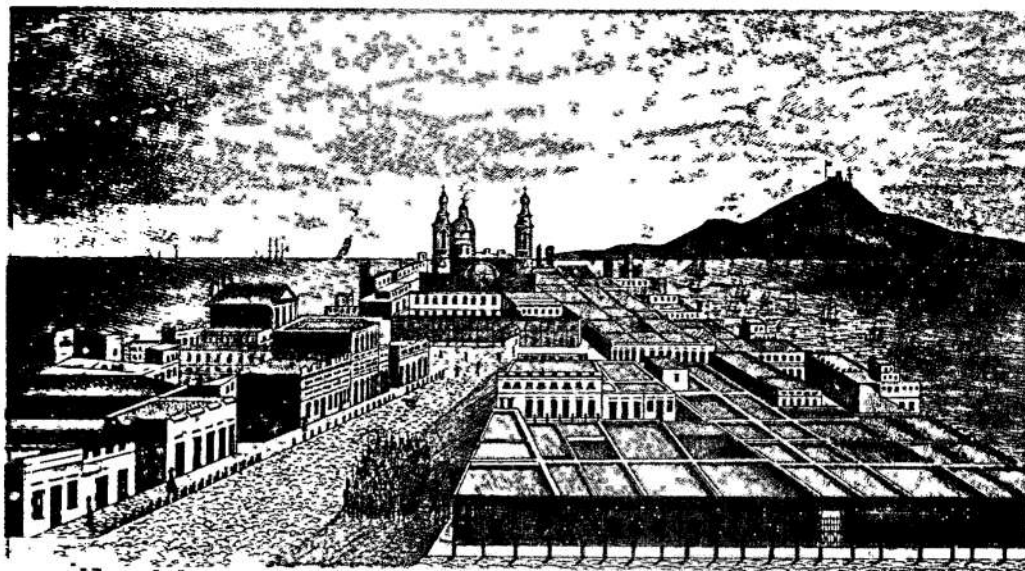
Reproducción facsimilar, reducida, de la primera página del periódico oficial del Gobierno del Cerrito; en sus páginas don Prudencio Bernardo Berro, explicó en varias entregas, sus ideas sobre el falso dilema: Civilización y Barbarie.

y explican por ella, sino por la naturaleza múltiple de la "sociedad civil". 5º) Ya hemos indicado que la "república municipal" no es, en la concepción de Berro, equivalente a "gobierno departamental". El departamento, jurisdicción administrativa, es creación del legislador; la "localidad", es un componente social que crean los hombres, los habitantes urbanos o rurales, en donde nacen identidades, se plantean necesidades y problemas, cuya solución sólo pueden encontrar los habitantes mismos, los hombres y no el gobierno. Inútil sería insistir sobre la riqueza de este pensamiento y de las condignas soluciones que Berro preconizó con un aire de modernidad asombroso. Tendremos ocasión de resaltar algún otro sesgo de modernidad en el esbozo de la instrumentación que el preclaro patricio les dio.

— VIII —

Acompañó Berro su iniciativa con varios escritos recogidos en el folleto

titulado "Consideraciones sobre el importantísimo proyecto de Municipio presentado por el Poder Ejecutivo a la Asamblea Nacional" de 1861. "Las condiciones de que debe estar dotado el municipio se sacan de su propia naturaleza, de su necesidad y de su objeto. El municipio es un agrupamiento formado de familias establecidas en un territorio más o menos extenso, ligadas por intereses y necesidades comunes. El municipio no es una creación arbitraria. Generalmente está determinado por ciertas circunstancias que producen esos intereses y necesidades. El objeto de la formación del municipio en cuanto constituye un cuerpo social con su especial gobierno, es satisfacer dichas necesidades y atender a dichos intereses". Como la población está muy diseminada y son escasas sus relaciones y comunicaciones, la ley debe atender, por ahora, esas circunstancias a la espera de que la experiencia vaya amoldando la norma a la realidad. El carácter y facultades del gobierno municipal,



Montevideo de 1864. Calle del 18 de Julio. Grabado de T. Pascual. Biblioteca Nacional.

ha de atender la satisfacción de los intereses y necesidades de la comunidad de que se forma el municipio; a ese efecto debe tener toda la ampliación necesaria. "Emanación del grupo social municipal y establecida para cuidar de los intereses peculiares de éste, la municipalidad es una autoridad separada del gobierno general", aunque coordinada con él. Es indispensable una gran dosis de libertad para alimento de las municipalidades. "Ellas no deben estar sometidas a dirección, sino sujetas a represión" por sus excesos.

"Como en todas partes las municipalidades han nacido y progresado sin dirección ninguna, y sin embargo han sido de gran beneficio mientras tuvieron amplio poder, es evidente que ellas no llegaron a ese estado sino es corrigiéndose a sí mismas por efecto de su propia experiencia". Por eso conviene reducir las disposiciones de la ley, preparando sólo el desarrollo de la vida municipal. La ley no debe abundar ni en restricciones para no hacer, ni en prescripciones para hacer. Hay que plantear la institución con lo preciso para marchar y luego dejarla obrar. Como las municipalidades son cuerpos administrativos, su actividad debe ser permanente y deben tener reducida extensión. Uno de sus miembros (el Alcalde) tiene sobre todo funciones de ejecución sin que sea útil la total separación entre ejecución y deliberación. "Las municipalidades deben ser instituidas por elección directa"; pero tanto el elector como el elegido deben tener la calidad de ciudadanos.

Agregó Berro, en el folleto citado un opúsculo sobre la "Necesidad del régimen municipal". "En cuanto a las repúblicas modernas liberales, puede decirse que sin municipalidades, jamás tendrán ni verdadera libertad, ni hábitos republicanos, ni firmeza en el régimen que han

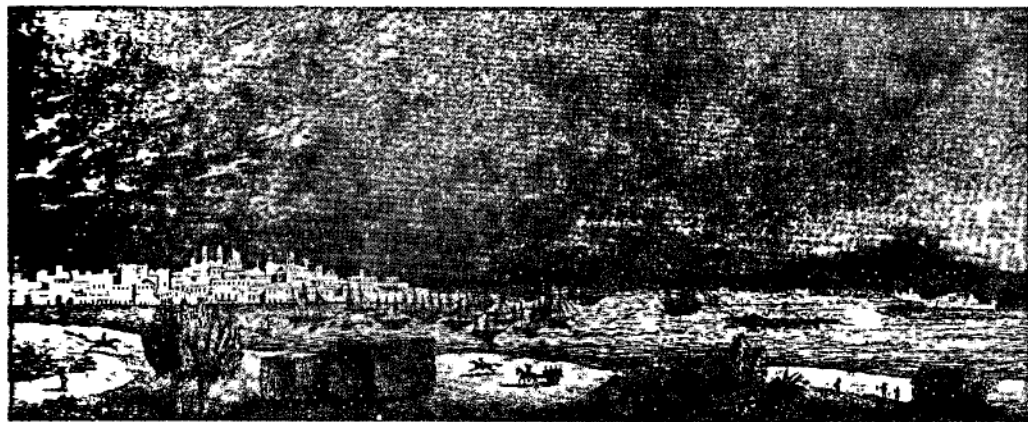
adoptado. Nuestras representaciones no pueden adquirir arraigo, ni desarrollarse, ni progresar, si no es por medio de la conveniente acción popular; y esta acción no será buena si no es con el auxilio de la institución municipal". Y luego de compilar sustanciosos párrafos de los tratadistas de su época, agrega de su cosecha: "Pueden compararse los municipios a las raicillas de las palmas. Así como éstas, aunque endebles forman con su conjunto un sistema de arraigo mucho más fuerte que el que constituyen las grandes raíces únicas de los árboles con otras dependientes y ramificadas en ellas, así aquéllos (los municipios) formando un pequeño orden en su pequeña esfera, constituyen reunidos en el cuerpo nacional, un orden general más fuerte que el que resultaría de un tronco único administrativo de que se derivasen otros inferiores y subordinados a él." 2) "La objeción que se saca de la ignorancia del pueblo es de ninguna fuerza. El hombre en todos los establecimientos sociales nacidos de la naturaleza, tiene en sí los medios de alcanzar un bien, en cuanto es dable al estado general de su civilización..." 3) "Sin espíritu público no puede haber república; y al espíritu público lo mata la centralización; lo mata y lo extravía. Lo mata porque deja sin iniciativa, sin dignidad, sin importancia, al ciudadano en su relación social más común e inmediata, en el lugar en que tiene todos los días ocasión de ejercitarlo, en el municipio. Lo extravía, porque lo saca de ese terreno en que es más útil su acción, para llevarlo al de la política general, respecto a la cual el común del pueblo no tiene capacidad bastante para conocer y distinguir el bien y obrarlo. Organizado libremente el municipio, allí queda la generalidad alimentando su actividad y civismo con los intereses locales." 4) "El reglamentarismo gubernativo llevado al exceso e invadiendo y

— IX —

dominando todo, mata la espontaneidad en las buenas prácticas y no las deja introducirse en las costumbres y tomar arraigo... No hay república sin hábitos adecuados; y esos hábitos se imposibilitan con esa tutela bajo la cual quieren tener a los pueblos. Es un absurdo imaginar que los gobiernos puedan educar a los pueblos para la libertad. No, la ciencia de la libertad no se aprende sino con la libertad; es todo práctica... Dirigir a otro es pensar y obrar por él, y un pueblo nunca llegará a ser libre, si no es a fuerza de pensar y obrar por sí mismo. Su aprendizaje más general, más seguro en la práctica de la libertad, es en el municipio. Allí el pueblo yerra y se corrige, cae y se levanta sin trastorno del Estado y al cabo se hace capaz a fuerza de práctica y de experien-

Al proyecto para organizar el régimen municipal, le adicionó Berro una "Explicación de los artículos de la ley de municipalidades", incluidos ambos en el folleto citado y que glosaremos en conjunto.

Los departamentos se dividían en distritos municipales (urbanos o rurales) con una población mínima de 500 almas. La división se haría, por ahora, por el Poder Ejecutivo, luego por ley. Porque la gran dificultad para su establecimiento deriva de la forma como está poblado el país, la diseminación de sus habitantes, las grandes distancias, su aislamiento. Por ello, fue preciso formar municipios puramente rurales, además de



Montevideo de 1864. Montevideo visto desde la azotea de Suárez. Grabado de T. Pascual. Museo Histórico Municipal de Montevideo.

cia. ¿Cómo se aprende a ser libre? Siéndolo". Las repúblicas municipales organizadas indemnes durante el vendaval de las guerras civiles que atacan la esfera donde se mueven los poderes generales gubernativos, salvaguardan la integridad y satisfacen las necesidades principales de la asociación civil, constituyendo un valladar contra la anarquía y el desorden.

aquellos que se compongan de los pueblos y cierto radio de campo inmediato. Establecido por ley el municipio y trayendo eso cierta comunicación de vida e intereses, la comunicación (facilitada por la movilidad natural de los campesinos nuestros, caballo mediante) se agrandan, se extienden las relaciones y vínculos obteniendo al cabo, las condiciones propias de esta clase de asocia-

ción civil, supliendo la constante histórica de que el municipio sea obra de sí mismos, creación lenta de los años.

En cada distrito se establecerá una Junta Municipal (el presidente será el Alcalde, encargado en general de la parte ejecutiva), que se renovarán anualmente; el quorum será la mitad más uno de sus miembros (variable según la población); los jefes políticos podían asistir a las reuniones sólo con voto consultivo ("se ha huido de proponer que el Poder Ejecutivo tenga un representante permanente al lado de las Juntas", "la intervención ocasional, y tan solo para advertir y proponer", aleja el peligro de la excesiva ingerencia del gobierno central o del Ejecutivo).

Corresponde a las Juntas Municipales la administración comunal y policial de los municipios respectivos (art. 11). "Los Jefes Políticos y sus tenientes continuarán desempeñando las funciones policiales que le están asignadas con relación a la seguridad de las personas y propiedades y a la conservación del orden público" (art. 19). "Dos razones hay para no especificar o enumerar las

atribuciones de las Juntas: 1º) Las dudas que nacerían y las equivocaciones que podrían haber cuando ocurriese algo que hacer y no estuviese determinado precisamente en la ley; 2º) La conveniencia de dejar cierta franqueza y arbitrariedad para que la acción municipal se desarrolle por sí, y hasta cierto punto se determine y arraigue por su propia virtud. La noción de lo que es interés y negocio municipal no es ajena a la generalidad. Así basta decirse que las Juntas Municipales se ocuparán de ese interés y atenderán a ese negocio, para que todos conciban bien cuáles son sus atribuciones. Puesto que la municipalidad es una institución genérica y radical y tiene su propia naturaleza, determinada ésta, ya lo están sus facultades; su propia acción las establece, y no pueden limitarse sino excepcionalmente". "Por ahora la inseguridad en que viven los habitantes del campo no permite que se hagan cargo de la policía, del orden y de la protección de las personas y propiedades. Esto debe correr por cuenta de quien tiene la fuerza pública principal y se halla en aptitud de hacerse respetar por todos. Para es-



Montevideo de 1864. El Muelle Viejo. Grabado de T. Pascual. Museo Histórico Municipal.

la incombencia policial conviene por cierto tiempo una gran centralización, una dirección enérgica y general para todo el departamento. Son, pues, los jefes políticos los que deberán tenerlo".

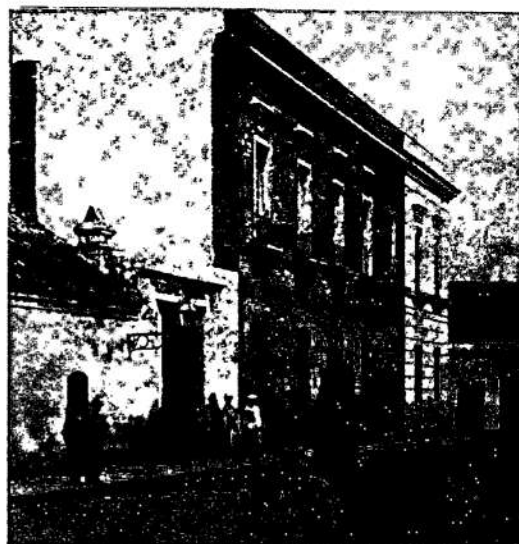
Los municipios serán agentes de las Juntas Económicas y practicarán los encargos que le encomiende el Ejecutivo; deben rendir cuentas de todo caudal.

Para crear arbitrios o impuestos, los municipios necesitan aprobación de las Juntas y autorización legal; no pueden empeñar las rentas municipales, necesitan auencia de las Juntas, para afectarlas con empréstitos, ni pueden autorizar obras públicas por encima de determinados costos; y necesitan autorización de las Juntas para enajenar propiedades raíces. El Poder Ejecutivo puede anular las disposiciones de las Juntas, contrarias a las leyes y gravosas a los intereses de la nación; igual facultad tienen las Juntas Económico - Administrativas cuando medie daño a los intereses especiales y a las garantías puestas a su estado.

Se ha evitado extender en demasía — comenta — las restricciones para no quitar a las municipalidades facultades; "sobre todo la iniciativa debe conservarse por entero sin transportarla al Poder Ejecutivo", porque si se las consue en dependencia y bajo dirección extraña, se transforman en meros agentes subalternos de otra entidad administrativa, "siendo así que ellas forman, por su naturaleza, cuerpo separado; y que su jerarquía en ellas empieza y en ellas termina". Especial cuidado puso Berro en el deslinde de competencias y responsabilidades entre las municipalidades y el gobierno, o sea el Poder Ejecutivo, y al hacerlo incluye conceptos de una sorprendente modernidad sobre la legitimidad democrática del disentimiento opositor. Dice: "Esa especie de

tutela ejercida permanentemente por el gobierno (la inclusión en las juntas de representantes permanentes del ejecutivo, según la fórmula centralista francesa) viciaría las municipalidades, tendería a confundir poderes que son y deben conservarse como entidades distintas, como ruedas de movimiento separado. Entre nosotros particularmente, ése sería el resultado infalible, acostumbrados como estamos a dejarnos guiar en un todo, por el gobierno, y a no saber distinguir entre la oposición anárquica y la resistencia pacífica legal".

Un interés especial tiene el sistema elector planteado por Berro para elegir las autoridades municipales.



Montevideo de 1864. El Fuerte. El viejo edificio oficiaba como Casa de Gobierno en la época de la Presidencia de don Bernardo Prudencio Berro.

Las Juntas Municipales se elegirían directamente por los vecinos ciudadanos del distrito, por voto secreto. Explicando la iniciativa escribió: "Se propone la votación secreta, por vía de ensayo,

y para ver si con ella se consigue evitar los enormes y escandalosos abusos de que casi siempre va acompañada la pública. El principio de la publicidad no es tan absoluto que haya de seguirse siempre, cualquiera que sea el fruto que dé. La publicidad es sólo un medio; y desde que daña el fin que se busca en ella, debe abandonarse. Si el secreto conduce mejor al resultado conveniente, esto es, a que esté fielmente expresada la voluntad libre de los electores, debe adoptarse con preferencia... Está averiguado que el temor hace que muchos no voten, o que voten contra su conciencia; temor de los hombres del poder; temor de las fracciones o de los demagogos. Importa mucho más saber con certeza cuál es el querer verdadero del pueblo, que conocer cuál es la opinión individual de cada uno de los electores. Quizás convenga aquí más que en parte ninguna adoptar la votación secreta para la mayor parte de las elecciones populares. Todavía no tenemos ni las bastantes seguridades; ni el valor y decisión cívica es tanto, y tan general como era menester".

Aunque resulte obvio, recapitulemos: estos conceptos los escribió Berro en 1861; bien entrado estaba el siglo XX cuando el voto secreto se implantó entre nosotros con avatares que concluyeron recién al quedar consagrado el prin-

cipio en la Constitución de 1918. Nadie podría negarle a Berro haber sido, en esto, como en tantas cosas, un precursor.

Hay todavía más: el proyecto de 1861 incluye, como es lógico, por tratarse de una iniciativa tan adelantada para su tiempo, minucias de naturaleza reglamentaria que sustantiva, mas, entre ellas hay insospechados matices: por ejemplo, el art. 48 dice que para ser electo se necesita tener una mayoría cuyos votos no sean menos de la tercera parte de los que se han dado. Y si la mayoría fuese menor, se tomará de los más votados un número doble del que falte para el completo de los titulares y sobre ellos se hará nueva elección el domingo siguiente. Es una especie de "ballotage" como diríamos en lenguaje moderno. Otras: la elección de las municipalidades se separa de la elección nacional. Se efectúa poco después de ésta; las propias municipalidades ofician como tribunal electoral para el escrutinio primario.

En el tintero nos han quedado reflexiones varias y documentos de la pluma de Berro que, sobre este tema concreto, merecerían recuerdo y glosa, pero sabido es que existe la tiranía del espacio y del asignado ya nos hemos excedido largamente.

El sistema asiático, reuniendo la sociedad bajo un mismo pensamiento político, moral y religioso, produce la estagnación. El sistema europeo, emancipando el individuo, mueve a la sociedad incesantemente en la vía del progreso.

Bien se puede comprender que en el primer sistema la intolerancia es indispensable. Cualquier miembro de la nación que no piense y obre con ella, es un traidor, un réprobo a quien es preciso exterminar o separar de la comunidad. En el otro sistema, al revés de éste, el que quiere someter a los demás violentamente a sus ideas y reducirlos por la fuerza a que vayan por donde se le antoja, ataca el principio fundamental de la asociación, pugna con los intereses colocados bajo la protección de ésta.

Prudencio B. Berro

Los Orígenes de la Colonización Valdense*

por Bárbara Díaz Kayel

1. INTRODUCCION

En nuestra recorrida diaria por los caminos de Colonia Valdense, muchas veces nos hemos preguntado por los orígenes de esa prestigiosa zona de pequeñas y medianas propiedades, explotadas de forma intensiva; de casas de amplios frentes enjardinados, todo lo cual contrasta con la fisonomía de tantas otras regiones del país.

Comenzamos a plantearnos preguntas: ¿cuál sería la historia de los valdenses? ¿Por qué se instalarían en esta región? ¿Cuándo habría comenzado esa colonización?

Mediante este estudio intentaremos dar respuesta a estas interrogantes.



Zona de colonización valdense en el Departamento de Colonia.

2. EL URUGUAY Y LA INMIGRACION

2.1. El país de 1858

Los comienzos de la colonización valdense tuvieron lugar bajo el gobierno de Gabriel Pereira.

Gabriel Pereira fue electo en 1856 y durante su gobierno "se produjo el más prolongado intento de gobernar de acuerdo con las ideas de fusión y extinción de los antiguos partidos".⁽¹⁾ Pereira fue el primer Presidente que, luego de la Guerra Grande, logró completar su mandato. Los levantamientos fueron de corta duración: la misma revolución que culminara en Quinteros no duró más que un mes. Esto favoreció la recuperación económica y creó las condiciones necesarias para el arribo al país de los inmigrantes.

La relativa paz interna provocó la recuperación del stock ganadero, y la coyuntura internacional favorable contribuyó al desarrollo comercial y a la aparición de los primeros bancos.



Presidente Gabriel Pereira.

No obstante lo apuntado, el poder del Estado era débil y vulnerable a los levantamientos internos así como a los ataques a su soberanía desde el exterior.

2.2. La cuestión de la inmigración

El problema de la población lo sentía toda América del Sur desde la época independentista. Ya Artigas afirmaba que "el aumento de población es el principio de todos los bienes".⁽²⁾ Y, en los albores de nuestra vida independiente, Fructuoso Rivera expresaba:

"La República espera con fundamento que su industria y su comercio reciban auxilios que no pueden buscarse ni venir de otra parte sino de aquella donde el ocio y la abundancia de capitales hacen apetecibles al gobernante y al súbdito las proporciones para derramarse sobre un territorio feraz pero inculto; sobre un país hermoso pero desierto; sobre un pueblo lleno de vigor pero sin brazos".⁽³⁾

Tan acuciante era el problema poblacional en las jóvenes naciones sudamericanas, que mereció la sentencia de Alberdi: "Gobernar es poblar".⁽⁴⁾ Y "poblar", en el concepto de los hombres cultos de la época, significaba civilizar, educar, en suma, hacer entrar a los países sudamericanos, definitivamente, en la órbita de la cultura europea, única realmente válida según los cánones de la burguesía ilustrada decimonónica.

La Real Academia Española define "colonia" como "conjunto de personas que van de un país a otro para poblarlo y cultivarlo o para establecerse en él".⁽⁵⁾ Desde el punto de vista económico, la colonización agrícola ofrecía ventajas insuperables.

La colonización "la implantamos los americanos para combatir el desierto, cimentar nuestras industrias, y constituir así nuestra independencia económica en verdaderas bases graníticas donde se posará para siempre la libertad".⁽⁶⁾

Vale la pena detenerse en este párrafo. La colonización poblaría los campos desiertos, haciéndolos productivos y convirtiéndolos en una fuente de riqueza para el país y en base de las industrias que transformarían los productos agropecuarios. De ese modo, el Estado se liberaría de la tutela extranjera, freno del desarrollo.

2.3. El Estado frente a la inmigración y la colonización

La inmigración se había concretado en nuestro país desde los inicios de la vida independiente. No obstante, hasta 1853 no se dictará una ley sobre el tema. En ese año, el gobierno de Giró reconoció que "la inmigración es un proceso que conviene alentar por las ventajas que representa".⁽⁷⁾ En la mencionada ley, se establecían ciertas facilidades al inmigrante: exoneración de derechos de puerto a los buques conductores de inmigrantes y a los materiales que se introdujeran para la colonia, y exención de todo impuesto a los colonos por un lapso de ocho años.⁽⁸⁾ Con el fin de promover la inmigración y colonización, un Decreto de 1855 creaba una Comisión de Inmigración.⁽⁹⁾

En este período, el Estado no intervino directamente en la inmigración, sino que la estimuló otorgando algunas facilidades a los pobladores y dejando a los particulares la concreción de las iniciativas colonizadoras.

2.4. La "Sociedad Agrícola del Rosario Oriental"

La inmigración durante este período — fruto de la iniciativa privada — fue organizada a través de compañías o sociedades de inmigración y colonización, muchas de las cuales, en el afán de obtener las máximas ganancias, abusaban del inmigrante "sometido a empresarios que se darán a especular sobre las tierras públicas, sobre la condición del trabajador, sobre el adelanto del pasaje".⁽¹⁰⁾

En 1857, fracasado el intento colonizador de la Sociedad de Población y Fomento, Doroteo García, comerciante, miembro de la clase culta montevideana, fundó con un grupo de adherentes, la Sociedad Agrícola del Rosario Oriental. El objetivo de dicha sociedad no era primariamente el lucro sino el fomento del trabajo y de la economía del país:

"La inmigración europea, secundando las tendencias de orden y de paz pública que felizmente germina en la mayoría de los habitantes del país, concurrirá como elemento eficaz a templar el ardor de las discordias políticas".⁽¹¹⁾

Entre los miembros de la Sociedad figuraba en primer término el Presidente de la República, Gabriel Pereira. Del resto de los socios — treinta y cinco en total — dos tercios eran orientales: Juan P. Ramírez, Andrés Lamas, Joaquín Errazquin, Juan Jackson, José M. Montero, Cándido Juanico... y un tercio extranjeros, de los que citamos, por su relevante actuación en los inicios de la colonización valdense, al español Juan Quevedo y al francés Carlos Robillard.

La sociedad compró, a los efectos de comenzar la colonización, cuatro leguas de tierra pertenecientes a Juan P. Ramírez y ubicadas en el Rincón del Rosario, que Carlos Robillard describía así: "Posee buenas tierras, un río navegable... y montes magníficos que pueden proporcionar... todas las maderas y pajas necesarias para la construcción".⁽¹²⁾

En ese momento se pensaba comenzar la empresa colonizadora con familias noruegas, proyecto que no llegaría a concretarse.

3. LA EMIGRACION DESDE LOS VALLES VALDENSES

3.1. Quiénes son los valdenses

El origen de los valdenses se remonta a la época medieval. En 1174, Pedro Valdo, comerciante de Lyon, comenzó a predicar el desprendimiento absoluto de los bienes materiales. Dicha predicación — realizada al margen de la jerarquía eclesástica — no fue aprobada por ésta. Valdo y los "pobres de Lyon" fueron excomulgados y expulsados de Francia. Comenzó entonces un largo período de persecuciones en el que los valdenses se refugiaron en una zona de los Alpes del Piamonte que reciben hoy el nombre de Valles Valdenses.

Al comenzar la Reforma religiosa adhirieron a ella (Sínodo de Chanforan, 1531). La persecución recrudeció y los valdenses marcharon a Suiza, desde donde retornarían en 1688. Finalmente, en 1848, el Rey Carlos Alberto de Sa-

boya proclamó el edicto de Emancipación, que los colocó en pie de igualdad con el resto de los ciudadanos.

3.2. Causas de la emigración

Podríamos afirmar que el Edicto de Emancipación aceleró la emigración. La libertad y seguridad otorgadas al pueblo valdense provocaron un crecimiento de la población, que se debatía en la miseria en los angostos valles del Piamonte.

3.2.1. Causas económicas: Es claro que los valdenses no se sustrajeron al movimiento migratorio general que sacudió Europa en el siglo XIX. La Revolución Industrial, unida a algunos años de pésimas cosechas, arruinaron a las regiones de economía exclusivamente agrícola, especialmente a aquellas que continuaban la explotación de la tierra de manera tradicional.

Los orígenes de la Colonización Valdense

Uno de los grandes problemas de los Valles era la excesiva división de la tierra. Refiriéndose al Piamonte, Oddone expresa que "la tenencia de la tierra... se caracterizó por una excesiva subdivisión de la propiedad, lo cual aparejó un bajísimo rédito y un pauperismo latente".⁽¹³⁾ Los mismos valdenses eran conscientes de esta situación. En 1855, dirigentes de las Uniones Cristianas Valdenses se reúnen y señalan como una de las causas de la miseria

"la excesiva aglomeración de los habitantes en un suelo poco fértil y por consiguiente, posesión de pocos bienes inmuebles; por otra parte, no sabían desvincularse de los hábitos de los antepasados y no se ocupaban más que de agricultura ocurriendo que, a cada generación los bienes inmuebles se dividían y subdividían excesivamente".⁽¹⁴⁾

Los Valles carecían de obras públicas o industrias que pudieran dar trabajo a la creciente población: la miseria era un problema cada día más acuciante.

3.2.2. Causas sociales y religiosas: La pobreza en los Valles hacía que muchos valdenses emprendieran la búsqueda de fortuna en otros

sitios. Se daba con frecuencia la "emigración golondrina": muchos salían de los Valles una parte del año y volvían en la época de mayor trabajo agrícola. Esta emigración estacional no solucionaba el problema a fondo y, por otra parte, hacía peligrar la religión y costumbres valdenses que era necesario mantener para conservar la identidad como pueblo.

Otro problema era que, a pesar del Edicto de Emancipación, los valdenses no tenían fácil acceso a la sociedad italiana pues ésta tenía aún muchos prejuicios contra ellos.

Era imprescindible dirigirse a un lugar donde pudieran mantener su cultura con libertad y, a fin de no perder el contacto entre sí, con el consiguiente enfriamiento religioso, debían procurar una emigración familiar y organizada.

Algunos valdenses a fin de mantener la unidad, sostenían la necesidad de extenderse por Italia; otros, entre los cuales debemos citar al Pastor Miguel Morel, creían que se debía emigrar al extranjero. Hubo, al respecto, ofertas en Canadá, Argelia, Virginia, ninguna de las cuales llegó a concretarse.

4. SE CONCRETA LA COLONIZACION

El primer valdense — Juan Pedro Planchon — llegó a Montevideo de modo fortuito, merced a su espíritu aventurero. Ya aquí escribió a su hermano entusiasmándolo con la idea de esta-

blecerse en Uruguay. En noviembre de 1856 partía hacia Montevideo el primer grupo formado por tres familias con un total de once personas.



Rancho que perteneció al colono pionero Christian Hugo. Se conserva en la Granja Nirvana.

Las primeras impresiones de los recién llegados las tomamos de una carta de Juan Pedro Baridón a su pueblo:

"Este es un país comparable a la tierra de promisión de que hablan las Sagradas Es-

crituras, hay abundancia de riquezas naturales, en sus praderas pacen innumerables majadas, tropillas de caballos, y una cantidad asombrosa de animales vacunos. Abundan las aves de toda especie, venados, aves-truces, etc... Venid que os esperamos con

el BECERRO CEBADO y el pan y la sal de la hospitalidad".⁽¹⁵⁾

Los inmigrantes se pusieron en contacto con el Pastor anglicano Snow Pendleton y se dirigieron a Florida. Vistas las dificultades surgidas en ese su primer lugar de establecimiento, el Pastor procuró un contrato con la Sociedad Agrícola del Rosario Oriental. En efecto, los valdenses deseaban permanecer unidos y celebrar

con tranquilidad sus prácticas religiosas. Ninguna de estas cosas ocurría en Florida: estaban dispersos, a varios kilómetros de distancia unos de otros, y existían recelos de parte del párroco de la ciudad. Por otro lado, ya se había sumado al contingente inicial otros dos grupos: los valdenses totalizaban cuarenta y cinco familias de las que treinta se hallaban en gran necesidad.



Sobrevivientes de los colonos Italianos, protestantes, que el 30 de octubre de 1858 fundaron Colonia Valdense; reunidos en ocasión de celebrarse el cincuentenario de aquel acontecimiento. — En la foto de la derecha: la Comisión organizadora de esos festejos.

La Sociedad Agrícola aceptó a los valdenses para comenzar su labor de colonización, firmándose el contrato el 31 de julio de 1858. La Sociedad se comprometía a entregar una chacra a cada familia, pagadera bien con la que algunos poseían en Florida, bien con las cosechas de los colonos. También a cuenta de las cosechas entregaría animales, semillas y útiles de labranza. Los colonos se obligaban a respetar las leyes de la República y a no tomar las armas para inmiscuirse en las guerras civiles.

Comenzaron pues los trabajos de mensura de las chacras y demarcación de una población para el establecimiento de templo, escuela y comercios. El 17 de octubre quedó fundada "La Paz". Respecto del nombre elegido, Doroteo García, Presidente de la Sociedad, expresó:

"Me induce esta elección la consideración de que es muy conveniente que el nombre que se dé al pueblo signifique un pensamiento que responda por su sola enunciación a las exigencias actuales del país... La paz es una necesidad tan sentida por la mayoría de los habitantes de la República... que debemos invocarla y anunciarla, si nos es permitido el vaticinio, al erigir este pueblo".⁽¹⁶⁾

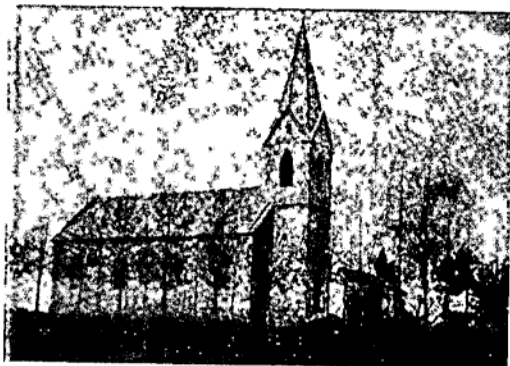
Los primeros años de vida en la colonia fueron duros pero permitieron a los colonos saldar sus deudas con la Sociedad. El administrador

de la colonia Carlos Robillard, en su memoria a la Sociedad presentada en 1859 expresaba:

"Estoy completamente satisfecho de nuestros colonos piamonteses... A pesar de las dificultades inherentes al principio de un establecimiento de esta naturaleza... sembraron ya este año más que lo necesario para asegurar su regular manutención durante todo el año próximo... Con el próximo establecimiento de su Templo y Escuela... se considerarán como en su propia tierra y no habrá recelo que piensen en dejar la Colonia para otras empresas por seductoras que se les presenten".⁽¹⁷⁾

En 1860 se concretó la llegada del Pastor Miguel Morel y al año siguiente la del maestro Juan Daniel Costabel. A su llegada, el Pastor escribe a sus compatriotas de los Valles:

"He hallado la mayor parte de las familias relativamente en la abundancia, teniendo cada una caballos, bueyes, vacas, cerdos y gallinas. Cada familia tiene un jardín cerrado y se ven ya durazneros, algunas plantas de viña y álamos... Creía de encontrarme en un desierto, lejos de toda habitación y en relación tan sólo con los gauchos de que nuestras geografías hacen una descripción tan triste... Nada de todo eso... Estamos rodeados de estancias de extranjeros... a tres cuartos de hora del pueblo



También en La Paz, fundada por la misma colonización valdense, se celebró en 1908 el quinto decenio de fundación. — En la foto superior: el señor Luis Jourdan, organizador de las fiestas en esa localidad. — Debajo: La iglesia protestante de Nueva Helvecia.

del Colla. Por lo que se refiere a los gauchos, tan fieros, creo que los gauchos de Europa son más peligrosos que los de este país. Vivimos aquí más seguros que en Piomonte. Las casas no están cerradas con llave ni de día ni de noche". (18)

A partir de este momento se afianza el progreso de la colonia.

"El aspecto de la Colonia del Rosario Oriental a los tres lustros de su fundación, era de lo más atrayente para el viajero que a ella llegaba, después de haber cruzado la extensa región completamente despoblada, sin árboles ni cultivos, que la separan de San José. Era entonces, más que ahora, justa la comparación que la asemejaba a un oasis en medio de un desierto. Campos de trigo maduro, plantíos promisorios de

maíz, montes artificiales que ya proporcionaban madera de construcción, vergeles de frutales... causaban grata sorpresa y producían la impresión de haber llegado a una región fértil en donde el trabajo del hombre era recompensado con creces". (19)

En 1877, la llegada del Pastor Daniel Armand-Ugon le imprimió un nuevo rumbo de prosperidad signado por el desarrollo de un núcleo poblacional en el centro de la colonia, con un nuevo templo, escuela, y uno de los primeros centros de enseñanza secundaria que tendrá el interior del país (1888) — núcleo que es hoy conocido como Colonia Valdense —, y por la



Arriba, el Presidente Willman en los campos de Colonia Valdense en oportunidad de la celebración del quinto decenio de fundación de la colonia. — En la parte inferior, el Presidente de la República almuerza con su familia en el Hotel de la Colonia.



1908. Calle 25 de Agosto de Nueva Helvecia.

llegada de nuevos inmigrantes que comenzarían la colonización en otras zonas: Cosmopolita,

Riachuelo, Artilleros, Ombúes de Lavalle, Miguelito.



Vista aérea del núcleo central de Nueva Helvecia, 1956. — Foto tomada de la publicación "Colonía" (abril 1956) dirigida por el Investigador don Aníbal Barrios Pintos.

5. CONCLUSION

Hoy — 1984 — sentimos, como los hombres del siglo XIX, que una posible solución a los graves problemas económicos que padece el país, está, con seguridad, en el desarrollo de una sana política poblacional. Facilitar al hombre de campo las condiciones necesarias para evitar su éxodo a la capital. Estimular su trabajo y retribuir su esfuerzo. Y fomentar la in-

migración de individuos útiles que puedan encontrar en los campos uruguayos las posibilidades de llevar una vida digna y de contribuir al desarrollo de un país que, como ayer, debe abrir sus puertas generosamente.

NOTA. — El presente trabajo mereció mención en el primer concurso de HOY ES HISTORIA (1984).

(1) BARRAN José P.: "Historia Uruguaya tomo 4. Apogeo y crisis del Uruguay pastoril y caudillesco", E.B.O., Montevideo, 1975, p. 62.

(2) SEGUI GONZALEZ Luis: "La Inmigración y su contribución al desarrollo". Montevideo, Caracas, 1969, p. 79.

(3) SEGUI GONZALEZ Luis y ROVIRA Alejandro: "Contribución al estudio del Derecho Migratorio uruguayo". Biblioteca de publicaciones oficiales de la Fac. de Derecho, Montevideo, 1939, p. 40.

(4) SEGUI GONZALEZ Luis: loc. cit.

(5) Diccionario de la Real Academia Española, Madrid, 1970, voz "Colonía".

(6) PACHECO Alvaro: "Consideraciones sobre Inmigración y colonización". Universidad de Montevideo, Facultad de Derecho, Montevideo, 1892, p. 39.

(7) Ley N° 320 de 3/6/853, en PACHECO Alvaro, op. cit., p. 184.

(8) Cf. ley N° 320 en Ibídem.

(9) Cf. decreto enero 12 de 1855 en Ibídem, p. 185.

(10) ODDONE Juan A.: "La formación del Uruguay moderno". La Inmigración y el desarrollo económico-social", EUDEBA, Buenos Aires, 1966, p. 17.

(11) Sociedad Agrícola del Rosario Oriental, en WIRTH Juan Carlos: "Génesis de la colonia agrícola suiza de Nueva Helvecia" (Historia), Ministerio de Educación y Cultura, Montevideo, 1980, p. 28.

(12) Carta de C. Robillard a D. García y J. Errazquin del 21/2/858, en Ibídem. (Documentos y Cartografía), p. 37.

(13) ODDONE Juan A.: "La emigración europea al Río de la Plata". E.B.O., Montevideo, 1966, p. 34.

(14) Carta a los Pastores Noel y Roussel, del 28/1/855 en PONS Teófilo: "El problema de la emigración en los valles hace 100 años". Boletín de la Soc. Sudamericana de Historia Valdense, N° 22. Librería Pastor M. Morel, Colonia Valdense, 1956, p. 9.

(15) GANZ E. H.: "Las primeras emigraciones valdenses en Uruguay y en la República Argentina". Boletín de la Soc. Sudamericana de Historia Valdense, N° 23. Librería Pastor M. Morel, Colonia Valdense, 1957.

(16) TRON Ernesto y GANZ Emilio H.: "Historia de las Colonias valdenses sudamericanas en su primer centenario (1858-1958)". Librería Pastor M. Morel, Colonia Valdense, 1958, p. 40.

(17) Memoria presentada por C. Robillard a la Reunión General de Acclionistas del 18/6/859, en LONG Elina, MOURGLIA Catalina y LONG Pablo E.: "Historia de la Villa La Paz (C.P.) y la colonización valdense", Imp. Helvecia, Nueva Helvecia, 1978, pp. 17 y 18.

(18) TRON Ernesto: "Miguel Morel: centenario de la llegada al Uruguay del primer Pastor Valdense: Miguel Morel". Boletín de la Soc. Sudamericana de Historia Valdense, N° 26, Librería Pastor M. Morel, Colonia Valdense, 1960, p. 14.

(19) TRON Ernesto y GANZ Emilio H.: op. cit., p. 50.

El poder militar se apoya siempre en una parte del pueblo que aunque fuese pequeña, se halla en actitud de hacerse seguir por otra parte considerable. La lucha por lo tanto sería encarnizada y expuesta a graves inconvenientes.

Prudencio B. Berro

BIBLIOGRAFIA

- ACEVEDO, Eduardo: "Anales históricos del Uruguay". Barreiro y Ramos, Montevideo, 1933, tomos II y III.
- BARRAN, José P.: "Historia Uruguay tomo 4. Apogeo y crisis del Uruguay pastoril y caudillesco". Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo, 1975.
- Comité Popular Pro Festejos del Centenario de Colonia Valdense: "La Colonia Valdense en su Centenario". Imp. Cervantes, Montevideo, 1958.
- Cuaderno Valdense N° 9: "La Iglesia Valdense ayer y hoy". Comisión de publicaciones Librería Pastor Miguel Morel, Colonia Valdense, 1979.
- GANZ, E. H.: "Las primeras emigraciones valdenses en Uruguay, en la República Argentina (1857 - 1872)". Boletín de la Sociedad Sudamericana de Historia Valdense, N° 23. Librería Pastor M. Morel, Colonia Valdense, 1957.
- GAY Jean François: "Les origines de la Colonie Vaudoise de l'Uruguay". Imprimerie Alpine, Torre Pellice, 1908.
- LONG, Elina; MOURGLIA, Catalina; LONG, Pablo E.: "Historia de la Villa La Paz (C.P.) y la colonización valdense, Imp. Helvecia, Nueva Helvecia, 1978.
- ODDONE, Juan Antonio: "La emigración europea al Río de la Plata". Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo, 1966.
- "La formación del Uruguay moderno".
- "La inmigración y el desarrollo económico - social". E.U.D.E.B.A., Buenos Aires, 1966.
- PACHECO, Alvaro: "Consideraciones sobre inmigración y colonización". Universidad de Montevideo, Facultad de Derecho, Montevideo, 1892.
- PONS, J. T.: "Juan P. Baridon, un Pionero de nuestra emigración". Boletín de la Sociedad Sudamericana de Historia Valdense, N° 16. Librería Pastor M. Morel, Colonia Valdense, 1950.
- PONS, Teófilo G.: "Frederick Henry Snow Pendleton". Boletín de la Sociedad Sudamericana de Historia Valdense, N° 25. Librería Pastor Miguel Morel, Colonia Valdense, 1959.
- "El problema de la emigración en los Valles hace 100 años". Boletín de la Sociedad Sudamericana de Historia Valdense, N° 22. Librería Pastor M. Morel, Colonia Valdense, 1956.
- SEGUI GONZALEZ, Luis: "La Inmigración y su contribución al desarrollo". Monteavila, Caracas, 1969.
- SEGUI GONZALEZ, Luis y ROVIRA, Alejandro: "Contribución al estudio del derecho migratorio uruguayo". Biblioteca de Publicaciones oficiales de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Peña Impresores, Montevideo, 1939.
- Sociedad Sudamericana de Historia Valdense: "Boletín conmemorativo del primer Centenario de la Emancipación". Colonia Valdense, 1948.
- Sociedad Sudamericana de Historia Valdense: "El Pastor Daniel Armand - Ugon". Boletín N° 17. Librería Pastor M. Morel, Colonia Valdense, 1951.
- TRON, Ernesto: "Miguel Morel. Centenario de la llegada al Uruguay del primer Pastor Valdense: Miguel Morel". Boletín de la Sociedad Sudamericana de Historia Valdense N° 26. Librería Pastor Miguel Morel, Colonia Valdense, 1960.
- TRON, Ernesto y GANZ, Emilio H.: "Historia de las Colonias Valdenses Sudamericanas en su primer centenario (1858 - 1958)". Librería Pastor M. Morel, Colonia Valdense, 1958.
- WIRTH, Juan Carlos: "Génesis de la colonia agrícola suiza de Nueva Helvecia: Historia y Documentos y Cartografía". Ministerio de Educación y Cultura, Montevideo, 1960.

"El espíritu militar crea gobiernos militares, que son por naturaleza violentos, despóticos e intolerantes, que no dejan libertad para obrar ni discutir".

Prudencio B. Berro

"Todo movimiento hecho con las armas tiene una virtud corruptora tan eficaz, que siempre, degenera en una facción aspirante, y aunque haya sido hecho con las más puras intenciones y no se mezcle en él elemento militar ninguno, al cabo termina en hacer salir de la legalidad a sus autores".

Prudencio B. Berro

Una experiencia de colonización agraria judía; la colonia "19 de Abril" de Paysandú

Ramón Oxman

PRIMERA PARTE

A MODO DE EXPLICACION

Recuerdo, en mi juventud, los cuentos que nos hacía mi padre en largas sobremesas, sobre su experiencia vivida en sus años mozos en la Colonia "19 de Abril" de Paysandú. Recuerdo, también, con cuánto calor encaraba su relato a poco alguien, de su escaso público, mostraba cierto interés por el tema.

Este tipo de relatos no cesó con el tiempo puesto que yo, más adelante, interesado en las disciplinas sociales, le inquiría más y más sobre lo que, entonces, llegué a comprender se trataba de una experiencia inédita e insólita en nuestro país: la de inmigrantes judíos provenientes de la Rusia zarista abocados a la colonización agrícola.⁽¹⁾

Es cierto que en los países vecinos, especialmente en Argentina y en Brasil, experiencias de este tipo ya eran habituales, incluso desde el siglo pasado. Pero nada de esto había pasado

en el Uruguay. Estaba, pues, en presencia de un hecho socio-histórico original. De ahí que las preguntas, cada vez más a fondo en vida de mi padre, apuntaban a dejar en claro algunos puntos en los cuales prevalecían las dudas. Creo que mi padre, intuía, al final, que sus cuentos podrían plasmar en algún relato a mi cargo.

Para concretar esa idea, luego me contacté con otros integrantes de la Colonia y consulté alguna bibliografía, documentos oficiales y periódicos de la época, para confirmar y robustecer los diversos relatos orales de que disponía.

Así nació este trabajo. En el mismo casi siempre he dejado hablar a los actores y excepcionalmente me he permitido la libertad de señalar algunas ideas acerca del judaísmo, así como ciertas disposiciones nacionales de la época, para que la narración resulte comprensible en su contexto histórico. Naturalmente, los conceptos y opiniones expresados me pertenecen.



En Entre Ríos (Argentina) "experiencias" de este tipo ya eran habituales. En el grabado aparecen: un colono judío de esa región, Moisés Cherkir (centro, de barba), su mujer Sima Korchuk-Levi y otros familiares.

Pienso que el resultado se compadece con los propósitos y me deja en paz con las razones afectivas que dieron origen a este trabajo. Creo, también, más allá de aquellas razones, que los estudios de historia, tan actuales y necesarios en los tiempos que corren — los del judaísmo incluidos — cuentan ahora con un capítulo más que de no haber sido encarado en la emergencia, podría haber quedado relegado con el correr del tiempo.

Por último, pienso que en razón de la temática y los actores, este trabajo puede interesar preferentemente a la colectividad judía. Sin embargo, creo que el hecho puede interesar a todos, por cuanto el mismo se inscribe en un tiempo y en una política que el país vivió — concretamente el llamado Uruguay batllista — y, en especial, en la política de colonización rural que por entonces se instrumentó. Más allá de los aciertos y los errores.

CAPÍTULO I

ORIGEN Y CARACTERÍSTICAS SOCIO-ECONÓMICAS DE LOS INMIGRANTES

La historia de la judería mundial conoce en detalle la situación de intolerancia y de persecución predominantes contra los judíos que vivían en los países de Europa Central y Oriental durante el siglo XIX y gran parte del presente siglo. Especialmente en la Rusia de los Zares, el antisemitismo había alcanzado grados de intimidación decisivos, siendo frecuentes los "pogroms" caracterizados por el arrasamiento de los bienes y el avasallamiento de las personas, así como las falsas acusaciones de asesinatos con fines rituales.

Es así que al comenzar el siglo XX, en Galitzia, (2) gracias a la opresión polaca, medio millón de judíos era mantenido en la pobreza más abyecta; en Rumania, una Liga Antisemita ya existente desde el siglo pasado, se valía de todos los medios para lograr su fin, procurando hacer que la situación fuese insostenible para los judíos y obligarles así a salir del país; y en la provincia rusa de Besarabia y sus alrededores, (3) se desataron terribles "pogroms" en el que se cometieron bestialidades cuyo igual no se había cometido en situaciones similares anteriores.

Al comenzar la década del diez, la situación no era menos tortuosa para los débiles e infelices judíos que continuaban siendo perseguidos en los pueblos y villorios semiurbanos donde habitaban. Dedicados a ocupaciones reputadas socialmente inferiores, casi infamantes — tanto dentro como fuera de la colectividad judía — sus tareas eran artesanales (zapateros, sastres,

carpinteros), agrícolas (explotación de pequeños huertos y animales), o simplemente salariales, en cultivos agrícolas, en explotaciones silvícolas o en el cuidado de los animales. Un servicio militar prolongado obligaba a los hombres a servir más de 30 años en el ejército, en tanto las mujeres debían emplearse en el servicio doméstico.

Había algo, sin embargo, que los unía más allá de la adversidad: la religión y la tradición común heredadas por generaciones. Dedicados a la oración y la observancia — en tanto sus sinagogas se mantenían en pie — aguardaban que el milagro milenarista los pusiera a salvo de tantos avatares y sinsabores.

Es probable, pues, que a comienzos de aquella desafortunada década, diversos judíos de los lugares antes señalados, padres de prolíficas familias, hubieran pensado por fin buscar horizontes más propicios donde su infortunio pudiera mitigarse. Sabían de emigrantes que habían marchado antes hacia otras tierras en tiempos no muy lejanos, bajo la inspiración del filántropo Barón Maurice de Hirsch y si bien éste ya había fallecido, la Jewish Colonization Association (J.C.A.) que él fundó y financió, continuaba con la difícil pero constante tarea de sacar a los judíos de Rusia y llevarlos hacia América.

Esta fue, finalmente, la opción del grupo de judíos que nos ocupa. Para ellos no se planteó la alternativa de emigrar a Palestina, que tanto se promocionaba a nivel de los dinámicos grupos sionistas que por entonces crecían en Europa, por cuanto la opción que proponía la J.C.A. sólo preveía las Américas como lugar de emigración y de radicación. Por lo demás, en lo que a la América del Sur refiere, los destinos asignados eran fundamentalmente dos: Brasil y Argentina. El Uruguay no figuraba en esa agenda.

La decisión de emigrar fue adoptada en forma independiente por cada familia. No hubo decisión grupal. Tampoco era numerosa, pero al cabo de cierto tiempo diversos núcleos de judíos, con sus escasos enseres a cuestas, tomaron el camino de la emigración. (4)

Quienes poco tiempo después se convertirían en los fundadores de la Colonia "19 de Abril", salieron del puerto de Bremen (Alemania) en barcos alemanes y brasileños especialmente contratados al efecto, debiendo realizar el cruce del Océano Atlántico en precarias condiciones de higiene y hacinados en cubiertas y bodegas. Su destino era la Colonia "Quatro Irmãos" en Río Grande del Sur (Brasil).

En 1913, el "Itaúba", barco brasileño destinado a este tipo de transporte, desembarcó en el Puerto de Pelotas a un importante núcleo de inmigrantes judíos que llegaban a la Colonia



Pareja de inmigrantes en Polonia, algún tiempo antes de emprender su experiencia colonizadora.

mencionada. En sus brazos, una joven madre judía descendió con un niño nacido en la travesía, quien vino así a convertirse en el primer ciudadano americano de fe mosalca, de entre el grupo que nos ocupa. (9)

Instalados los inmigrantes en la nueva Colonia — como se dijo éste era el destino asignado — pronto apreciaron las dificultades a que debían enfrentarse: el clima agobiante del calor tropical y la humedad proveniente de las abundantes precipitaciones pluviales; la escasez de tierras aptas para la práctica de la agricultura y de la ganadería, ya que la mayoría de ellas eran fundamentalmente selváticas; y los peligros derivados de la proliferación de ofidios y de insectos y de diversas plagas propensas a las enfermedades.

No obstante, ese era su nuevo destino y la mayoría acató resignadamente, por lo menos en lo inmediato, lo que el presente les deparaba.

Otros optaron por seguir a la Argentina donde las condiciones se presentaban más propicias.

Un corpulento y añoso árbol derribado en Quatro Irmãos, resultaba suficiente para construir una vivienda decorosa; unas pocas hectáreas quitadas a la selva permitían iniciar los cultivos esenciales para sobrevivir; lo demás lo proporcionaba la naturaleza, pródiga en alimentos, extendiendo los brazos para capturar los frutos al alcance de la mano.

A comienzos de 1914 los inmigrantes comenzaron a pensar en un destino mejor hacia el que orientar sus expectativas. Enterados de que en el Uruguay se ofrecían tierras y facilidades a los inmigrantes, se acordó el envío de un representante a Montevideo para realizar las averiguaciones del caso. La respuesta resultó favorable y diversas familias se dispusieron a aceptarla. Si la nueva propuesta podía significar o no la solución definitiva a sus seculares desventuras, era algo que ellos apenas podían entrever en ese momento. En todo caso, una nueva oportunidad se abría para aquel grupo de desventurados, que ahora se disponía a recorrer una parte del nuevo mundo en procura de un pedazo de tierra donde concretar su sueño de agricultores.

En definitiva, unas 45 familias, cuyas edades paternas oscilaban entre los 25 y los 45 años y una extensa prole promedial de 4 hijos por familia más un pequeño núcleo de jóvenes solteros, se convirtieron en los acreedores de la nueva propuesta.

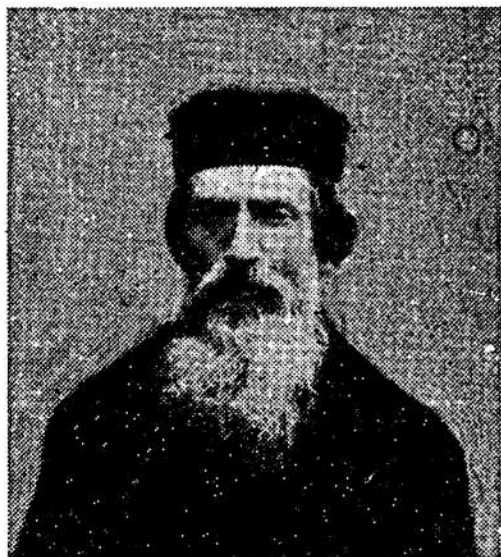
A comienzos de 1915 tomaron un tren brasileño que, rodando sobre trocha angosta, fue dejando atrás el espeso y colorido verde de la campiña riograndense, hasta llegar a la Estación de Santa Ana do Livramento, cerca de la frontera del Uruguay.

Ingresados al país sin realizar trámites aduaneros — no se exigían en esa frontera por entonces — los inmigrantes que pudieron abonar sus pasajes abordaron un nuevo tren en Rivera, mientras los demás — los jóvenes, especialmente — iban caminando por la vía o viajando clandestinamente en otros trenes. Después de recorrer el norte del país en dirección al litoral, los viajeros se dividieron en dos: unos quedaron en la Estación Porvenir y otros siguieron a Paysandú; en esos lugares descendieron cansados y hambrientos debido a las condiciones del largo viaje.

Fueron instalados provisoriamente en galpones municipales, a la espera de la finalización de los trámites burocráticos que les permitieran llegar hasta la futura Colonia. En conjunto sumaban unas cuatrocientas personas, cuyo rasgo

común aglutinante lo constituía la indigencia extrema, el sentido de pertenencia a valores tradicionales y religiosos que los identificaban en su judaísmo y el deseo de ser alguien en la vida.

La prensa lugareña, concretamente "El Telégrafo" de Paysandú, se hizo eco de este acontecimiento y dada la extrema pobreza reinante promovió una colecta de ayuda a "los rusos israelitas", a los que calificaba de "pobre gente". De inmediato, una nueva colecta, esta vez organizada por la "Liga de Damas Católicas", permitió llevarles alimentos mientras duró esta situación.



Las colonias judías de Entre Ríos, ya perfectamente organizadas y desarrolladas, se preocuparon por mantener su identidad cultural. La religión no fue desatendida; en la foto, de fines del siglo XIX, el rabino Mardoqueo Cohen, quien ejercía el rabinato en aquellas comunidades.

Los nuevos inmigrantes, especialmente los mayores, tenían una sólida formación religiosa, producto de una acentuada y vigorosa vida volcada a la fe en las sinagogas de Europa. Era, como se dijo, un poderoso factor de aglutinación. Por lo demás, la mayoría de ellos procedía de lugares donde su vínculo con ciertas formas de explotación agrícola era evidente. Finalmente, sabían leer y escribir, pero obviamente en sus lenguas de origen: el "idish" en primer lugar, que era común a todos; luego el polaco, que era conocido por quienes provenían de Galitzia; por último, el ruso y el rumano, que eran

conocidos por los inmigrantes de Besarabia y sus alrededores. Tenían, pues, una aceptable formación cultural como para enfrentarse a las exigencias del medio social de origen, si éste no se hubiese caracterizado por sus aberrante prácticas de persecución y de atropellos.

Pero llevados a un brusco y forzado trasplante de ambiente cultural, todos aquellos valores perdían significación. Cabe imaginar, pues, el difícil trance vivido por los inmigrantes, que a su turno debieron convenir y firmar los acuerdos consistentes en compromisos de compra-venta con garantía hipotecaria de la tierra que se les adjudicaba y que debían pagar en treinta años.

No obstante, el deseo de acceder a la tierra, trabajarla y obtener de ella sus frutos, los animaba. No cabía en sus mentes esperanzas entrever las consecuencias de los compromisos que entonces asumían ni presagiar lo que en definitiva les depararía el destino.

Pero así fue. Y a la mañana siguiente, los inmigrantes abandonaban los galpones en los que habían pasado varios días viviendo de la caridad pública. Desde la Estación Porvenir fueron transportados en carretas, recorriendo siete tortuosos kilómetros por camino de tierra, que los dejaría, finalmente, en la Colonia "19 de Abril".

CAPITULO II

INSTALACION Y VIDA ECONOMICA EN LA COLONIA

Desde el 10 de junio de 1890 se encontraba vigente la ley que regulaba todos los aspectos relacionados con la inmigración al país. Pero al cabo de cinco lustros de vigencia, era muy poco lo que se había logrado concretar en materia de colonización agraria.

La ley del 22 de enero de 1913, buscando una solución a este problema, autorizó a emitir un empréstito de colonización, destinado a la compra y fraccionamiento de tierras con destino a la colonización agropecuaria.

Después de algunos intentos fallidos para instrumentar la ley, por decreto del 9 de agosto de 1913 se designó la Comisión Asesora de Colonización, la que tenía como cometidos básicos: a) La adquisición y fraccionamiento de las tierras; b) El estudio y resolución de las proposiciones que se presentasen para la distribución y ocupación de las mismas; y c) Todos los trabajos previos a la organización definitiva de las colonias.

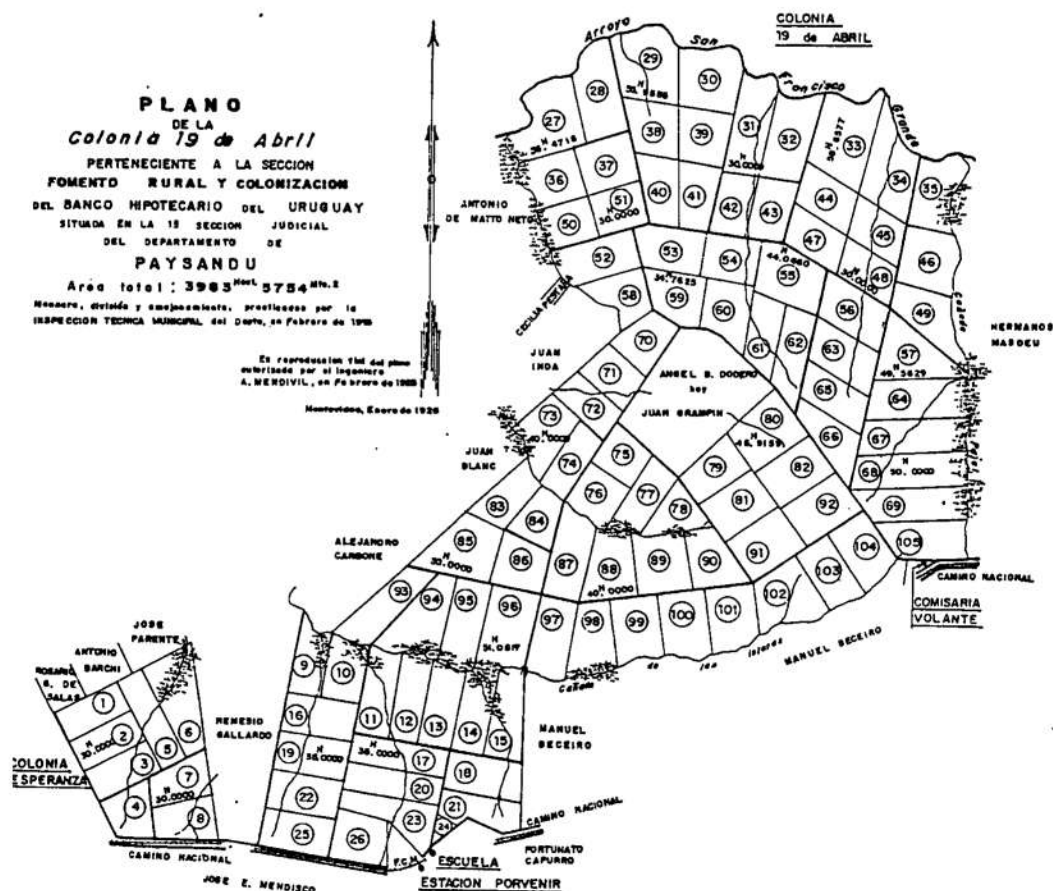
Hubo algunas dificultades para llevar estas disposiciones adelante. En primer lugar, la tierra estaba muy concentrada en manos de los

Una experiencia de colonización agraria judía; la colonia "19 de Abril" de Paysandú

particulares y se tuvo que exhortar a sus poseedores para que vendieran parte de éstas con esa finalidad. Uno de esos particulares, el estanciero José Eyheravide Mendisco, se mostró dispuesto a vender unas cuatro mil hectáreas en Paysandú, cosa que se concretó mediante escritura del 17 de abril de 1914. En segundo lugar, debían efectuarse los estudios tendientes a determinar la mejor manera de instrumentar la formación de la Colonia que se creaba. Se solicitó para ello el asesoramiento de técnicos

y especialistas, quienes produjeron un pormenorizado informe; entre otras cosas se aconsejaba que si los cultivos fueran cerealeros, la superficie de los lotes a adjudicar debía oscilar entre cincuenta y cien hectáreas en su etapa inicial lo cual era ya de por sí una recomendación conservadora. Seguían luego una serie de recomendaciones técnicas.

Lamentablemente, la Comisión Asesora de Colonización destinó parte de las cuatro mil hectáreas para atender compromisos antes con-



Reproducción actualizada del Plano de la Colonia "19 de Abril" levantado en Febrero de 1915. Los lotes 1 a 8 corresponden a la Colonia "Esperanza" y los lotes 9 a 26 a la Colonia "Porvenir"

traídos con colonos que se establecieron en las cercanías de la Estación Porvenir y trescientas hectáreas más para ocho chacras en la vecina Colonia Esperanza. El resto de la tierra — bastante menos de lo esperado — se destinó a la Colonia "19 de Abril".

En las proximidades de esta tierra nace el Arroyo San Francisco, el que corre de este a oeste serpenteando mansamente las ondulaciones del lugar, hasta desembocar finalmente en el Río Uruguay a unos pocos kilómetros de Paysandú.

Sobre la orilla sur del San Francisco, distante unos siete kilómetros de la Estación Porvenir y treinta y cinco kilómetros de la ciudad de Paysandú — el centro urbano más próximo — en tierras bañadas generosamente por pequeños arroyos y cañadas, aunque algunas excesivamente arenosas, los inmigrantes judíos iniciaron su nueva experiencia de colonización agraria.

Al llegar los nuevos habitantes al lugar de destino, no existía allí absolutamente nada en que hubiera intervenido la mano del hombre. La tierra, desgastada por la erosión secular, ofrecía alternadamente pasto virgen y paja colorada, además de las abundantes variedades de la fauna y de la flora del país, que crecían y se desarrollaban sin obstáculo alguno.

Casi sin ayuda oficial — sólo se les dio un arado de manquera y dos bueyes por cada dos chacras y semilla para los primeros cultivos — los colonos se abocaron inmediatamente a resolver las necesidades más acuciantes del momento: levantar un techo; obtener alimentos y agua para sí y para los animales; proporcionarse madera para construir los muebles y útiles esenciales; buscar leña y bosta de vaca para encender el fuego; establecer los límites de los lotes previamente adjudicados, divididos y amojonados por las autoridades oficiales; etc.

Si nos detenemos en la enumeración detallada de los primeros problemas que los colonos debieron afrontar, no es, por cierto, para poner de manifiesto una aventura épica plagada de dificultades, sino para constatar — una vez más — con este ejemplo, la falta de tino práctico con que el gobierno encaró el aluvión inmigratorio que promovió pero luego no sustentó, a lo largo de vastos períodos de nuestra historia.

Como se ha señalado, la inmigración de la época se realizó al amparo de la ley del 10 de junio de 1890, que intentó corregir los defectos y los errores del proceso inmigratorio precedente. Los diversos capítulos que la componían procuraban ordenar todos los aspectos que hacían relación a la cuestión migratoria, a saber: facilidades iniciales a los inmigrantes; conce-

sión de pasajes y de oportunidades de desplazamiento; exención de impuestos a los buques que transportaban inmigrantes; aptitud física y sanitaria que se debía reunir e inmigrantes cuyo ingreso no se permitía; diligencias de desembarco y alojamiento; todo lo cual quedaba bajo el control de la nueva Dirección de Inmigración y Agricultura que se creaba.

Si bien es cierto que esta disposición legal procuró resolver la inserción de los inmigrantes en la sociedad uruguaya sin tropiezos, en los hechos no tuvo éxito. Su aplicación, la convirtió en una severa reglamentación en gran escala — frecuentemente violada — y no en una intervención promocional del Estado, por lo que las interrogantes y contradicciones mayores del proceso inmigratorio no encontraron solución.

Obsérvese que si las interrogantes y contradicciones de los inmigrantes no encontraron solución, ni siquiera para el grueso de la cercana inmigración urbana — a la que dicha legislación estaba esencialmente dirigida — con cuanta mayor razón se hacía esto evidente para los escasos contingentes de inmigrantes agrícolas, abandonados así a su sola suerte en los alejados campos de la sociedad rural, dado que la Comisión Honoraria de Colonización — que debía inspirarse en similares objetivos — no había hecho mejor las cosas.

Podría argumentarse que esta falta de atención hacia los inmigrantes, era fruto del pensamiento liberal de la época. Sin embargo eso no es así, ya que las disposiciones de promoción existían. La cuestión era simplemente instrumentarlas.

En abril de 1915, a poco de instalados, el Comisario de la Colonia anunció que dos Ministros — los Doctores José Espalter y Juan J. de Amézaga — en gira por la zona realizarían una reunión con los colonos en la Estación Porvenir. Estos concurrieron temerosos y llenos de dudas. Era la primera vez que se encontraban con tan altos dignatarios del país. ¿Tendrían problemas? No fue así, ya que los Ministros los trataron con total generosidad — tanto a cristianos como a judíos, hecho inédito para ellos — prometiéndoles, además, a los que se anotaran, semillas de trigo y una bolsa de harina por familia. Además se les explicó cómo debían plantarse los árboles frutales que se les enviaría y otro árbol más que con los años les daría sombra y abrigo al lado de sus ranchos: el paraíso. En la referida reunión los visitantes señalaron que la Colonia en lo sucesivo se llamaría "19 de Abril". (7)

En poder de los elementos necesarios para iniciar las tareas, los colonos comenzaron los trabajos agrícolas: en la producción de cerea-



Dos típicos inmigrantes judíos rusos, colonizadores y tradicionalistas. Los libros sagrados nunca fueron abandonados.

les, la plantación de avena, lino, trigo y maíz; en la producción hortícola, la plantación de zapallos, sandías, melones y boniatos; y además, la plantación de algunos árboles frutales. Todo en pequeña escala.

Lo primero fue abrir los surcos sobre los que debían más tarde tirar las semillas que una rastra debía tapar rápidamente para que no se convirtieran en festín de los pájaros. Luego debía esperarse la ansiada cosecha, si en el interín no sobrevenía alguna dificultad.

Las primeras cosechas no fueron satisfactorias, debido a la inoportuna presencia de la langosta, pero en diciembre de 1917 "El Telégrafo" de Paysandú, que seguía de cerca la evolución de la Colonia, indicó que las siembras se estimaban en tres mil hectáreas y que

el rendimiento de las cosechas era bueno. Pocas veces más se pudo leer en el referido diario afirmaciones semejantes.

Y es que antes y después la explotación de la tierra los llevó a enfrentarse con diversas dificultades. A la baja productividad en la mayoría de las chacras, consecuencia de su característica algo arenosa, hubo que sumar la escasa superficie de los predios — que, en definitiva, osciló entre un mínimo de treinta y un máximo de sesenta hectáreas —, lo que obligó a una producción minifundista en régimen de propiedad privada, ya que la cesión de las tierras no preveía ninguna otra posibilidad.⁽⁸⁾ A ello debió agregarse una falta absoluta de asesoramiento técnico, por lo que los colonos debieron apelar inicialmente a su incipiente ex-

perencia anterior y, eventualmente, a aprendizajes forzados sobre la marcha; conspiró, además, el empleo de una tecnología de explotación elemental, carente de mecanización en los primeros años; y, finalmente, la presencia ominosa y devastadora de la langosta que se devoró varias cosechas, así como las irregularidades climáticas que esterilizaron los esfuerzos y desvelos productivos.

En las condiciones de producción anotadas, era obviamente muy limitado el producto obtenido, con el agravante de que una parte de las cosechas — fijada en un veinticinco por ciento — debía pasar puntualmente a favor del Banco Hipotecario en concepto de pago de las deudas contraídas.⁽⁹⁾ El excedente, pues, era muy reducido y, en consecuencia, mantenía a la Colonia en condiciones de extrema pobreza. Esto fue evidente, a vía de ejemplo, en los primeros años — langosta mediante — lo que empezó a insinuar en algunas personas y familias, un fenómeno social que con el correr del tiempo se haría más evidente: la necesidad de emigrar.

No obstante, de momento ese fenómeno social quedó mediatizado, en virtud de las excelentes cosechas — en términos relativos — de los años 1917 y 1918.

El excedente económico generado en esos años, alentó un moderado progreso social, permitiendo, entre otras cosas, mejorar la precaria condición de la vivienda y ampliar determinadas actividades culturales de las que damos cuenta más adelante. En especial, se procuró tentar una perspectiva más ambiciosa en materia agropecuaria, mediante el arrendamiento de campos algo más alejados de la Colonia, pero de mayor superficie y de mejor calidad; procurarse determinada maquinaria, dando entrada a disqueras, segadoras y cosechadoras; reforzar la mano de obra con peones y jornaleros, especialmente en la época de las cosechas; y adquirir ciertos animales vacunos, lo que les permitió iniciarse modestamente en la industria casera del tambo y en alguna oportunidad hasta efectuar la venta de leche a la empresa Kasdorf instalada en la vecina Colonia Esperanza.⁽¹⁰⁾

Cabe señalar que la producción hortícola, no muy abundante, era comercializada en la ciudad de Paysandú, casa por casa y al regateo. Los productos eran transportados en los tradicionales "carros rusos" — de cuatro ruedas, anchos, chatos y livianos, tirados por dos caballos — muy en boga en la época, que construía la Carrocería Dubosc de Paysandú.

En cuanto al excedente de producción cerealera, después de efectuadas las quitas anotadas, su destino fue con frecuencia el pago en espe-

cie de los créditos contraídos por compras de artículos alimenticios, ropa, herramientas, alambre, etc., en condiciones generalmente desventajosas, a los principales proveedores urbanos (Molino Estefanell, Aimacén Perrone Hnos Carlborg).

Es interesante destacar que a lo largo de la penosa vida en la Colonia — el otro período de auge similar al descrito se repitió recién en 1921-22 y 1925-26 — ésta no recibió ningún tipo de ayuda. Como antes se estableció, el Estado no prestó la asistencia que sus disposiciones legales y reglamentarias le imponían. Pero lo que más llama la atención a este respecto, es que las distintas instancias de la colectividad judía urbana, tampoco prestaron la asistencia social y material necesaria en la emergencia.

Para comprender la significación que la afirmación anterior comporta, pues no se trata de un mero olvido o de una omisión casual, es necesario tener presente que los movimientos migratorios judíos que se han sucedido a través del tiempo, tienen la particularidad de que no se llevan a cabo en términos de personas, individualmente consideradas, ni siquiera de grupos comunitarios con sus instituciones propias — dentro de los cuales aquéllas quedarían comprendidas — sino además y sobre todo, con la apoyatura de las comunidades pre-existentes en los distintos lugares de la diáspora. Este reforzamiento inter-étnico de las colectividades judías, no importa las condiciones del medio en que se produzcan, tiene su fundamento en las restricciones y discriminaciones milenarias de que dimos cuenta al comienzo de este trabajo. Al provocar un repliegue sobre sí mismas, su cohesión social, singularidad cultural e identidad étnico-religiosa, apoyadas en normas morales y jurídicas propias, opera como amortiguador que permite reducir la vulnerabilidad proveniente del medio social exterior.

En concordancia con la forma de proceder enunciada, la inmigración judía urbana del país — notoriamente la de Montevideo, la más numerosa y nucleada — tempranamente se dio a la tarea de formalizar y concretar agrupaciones comunitarias (en hebreo "Kehilot") entre los ya residentes y los recién llegados. En 1909 se funda por inmigrantes la primera institución judía de esta naturaleza; en 1916 se concreta la fundación de la Santa Sociedad Ashkenazi (por originarios de Europa Central y Oriental) y de una Comunidad Sefaradí (provenientes de su mayoría de países mediterráneos a los que sus ancestros accedieron expulsados de España y Portugal); y en 1932 las respectivas Comunidades del Uruguay correspondientes a las congre-

Una experiencia de colonización agraria judía; la colonia "19 de Abril" de Paysandú

Fórm. 21-200-XI-25



BANCO HIPOTECARIO
DEL
URUGUAY
—
CORTADURIA
COLONIZACION

MOISES GOLIAT

FRACCION N.º 49

COLONIA 19 de Abril



HIPOTECA RURAL N.º 162 Serie "0"

DUPLICADO

FECHA	CONCEPTO	SALDOS DE PRÉSTAMOS			CUOTAS		CUENTAS CORRIEN- TES
		1.ª HIPOTECA	2.ª HIPOTECA	Presta AGRARIA	1.ª Hipoteca	2.ª Hipoteca	
1926 Setbre. 1927 Marzo	30 11	A saldo	\$-1.656,61	-2.875,92			
					168,70	129,73	188,75
		DEBE A LA FECHA:					
		Cuotas la.hipoteca	168,70				
		" 2a. "	129,73				
		Saldo deudor en C/G.	188,75				
			437,18				
		NOTA: Debe intereses de mora a la fecha del pago.-					
		Montevideo, Marzo 11 de 1927.-					

1927 / 110 / 11C 0109
15/10/1927

Reproducción facsimilar de la liquidación de una hipoteca realizada el once de marzo de mil novecientos veintisiete. Se advierte los saldos impagos de la primera y segunda hipotecas y al pie la firma del colono deudor en su lengua nativa

gaciones antes indicadas. A los fines de este trabajo no es necesario indicar la aparición de otras comunidades sectoriales posteriores.

Al igual que otras organizaciones de la diáspora durante siglos, estas comunidades perseguían los objetivos antes mencionados. En la lejana comunidad fundada en 1909, llamada "Ez-

ra", se proponía como objetivos prioritarios "ayudar moral y materialmente a los miembros necesitados, conseguirles trabajo y ocupación, elevar el nivel cultural de los asociados por medio de conferencias y lecturas, crear una biblioteca y una escuela nocturna para dultos, auxiliar a los correligionarios recién llegados al

país creando fondos especiales". Estos objetivos fueron recogidos y ampliados luego por las comunidades aparecidas más adelante.

Cabe consignar, por último, que el desarrollo de estas comunidades coincide casi puntualmente con la dificultosa vida de la Colonia "19 de Abril". No obstante, ningún tipo de asistencia benéfica, cultural, social o religiosa llegó hasta ella durante el período de instalación de los judíos en la misma ni en los años subsiguientes.

CAPITULO III

LAS CONDICIONES DE LA VIVIENDA

Hemos señalado que uno de los aspectos que recibió preferente atención fue el de la vivienda. De hecho lo es para toda comunidad que se ve enfrentada a una situación similar a los colonos de la "19 de Abril", en tanto se trata de resolver una necesidad básica para la supervivencia. No obstante, importa tener en cuenta que el problema aquí planteado debe evaluarse interrelacionado con los demás problemas sociales vividos, de los cuales damos cuenta en los capítulos siguientes.

Las viviendas que levantaron los colonos fueron de una gran modestia, habida cuenta de la escasez de recursos técnicos y materiales de que dispusieron para su construcción. De ahí que, en definitiva, se construyeran ranchos a imagen y semejanza de aquellos que alcanzaron a conocer los inmigrantes durante su peregrinaje por Río Grande del Sur y por nuestro país.

Concretamente, cada familia se dio a procurarse un techo — en el ínterin y hasta su terminación vivieron en galpones de la Estación Porvenir — apelando para ello a los únicos materiales que ofrecía gratuitamente el medio rural circundante, a saber: troncos, maderas, barro y paja.

Para ello comenzaban fijando una tosca estructura de madera al suelo, suficientemente fuerte como para sustentar los elementos que luego se le adosaban: "terrones" (especie de volúmenes duros de tierra y raíces que hacían las veces de bloques o ladrillos), que permitían montar paredes que luego se revocaban con barro; paja brava quinchada a modo de techo; y maderas para cubrir las aberturas que oficiaban de puertas y ventanas. No estaba al alcance de los colonos el uso de ladrillo, vidrio ni hierro.

El resultado, así, fue el rancho de paja y barro típico de la sociedad rural, en el que podían distinguirse, con cierta benevolencia, los siguientes ambientes: el dormitorio, por lo general común a todos los integrantes de la familia, lo que indica el alto grado de hacinamiento

que imperaba; el comedor, de dimensiones relativamente amplias, en razón de los fines múltiples a que se le dedicaba y en el que una amplia mesa y largos bancos de madera fijados al piso eran lo predominante; la cocina, habitualmente formando un todo con el comedor; un galpón, destinado a guardar los enseres de trabajo, el producto de las cosechas y en ocasiones los animales; y, por último, un horno con "pripechik" (especie de fogón ubicado delante del horno), localizado en el interior del rancho, al estilo europeo, que se utilizaba para la preparación de las comidas.



Muy pronto los inmigrantes se "acriollan", se hacen "gente de a caballo".

Como es fácil apreciar, los ranchos así contruidos, no pecaban necesariamente por falta de espacio, salvo los dormitorios como se señaló. Lo que en realidad hacía precaria la vivienda era su modestia, en razón de la baja calidad de la construcción y de la escasez de elementos accesorios conexos: falta de agua, luz y, especialmente, de servicios sanitarios e higiénicos. A vía de ejemplo, cabe establecer que los colonos ni siquiera dispusieron inicialmente de pozo negro; en su lugar, debieron levantar a cierta distancia del rancho, lo que denominaron "paredes de paja" y que en lo sustancial consistía en una superficie rodeada por las indicadas paredes, en cuyo interior se realizaban las necesidades.

En las pocas oportunidades que la Colonia alcanzó cierto progreso, como consecuencia de la obtención de buenas cosechas, las familias

se abocaron a mejorar los aspectos más deficitarios de la vivienda. En particular, los mayores logros concretados con el tiempo consistieron en el blanqueo de las paredes con cal adquirida en la ciudad, la instalación de pozos negros y de pozos para la extracción de agua, lo que redundó en una superación sustancial de las condiciones sanitarias e higiénicas. Algunos colonos, sin embargo, lograron acceder más tarde a casas de ladrillo y zinc. Pero, en general, el acceso a una buena vivienda no resultó posible, pues ello dependía de factores totalmente ajenos a las familias.

Los habitantes de los ranchos descriptos procuraron que esas viviendas estuviesen físicamente localizadas en forma cercana, a los efectos de apoyarse recíprocamente evitando así el aislamiento. De hecho los componentes de la Colonia, como hemos señalado, poseían rasgos comunes que los constituían en un grupo social integrado, con alto grado de cohesión y relaciones estables que se habían fortalecido por los avatares de la experiencia colonizadora. No existían diferencias de orden económico, de ocupación o de educación como es habitual en los núcleos urbanos y la religión, además, era un factor aglutinante.

Pero ahora estaban enfrentados a una cuestión distinta, esto es, evitar que sus viviendas los separaran de hecho poniendo distancia entre ellos. Puesto que los predios adjudicados estaban dispuestos en forma de damero, la solución fue construir las viviendas en los ángulos comunes más próximos. Esto permitió formar pequeños grupos de vecindad y reforzar las ventajas psicológicas y sociales de la proximidad grupal que aleja el aislamiento.

Este tipo de soluciones, que debió instrumentarse sobre la marcha, era tanto más necesario cuanto más las actividades laborales impulsaban a los hombres, a los jóvenes y aún a los niños al trabajo de campo, dejando a las mujeres solas en las casas. No es que el medio ambiente de la Colonia presentara riesgos a cubrir a quienes quedaban solos —por el contrario, nunca existió una colonia más pacífica, exenta de conflictos— sino procurar que la proximidad de los vecinos se convirtiera en un factor potencial —y con frecuencia real— de ejercer la solidaridad allí donde y cuando fuera necesaria. Obsérvese que el desconocimiento del idioma nativo se constituyó en una limitante esencial para resolver determinados problemas —especialmente para los mayores— que la ayuda del grupo de vecinos contribuyó a atenuar.

Más allá de las viviendas descriptas, los espacios o lugares de uso común fueron muy es-

casos, casi inexistentes, debido a las carencias de orden económico que se padecían. Por lo demás, la división oficial en predios respondía exclusivamente a razones de orden productivo. No se preveía, pues, espacio para plazas, parques o jardines y los caminos, apenas trazados, eran sólo campo y tierra.

Tampoco se consideró la posibilidad de montar una policlínica y demás servicios conexos. Por último, la escuela y la sinagoga —elementos vitales para promover la enseñanza y la práctica de la religión— sólo se pudieron articular en lugares privados en las condiciones a las que más adelante se hará referencia.

CAPITULO IV

LA SITUACION DE LA EDUCACION Y LA CULTURA

Si consideramos el papel primordial que tiene la educación, comprenderemos que sólo aspectos limitados de ella no corresponden con los objetivos que estuvieron siempre presentes en los habitantes de la Colonia.

No creemos que haya alguna duda con respecto a la consideración de la educación como uno de los instrumentos más idóneos para la promoción social y material. En sus posibilidades está implícita la oportunidad de estructurar formas sociales cuyo fin es el desarrollo integral de la personalidad humana y, asimismo, en la naturaleza educativa, la transformación que se opera en las comunidades cuando progresan en el orden cultural: alfabetismo, capacitación técnica, educación para fines prácticos, desarrollo de aptitudes positivas para con el medio social y adaptación a las condiciones ambientales.

Este tipo de consideraciones, sin duda, no era ajeno a los colonos judíos de la "19 de Abril". Sabido es que en sociedades con escaso grado de desarrollo —especialmente en la sociedad rural— alfabetizar, como punto de partida, suele objetarse con el resultado de que a los pocos años el esfuerzo se pierde porque la gente olvida lo aprendido, al no concretarse paralelamente un mejoramiento en las condiciones económicas que hagan posible y necesaria la utilización de lo aprendido. ¿Es que enseñar a leer y escribir en un medio atrasado y en condiciones de vida paupérrima es un contrasentido?

Obviamente, los colonos no lo entendían así.

Había muchas motivaciones para ello. En primer lugar, la vida traumática que vivieron en Europa, los llevó a apegarse con devoción a la lectura de la Torá y el Talmud, a profundizar

su interpretación y a desarrollar una labor intelectual que fluía paralelamente con el acontecer religioso. En segundo lugar los judíos europeos, aún encerrados dentro de su caparazón tradicional y religiosa, dieron al mundo, entre otras ciencias, la filosofía y la medicina. Eran de los pocos que sabían leer y escribir en una época en la que poder estampar su propia firma era una señal de gran cultura en relación con el resto del mundo. Por último, nada indicaba que en el nuevo medio ambiente social, la situación que padecían no podía revertirse.

Concientes de que el suelo que los acogía no sería más testigo de los despojos y exterminios que los habían azotado en el viejo mundo, dispuestos a continuar su ruta milenaria integrados a las artes y a las ciencias como mandato divino, consideraron una obligación ineludible dótar a sus hijos de la letra y la lengua españolas, en la difícil empresa de enseñarles a leer y escribir. Y a ello se abocaron.

En 1916, apenas a un año de instalados en la Colonia y con problemas básicos aun sin resolver, se elegía un improvisado lugar con apenas dos paredes y unos bancos de tabloncillos como único mobiliario. Poco después, debido a las inclemencias del tiempo invernal, la escuela pasó a funcionar en un lugar más cómodo (el galpón del colono José Wolman). El primer maestro que debió cumplir esta tarea fue David Porto. Disponía para ello de pizarrón y bancos en desuso que le había cedido el Consejo de Educación Primaria de Paysandú.

Era este maestro, apenas veinteañero y sin formación previa, un raro caso de habilidad didáctica y condiciones pedagógicas. Inmigrante él mismo, tenía un buen conocimiento del idish y del hebreo bíblico que enseñaba fluidamente a unos cuarenta niños que lo escuchaban ávidos con la mayor atención, tanto como el español, que desde las palabras más elementales a las más complicadas aprendieron maestro y alumnos al mismo tiempo. Al cabo de algún tiempo, ya se impartían a la vez varios años de enseñanza primaria a otras tantas generaciones, incorporando los conocimientos de aritmética, historia, geografía y religión.

En 1919 el maestro fundador abandonó la Colonia trasladándose a vivir transitoriamente en Buenos Aires. Lo subrogó en esa tarea mi padre Alberto Oxman. Pero testimonio de la eficaz labor educativa que había cumplido aquél, lo da el hecho de que al quedar acéfalo el cargo en 1921, David Porto fue llamado nuevamente a ejercerlo, cosa que no pudo concretarse por no haberse logrado acuerdo en la remuneración a percibir. Otros maestros fueron más tarde Jacobo Zúdikier, Jacobo Beler y Jorge Kapatskin — pe-

riodistas y conferencistas los primeros, artista de teatro el último —, quienes provenientes de fuera de la Colonia o vinculados a ella por lazos familiares, tuvieron fugaces pasajes que no obstante dejaron sus huellas.

Pese a los progresos notorios en materia de educación, lo que más urgía era construir un lugar decoroso donde enseñar sin ningún tipo de limitaciones y en cierto sentido montar una Sede Social que —además de oficiar como escuela— sirviera para realizar reuniones y conferencias, crear una biblioteca y, especialmente, dar forma definitiva a una sinagoga. De cómo ello se concretó físicamente, daremos cuenta en el Capítulo VI.

Digamos, en cambio, que en este nuevo ambiente, además de la educación, la actividad cultural fue moderadamente dinámica. La Comisión de Biblioteca, por ejemplo, —con su Presidente y Secretario— cumplió una labor encomiable. No sólo se encargó de la adquisición de libros —sobrepasaron el centenar, la mayoría en idish— provenientes de compras y donaciones de Buenos Aires y Pelotas, sino que realizó una obra en materia de préstamos y de estímulo a la lectura, dignas del mayor elogio.

Paralelamente, la Biblioteca "Scholem Aleijem" —que así se llamaba en homenaje a tan ilustre escritor judío— promovió la realización de charlas y conferencias que reunían a una gran cantidad de personas y estimularon la discusión y el intercambio de ideas. Las fiestas y las reuniones bailables, muy estimadas por la gente joven, constituían frecuentemente la culminación de estas actividades.

Un buen día, igualmente, se propuso llevar adelante la formación de un conjunto teatral, por parte de la persona llegada a la Colonia que tenía esta profesión. La idea causó sorpresa en un principio, pero prosperó en razón de los apoyos inmediatos recibidos. En especial el colono Isaac Oxman y diversos jóvenes vocacionales adhirieron y subieron a las "tablas" para interpretar autores judíos, en una sana actividad que si bien pudo adolecer de múltiples defectos y carencias, no por eso dejó de alegrar y motivar a público y actores, en contraste con las vicisitudes diarias de la Colonia.

Por ese entonces, año 1921, el Comisario volvió a recorrer casa por casa, anunciando que en las proximidades de la Estación Porvenir se había construido la Escuela Rural N° 47 y que a ella debían concurrir todos los niños mayores de seis años, quienes se beneficiarían así de la educación laica, gratuita y obligatoria a cargo del Estado. Los niños concurrían pues, por primera vez, a una escuela pública y cristiana, pero laica y en consecuencia exenta de problemas religiosos y filosóficos.

Una experiencia de colonización agraria judía: la colonia "19 de Abril" de Paysandú

La Escuela N° 47, que todos conocían como "Escuela Corti" — denominación proveniente del cercano almacén del mismo nombre — estaba ubicada, como se dijo, en las proximidades de la Estación Porvenir. Dada la distancia, los niños debían trasladarse en carro, en sulky o a caballo, pero la experiencia bien valió la pena, por cuanto ello les permitió ponerse en contacto con la escuela que los iniciaría en facetas hasta ahora desconocidas: el conocimiento de los símbolos y de las fechas patrias y de los próceres nacionales, al tiempo que promovió nuevos cauces de socialización al entrar en relación con niños de otras nacionalidades — uruguayos, en primer lugar, pero también alemanes, argentinos e italianos —, cuyas familias desde tiempo atrás ya eran sus vecinos en la Colonia o en sus proximidades. La tarea educativa estuvo a cargo de la recordada maestra Erilia Juana Vidart.

Por último, culminando este proceso que permitió la educación de los niños, se instaló en la Colonia una escuela pública que durante años estuvo a cargo de la maestra Victoria Ferrigno, quien con la esmerada vocación de los antiguos maestros de nuestro país, volcó sus conocimientos con abnegación hacia aquellos jóvenes discípulos que aún hoy la recuerdan con enorme cariño y afecto.

En resumen, así se concretó aquella temprana y decidida actitud de los fundadores, tendiente a llevar la educación formativa a los niños de la comunidad. En ese sentido puede decirse que la misma cumplió con los fines que se había propuesto: ningún niño quedó analfabeto, como solía ser la situación predominante en el medio social rural de la época. Todos aprendieron a leer y escribir y muchos de ellos, incluso, elevaron su nivel cultural más allá de la alfabetización, alcanzando una buena dosis de conocimientos aritméticos, históricos y geográficos, que para las etapas ciudadanas de futuro se convirtió en un capital invaluable.

Pero el sistema educativo tenía sus límites: en primer lugar, el que no podía traspasar los niveles de la educación primaria en el que se agotaba; y en segundo lugar, el propio medio ambiente social y económico que no podía crear incentivos y plantear retos que indujeran a una mayor dosis de conocimiento que los que había impartido. Dada la condición de judíos que por tradición y formación procuraban acceder a las fuentes avanzadas del conocimiento, así como a tentar una superación de su posición social — en la que la educación jugaba un papel determinante — se imponía una solución complementaria: procurar los logros postergados en el medio social urbano en que se encontraban.

No es de extrañar, pues, que la educación restringida se convirtiera en un factor coadyuvante — unido a los que ya se enunciaron — de la despoblación paulatina de la Colonia.

NOTA DE REDACCION. — La segunda parte, final, de este interesantísimo trabajo será publicado en la próxima entrega de HOY ES HISTORIA.

NOTAS

(1) En el "Semanario Hebreo" de 1979 aparecieron diversos artículos sobre la Colonia, con la firma del señor Julio Klastornick. En visión personal y tono anecdótico ofrece un importante testimonio de la vida comunitaria, pero lamentablemente su relato se detiene en 1923.

(2) Región de Europa Central, al Norte de los Cárpatos, dividida desde 1945 entre Polonia y la URSS.

(3) Región de Ucrania y Moldavia, ubicada entre el Dniéster y el Prut, alternadamente rumana y rusa.

(4) Se cuenta que los principales enseres traídos lo constituirían colchones, frazadas y otros abrigos de pluma; cierta vestimenta, incluida la religiosa; el samovar y los adinículos relacionados; candelabros de bronce; cubiertos especiales para carne (fléishique) y para lácteos (mílique); libros de oraciones; y los folios de la Torá.

(5) Se trata del señor Ermindo Gullak, quien me ha proporcionado gentilmente la información de que doy cuenta.

(6) Según relatos de algunos colonos, la elección de las tierras indicadas obedeció al deseo de disponer sin obstáculos, pescado proveniente del arroyo, artículo muy preciado en la dieta de los judíos, sin advertir que esto implicaba optar por una tierra bastante arenosa poco propicia para sus actividades agrícolas.

(7) En "El Telégrafo" de Paysandú, el Dr. Juan J. de Amézaga, sin duda un hombre realista, manifestó que había recogido una impresión bastante penosa de su visita a la Colonia, por las condiciones existentes. Era, sin duda, una clara alusión a las omisiones en que había incurrido la Comisión Honoraria de Colonización al instalar la misma.

(8) Hubo dos intentos cooperativos de los colonos: la adquisición colectiva de una trilladora y el arrendamiento de un campo para ser trabajado por varias familias. Pero ambos fracasaron.

(9) Un señor Zas, funcionario del Banco Hipotecario, encargado de estos menesteres según se relata, al parecer no muy honesto, no siempre daba cuenta al Banco de la recaudación real, lo que perjudicó con el correr del tiempo a los colonos.

(10) Es necesario indicar que no todos los colonos accedieron a este florecimiento, ya que la suerte fue variada en función de sus respectivas explotaciones privadas.

¿FUE FRANCISCO BRABO QUIEN DIBUJO A ARTIGAS EN 1846?



El ARTIGAS atribuido a
Bonpland.

Prólogo

EL largo período de enclaustramiento paraguayo del Gral. Artigas, está sumido en una nebulosa. Esos 30 años de vida del hombre más relevante de toda nuestra historiografía, se mantienen viciados por la falta de documentación, las controversias mal resueltas, y las versiones lindantes con el mito.

A 135 años de su muerte física, el forzado silencio de la dictadura paraguaya, ha sido he-

redado por el púdico recato de los investigadores uruguayos.

La magra información al respecto, repetida y repetidora, se escuda en la destrucción de los archivos paraguayos ocurrida durante la guerra de la Triple Alianza.



Juan Zorrilla de San Martín.



Según el texto aclaratorio, pie de grabado, este retrato de ARTIGAS, — aparecido en el N° 79 de la revista montevideana "Rojo y Blanco" del 21 de junio de 1902 —, habría sido "pintado por el Dr. Zorrilla de San Martín en Europa".

Hace seis años que transitamos el tema, en forma absolutamente privada, sin estímulos oficiales de ningún tipo, en una tarea azarosa y difícil, pero apasionante y tozuda.

Este artículo sobre el español Francisco Javier Brabo es parte del material rescatado; es también una apuesta a la apertura y la revaloración del asunto.

1) FRANCISCO JAVIER BRABO

DICE don Juan Zorrilla de San Martín en "La Epopeya de Artigas", "Miremos, si os place... otro cuadro auténtico... al propósito de haceros ver a Artigas, en la proximidad de la muerte; lo debo a mi anciano amigo don Francisco Javier Brabo —que lo vio personalmente—, en aquel tiempo. "Lo visité, me decía, en su rancho, cerca de la Asunción; lo hallé sentado en una silla tosca, cubierto con su poncho sobre la piel, y desgranando una mazorca de maíz que daba a las gallinas." Este señor Brabo, secretario que fue de Rivera, y hombre de claro entendimiento, me ha asegurado ¿por qué no hemos de creerlo? que fue él quien dibujó el único retrato que poseemos de Artigas: el que os enseñé oportunamente y hemos atribuido siempre a Bonpland. Lo comencé, me decía Brabo, en la siesta de un día caluroso, era el año 1846. Como se hiciese tarde y la luz se debilitara, rogué al viejo que saliera a la enramada próxima, él salió sonriente y con la mejor buena voluntad. Allí terminé mi dibujo, al que Bonpland dio los últimos toques".

Francisco Javier Brabo, "secretario que fue de Rivera..." es un ignorado por nuestros historiadores; tampoco lo registra el Archivo de Oficiales del Ejército, ni los diccionarios biográficos conocidos.

De su libro "Colección de Documentos relativos a la Expulsión de los Jesuitas..." Madrid 1872, extraemos de su esclarecedora autobiografía, los datos que conforman la siguiente ficha:

Nace en Pontevedra (Galicia) por 1825 en el seno de una buena familia, por lo que accede a una excelente educación en la Universidad de Santiago; la muerte prematura de su madre, lo induce a venir a América, trae: "un buen equipo, mi caja y efectos de pintura, mi violín y un crédito de 200 duros..."

Llega a Uruguay (por 1841) a los 16 años, y días después "se coloca" como dependiente en una tienda del pueblo de Canelones, a 9 leguas (de Montevideo). Permanece allí 21 meses,

COLECCION DE DOCUMENTOS RELATIVOS A LA EXPULSION DE LOS JESUITAS DE LA REPUBLICA ARGENTINA Y DEL PARAGUAY.

EN EL RETRATO DE CARLOS III.

CON INTRODUCCION Y NOTAS

POR D. FRANCISCO JAVIER BRABO,

Comendador de mérito de la Real Orden Americana de Isabel la Católica.

LA PRECEDIDA DE LA AUTOGRAFIA Y RETRATO DEL COLECTOR.

MADRID:

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE JOSÉ MARÍA PÉREZ,

Calle de San Pablo, núm. 11.

1872.

Reproducción facsimilar de la portada interna de uno de los libros de Brabo.

cuando resuelve huir ante la invasión de Oribe, porque "eran mis patrones del partido político llamado allí de los colorados, al cual a fuerza de oírlos y vivir con ellos, yo también me afilié; acaso, si hubiesen formado entre los blancos hubiera engrosado la fila de éstos, aunque me parece difícil, dados mi genio, antecedentes y manera de pensar. Habíame pues dado a conocer por mis opiniones políticas... cuando la invasión del general Oribe y con ella la imprescindible necesidad para mí, de abandonar a Canelones, pues las fuerzas de aquel caudillo venían degollando sin consideración...". Por 1843, huye a Buenos Aires para eximirse del servicio militar; allí se emplea en una barraca. Se compromete a los 19 años con la que sería su esposa.

Va a Mercedes donde se coloca en la barraca de José Rubín por 9 meses, ganando mucho dinero.

VUELVE a Buenos Aires y allí contrae matrimonio en una fiesta que cuenta con invitados muy importantes; se establece, "con los amigos de Rivera".

Esos son los comienzos de su actuación en el Río de la Plata, actuación que duró 30 años y que él califica así: "he probado todas las carreras, he sido político, diplomático, militar, artista, labrador, comerciante e industrial...".

En 1845, en lo que parece ser una constante en sus actividades, actúa como proveedor de pólvora para el ejército de Rivera (batalla de India Muerta) en ese año, se establece en Montevideo en una casa inglesa que comercia con Paraguay. El ministro de Hacienda de la Defensa, José de Béjar, lo recomienda a Carlos A. López (dictador de Paraguay) y le confía los despachos por los cuales el Gbrno. Oriental reconoce la Independencia del Paraguay.

Se traslada a ese país en los buques de la escuadra anglofrancesa, por lo que asiste al combate de "la Vuelta de Obligado". Llega a Asunción, (15 de enero de 1846), donde la "familia (del Pte. de la Rpca.) me dio altas pruebas de estimación por espacio de veintiséis días".

Regresa a Montevideo en momentos en que el Gral. Rivera llega, (marzo de 1846), quien "Tendíome los brazos al verme, diciendo que yo era el único hombre a quien debía un gran servicio durante la guerra. ...Hízome su secretario, y en 21 meses de una campaña, en que constantemente combatimos contra fuerzas triples, llegué hasta teniente coronel de la República Oriental".

Brabo sigue explicando su gravitación en los hechos políticos, militares y diplomáticos, diciendo que trató a los hombres de mayor reputación, a pesar de tener sólo 21 años. "Mi firma, en nombre del general Rivera, se respetaba por todas las fuerzas del ejército, ...y más de una vez, di órdenes al general Garibaldi, ...y dirigí notas y despachos al Presidente y Ministros... en mi calidad de Secretario." Por 1847, pide la baja, que le es negada por lo que se presenta a Creus y obtiene patente de español.

Por defender el honor de Rivera de las calumnias, es desterrado a Río Grande, allí se encuentra con Felipe Bengoechea; durante su estadía hace pinturas para la capilla del padre Bernardo Faustino Correa.

Rivera, desterrado, lo llama a Río de Janeiro; por motivos económicos trata al Comendador Domingo Faustino Correa quien como prestamis-



Don Francisco Javier Brabo, ¿fue él quien dibujó a ARTIGAS en Ibiray?

ta, se queda con los títulos de las estancias Averías, Arroyo Grande y Paurú, que Rivera le entrega en pago de 25.000 duros que le adeudaba. Brabo es presentado en la Corte, y conoce a diputados y senadores.

La revolución de 1848 le permite hacer fortuna, tiene amigos artistas y dilettantis; pasa dos años felices.

Por ¿1850? vuelve con su familia a Buenos Aires, compra un buque, el Angelita, que se hunde en el Buceo el 7 de mayo de 1851.

En Montevideo, y como amigo del Gral. Pozzolo, abastece al ejército brasileño. Monta una industria con Domingo Veracierto con una máquina de picar tabaco, que luego traslada a Buenos Aires.

Allí abastece al ejército sitiador de Buenos Aires, tiene barcos y entre 1854 y 1864, se convierte en el Rey de los Tabacos, "tanto del Brasil como del Paraguay".

Su casa es frecuentada por la mejor sociedad, hacen música, etc. Tiene una estancia en Entre

Ríos. Es abastecedor del ejército que sitia Paysandú. Va a San Borja.

Es un hombre acaudalado, por lo que resuelve viajar con su familia por Europa (hacia 1864).

Recorren España y Portugal, luego permanecen 20 meses en París y 9 meses en Venecia y "otros tantos" en Londres.

Brabo adquiere una galería de pinturas y objetos de arte que envía a Buenos Aires.

A fines de 1869 se entera de que sus propiedades en Argentina, están en situación crítica, por lo que se embarca de regreso. Efectúa negocios con Paraguay, ayuda al Gral. Mitre, frecuenta al Gral. Urquiza, padece la epidemia de fiebre amarilla, impulsa la construcción del cable telegráfico entre Montevideo y España, así como la creación del ferrocarril de Salta a Santa Rosa, etc.

Finalmente, el 27 de setiembre de 1871, se reembarca con su familia, para Europa. Se radica en Madrid, donde dona sus documentos al Archivo Histórico.

Las reflexiones finales de su autobiografía explicitan que las dedica a sus hijos y a sus amigos de América del Sur "muchos de los cua-



Almé Bonpland sólo dio los últimos toques al retrato de ARTIGAS?

les han sido testigo o actores de los hechos que relato. Omito multitud de pormenores por su carácter histórico o político y por ser de todos conocidos; otros que, si bien de características interesantes, son de índole familiar íntima, que debo reservarlos..."

HASTA aquí un extracto de las atrapantes experiencias americanas de nuestro personaje, contadas por él mismo.

2) ARTIGAS, BRABO Y BONPLAND

NO existen referencias directas de nuestro héroe. No obstante esos 26 días de permanencia en Asunción, en contacto con la familia López (vecina en Ibiray, del caudillo), hacen presumir que lo testimoniado por Zorrilla, pueda ser cierto.

Por otra parte, "El Constitucional", del 1º de marzo de 1846, contiene un artículo con noticias de Artigas suministradas por "persona de respetabilidad y de fe... que le ha visitado y hablado detenidamente con él...", allí se le alaba entusiastamente, por su conducta intachable, "hombre virtuoso, patriota y desinteresado... que ha querido colocarse a mucha distancia de los sinsabores que ésta (la ingratitud), produce al hombre honrado...". Respecto a su posición en Paraguay, el articulista asevera que "ha conquistado la estimación, la confianza y el afecto del Gobierno y el Pueblo paraguayo... ha encontrado una nueva patria, nuevos hermanos... le decidieron a adoptar aquél por suyo, concluyendo sus días en la paz y en el silencio de su retiro..."

José María Artigas, que también fue en el Fulton a visitar a su padre, regresó por junio, por lo tanto no es él quien brindó esas informaciones.

Creemos que puede haber sido Brabo, las fechas coinciden; asimismo es sugerente el interés sostenido y perseverante de Fructuoso Rivera en contactarse con su General, y la vinculación íntima que el joven español tiene con el Gobierno de la Defensa y el propio Presidente Rivera.

CON respecto a Bonpland, sabemos que desde 1840, cumple funciones como Correo militar entre el Gral. Rivera y los argentinos Ferré, Isasa, Berón de Astrada, Madariaga, Paz, López y otros, haciendo frecuentes viajes entre Corrientes y el Plata.



Rancho que habitó ARTIGAS en Ibiray. Reproducción de un grabado contenido en el álbum editado en París en 1860, con un conjunto de apuntes atribuidos, en su mayoría, al médico francés Alfred Domesey (y no Lemerrier, como por error se dijo en el N° 11 de HOY ES HISTORIA, Nota, pág. 65).

No menos indicativa, es su función de médico de los ejércitos unitarios nucleados por el Gral. Paz desde su abandono de la Defensa (1844), ejércitos que actuaron en Entre Ríos y Corrientes. Desde 1845 dichas tropas están en permanente contacto con Paraguay.

El Comercio de Plata del año 1845 nos trae las siguientes referencias: N° 29, "Corrientes, agosto 15 de 1845 — Hace pocos días regresé de la Asunción...". — N° 40, "Sr. Coronel Garibaldi — Uruguayana, octubre 20 de 1845 "yo después del contraste de India Muerta resolví irme al Paraguay... Bernardino Báez. — Sr. Cnel. José Garibaldi — Uruguayana, octubre 28 de 1845. Anoche he regresado del campo del Sr. Gral. Paz... Una legación correntina compuesta por los Sres. Valdez-Márquez y el General Madariaga ha ido al Paraguay... Bernardino Báez".

El propio Brabo en sus memorias, asevera que en el trayecto hacia Asunción, se detuvo en Corrientes donde conoció a Paz y a Madariaga.

¿Podieron encontrarse Bonpland y Brabo en esas circunstancias y haber hecho juntos el tramo Corrientes-Asunción? La visita a nuestro Artigas pudo surgir como consecuencia de



Don Carlos Antonio López gobernaba el Paraguay (1846) cuando Brabo visitó al Viejo de la Libertad.

la presencia y a instancias de José María Artigas en el Fulton.

3) BRABO Y EL URUGUAY

LA opinión de Francisco Javier Brabo respecto a nuestro proceso histórico y las guerras civiles es demostrativa de su perspicacia e interés; la emite en la Introducción del "Atlas de C. Geográficas de los Países de América Meridional" - 1872 y dice así: "La Independencia de la República Oriental, ha costado arroyos de sangre, que impregnaron aquella sagrada tierra de independencia, y cuyos vapores parecen transpirar por todos sus poros, engendrando héroes en cada uno de sus hijos... Puede el Brasil si quiere, llenar con sus súbditos el País Oriental, más cuando los hijos de éstos, nacidos en aquella tierra, sientan bullir la sangre en sus venas, el grito de Independencia acudirá a sus labios, querrán ser orientales y no brasileros y capaces serán acaso, de degollar a sus propios padres; tornaránse soldados hasta los niños y las mujeres, a

las que yo he visto desafiar impávidas las balas de los cañones; excitarán a sus padres, esposos e hijos a la guerra y una vez lanzados en este camino, no se contentarán quizás con menos que con reconquistar cuanto les perteneció. Oh! si los orientales tuvieran paciencia siquiera por espacio de 25 años, no vacilo en creer que su independencia estaría asegurada!"

Epílogo. — Lo que antecede es apenas un perfil de alguien que mucho supo y mucho influyó en el período histórico 1840-1871. Brabo donó sus manuscritos y documentos al Archivo Histórico de Madrid en abril de 1872.

Hacia allí vamos en diciembre próximo, invitados por el Ministerio de Cultura de España, con la esperanza de que su estudio nos ayude a develar incógnitas, rasgar velos y hacer luz, sobre hechos y personas que por su gravitación están en la raíz del ser nacional.

Canelones, setiembre 23 de 1985.

Prof. EDITH VIDAL ROSSI

El Plan general de los Concursos

En el marco de las celebraciones del Quinto Centenario del Descubrimiento se efectuarán a partir del año 1986 hasta 1990, llamados anuales a todos los escritores uruguayos (ciudadanos naturales o legales), a participar en sucesivas competencias cuyo tema genérico será: **Relaciones entre España y el Río de la Plata.**

En cada año se determinará el tema específico que, relacionado con aquél, deberá ser motivo de los trabajos a presentarse. Esos temas son: **Relaciones Políticas, Relaciones culturales** (artes, técnicas, etc.), **Relaciones económicas, e Inmigración.**

Anualmente se asignarán los siguientes premios: Un Primer Premio consistente en la Carabela de Plata y N\$ 20.000; un Segundo Premio de N\$ 10.000; dos Terceros Premios consistentes en una suma, que se determinará en cada año, en libros donados por las Librerías Linardi y Risso y A. Monteverde y Cía. S. A.

Cada uno de esos premios se completará: con una suscripción anual a HOY ES HISTORIA y con la publicación del trabajo premiado.

Se adjudicarán, además, dos menciones de publicación.

Finalmente, en el año 1991, se llamará a un concurso para un trabajo de mayor aliento, ensayo, referido al tema genérico: **Relaciones entre España y el Río de la Plata.** Los demás detalles de este Concurso (premios, extensión, etc.), serán anunciados oportunamente.

Los jurados encargados de fallar las respectivas competencias estarán integrados por tres miembros: dos designados por HOY ES HISTORIA y el restante por la Embajada de España.

Aclaración: El valor asignado a los premios en efectivo será mantenido para el momento de la entrega mediante un ajuste en el que se tendrá en cuenta el valor de nuestro signo monetario en relación con la peseta (cotización Interbancaria) al 1º de diciembre de 1985 y aquel que se registre el 28 de febrero del año en que se expida el jurado correspondiente.

Personajes Nuestros: FLORENCIO SANCHEZ

Excepto los dos grabados que inician y completan este recordatorio, el resto del material, textos incluidos, han sido tomados de la Revista argentina "Fray Mocho".



Foto tomada en un camerino del Teatro Solís. Florencio Sánchez lee al actor José Tallaví y a una actriz de su compañía, pasajes de su obra "Los Derechos de la Salud".

Florencio Sánchez

El 3.º aniversario de su muerte



Sánchez en la época en que escribió sus primeros artículos en "La Voz del Pueblo", de Minas.—Con sus hermanos Alberto, Ubaldo y Carlos María



Retrato de Florencio Sánchez, tomado cuando estrenó "M'hijo el doctor", y que se conserva en la sociedad de Autores Dramáticos

Con motivo del 3.º aniversario de la muerte de Florencio Sánchez, se realizarán el 7 de noviembre en Minas algunos actos de homenaje a la memoria del talentoso dramaturgo muerto en un hospital de Milán en pleno florecimiento de su inteligencia.

Minas, que le consideraba nacido en su jurisdicción y que alegó con Cerro Largo, que también quería tener el honor de ser su cuna, ha debido convencerse de lo contrario al publicar "La Razón" de Montevideo, los documentos bautismales que atestiguan el nacimiento del celebrado autor de "Los Muertos" en la capital uruguaya, el 17 de enero de 1875, en la calle Agraciada 26.

Pero no obstante su decepción, Minas no ha perdido su admiración hacia Sánchez, que pasara algunos años de su juventud allí, y como ya queda dicho, conmemorará la fecha de su fallecimiento, honrando su memoria con



Don Olegario Sánchez y doña Jovita Musante, padres del popular dramaturgo, que aún viven en Montevideo



Señorita Olegaria Machado Amor, primera maestra de Sánchez, actualmente en Minas, con un grupo de pequeñas discípulas

el cambio de nombre de la calle Cebollati por el del más grande autor nacional y colocando en el teatro Escudero una placa de bronce, costada por suscripción pública.

Pero aunque a Minas no le corresponda el orgullo de tan ilustre hijo, por lo menos puede vanagloriarse de algo tan importante como el nacimiento de él.

Sánchez escribió sus primeros artículos allí...

Treinta y Tres también ha alimentado la creencia de que Florencio Sánchez era nativo de allí. Y es que don Olegario Sánchez y su esposa doña Jovita Musante, 25 días después de nacido Florencio se trasladaron a aquel punto, viviendo siete años consecutivos.

Pasó, pues, Sánchez su niñez en aquel departamento, entonces convulsionado por los acontecimientos políticos de la época, en los que actuaban su padre, su abuelo materno, don Antonio Musante, y su tío don Teófilo M. Sánchez.

En estos años aprendió Florencio las primeras letras al lado de una distinguida maestra, a la que en los últimos años de vida el dramaturgo hizo una visita de reconocimiento.

La señora lo hizo pasar, y luego de departir algunas horas, exclamó:

—Pero ¡qué desatenta soy, Dios mío! No lo he convidado con nada todavía... ¿Qué prefero tomar: cerveza, curacao o unos matecitos, simplemente?

Sánchez pensó un instante, y dijo:

—Le voy a confesar una travesura. En aquellos tiempos de verdadera vida, cuando la angustia a duras penas comenzaba a colarse por los oídos, recordará usted que en los días de lluvia con frecuencia le pedía permiso para dejar la clase.

—¡Recuerdo... Sólo en los días de lluvia...

—Es que en los días de lluvia, sólo en los días de lluvia, había estado aquellas tortas fritas tan apetitosas, algunas de las cuales le escamoteaba yo al pasar para el fondo... Pues bien... Hoy nueve y no

quedo que tendrá usted tortas fritas... Agregue a los matecitos algunas de ellas y... Su antigua maestra no le dejó terminar. Salí y volví con una bandeja de tortas fritas, y se cuenta que Sánchez se dio un atracón inverosímil en revancha de las veces que se había quedado con ganas.

A los 7 años Florencio Sánchez con sus padres pasó al departamento de Minas, viviendo un par de años, tras de los cuales se trasladaron a Montevideo. Aquí, los padres del dramaturgo, queriendo darle una educación esmerada, le pusieron en el Seminario Conciliar, pero asuntos políticos debieron volver a don Olegario Sánchez hacia Minas y hubo de cortar su carrera eclesiástica en los primeros pasos.

En Minas, por aquel entonces, residía un tío de Sánchez, don José Antonio Sánchez, quien le consiguió a Florencio un empleo de escribiente en la Junta Administrativa. Fué entonces cuando comenzó a escribir sus primeros artículos.

—Mi tarea era tan descansada —decía él al recordar aquellas épocas— que para distraer mis aburrimientos, hacía versos o artículos de crítica política, poniendo algún expediente abierto sobre mi mesa, para simular que le revisaba, y las cur-



Casa donde nació Florencio Sánchez, el día 17 de enero de 1875, en Montevideo (calle Agraciada número 26)

Florencio Sánchez

*Perde el Uruguay, con una arda,
un gerón luminoso arrebatado
al grito de uno de sus más elus-
tros hijos, cuando la inspiración
se desbordaba del frágil ídolo de
su combatida existencia...*

*El Espíritu Divino se complace
en derramar en los agitados elegidos,
una chispa de su luz creadora,
y la tomas, envuelto en el manto
de aquellas almas solitarias, a
través de la si tu seno, cuando
estructura su propia luz sobre los
muros del Montevideo fallido, en
el día de Olegario Machado Amor*

Montevideo, octubre 23 de 1909

Autógrafo de la señorita Olegaria Machado Amor y sentida opinión sobre la personalidad literaria del autor de "Los derechos de la salud"



Antonio Monfort y Doria, director del diario "La Luz", organizador del homenaje que se realizará en Minas el día 7 del corriente



Comité pro homenaje Florencio Sánchez



Calle Cebollati, en Minas, que llevará el nombre del dramaturgo



Teatro Tacudero, de la misma localidad, donde se colocará una placa en homenaje de Florencio Sánchez

tilas de mi labor dentro del cajón del mar para que no me sorprendiesen mis superiores. Así produje mis primeros párrafos literarios con el índice de la izquierda escribiendo sobre el expediente y la derecha dentro del cajón...

Claro está que la mayor parte de estos ensayos no los publicaba el precoz escrito de catorce años. Pero de pronto le sedujeron las letras de molde, y envió a un periódico titulado "La Voz del Pueblo", que dirigía don Bernardino Origue, un artículo, bajo el pseudónimo de "Jack the Rifer", poniendo en solfa las contiendas municipales de aquella época en una forma delicadamente satírica.

La publicación de su primer artículo estimuló a Sánchez y envió otros más que fueron a las cajas igualmente, y en todo el pueblo se habló de ellos y se comentaron con elogio.

Nadie conocía al pequeño autor de esos artículos y se le atribuían a conocidos periodistas de la localidad.

He ahí sus primeras armas en el periodismo. Mucho tiempo después, se supieron que eran de él, allá cuando Sánchez abandonara su empleo, del que hubiese sido destituido mucho antes si sospechárasele autor de aquellos artículos.

En 1896 y 1897 politiqué en los club nacionalistas y la revolución de ese último año le cuenta en su fila. Muy comprometido en la revolución, fué sospechado de espía del bordismo y amenazado seriamente. Peligraba su vida pues, ya peleando frente a las balas de los colorados, ya entre las propias filas en que militaba, donde se le creía espía del propio enemigo. Pero este peligro se disipó ante la brava conducta de Sánchez en la batalla del Arholito.

Florencio formaba parte como alférez de un plantel denominado "Patria" que constaba de unos 25 tiradores, en el cual se hallaba también un primo de él, Joaquín Sánchez.

En aquel combate feroz el plantel "Patria" fué diezmado, saliendo sólo con vida cuatro de sus unidades. Al lado de Florencio quedó muerto su primo.

En los primeros días del combate corrí la versión de la muerte de Florencio y el padre de éste, recorriendo el campo de batalla para reconocer los muertos buscaba en los rostros ya desfigurados un indicio que le hubiera permitido el doloroso convencimiento.

Florencio peleó después a las órdenes del heroico coronel Diego Lamas en Cerros Colorados y en Cerros Blancos, acreditando un valor poco común. Terminada la guerra acabó con ella su patriotismo. Vino a Buenos Aires y publicó una serie de interesantes artículos sobre la revolución y un estudio sobre la personalidad de Saravia.

Después de largos años de periodista, en el Rosario y Buenos Aires, estrenó aquí su primera obra "M'hijo el doctor", que popularizó en menos de un mes. Por esta época se casó, y durante sus cinco años de matrimonio no logró ver realizado su deseo de tener un hijo. Amaba a las criaturas con un hondo sentimiento paternal. Una vez que fui a su casa, a leerle mi primera obra, le hallé echado sobre un montón de arena, apilonado frente a su casa para la reconstrucción de la acera, rodeado de una pandilla de arrapiazos a quienes les leía un cuentecillo de Calleja, mientras que los muchachos le cubrían de tierra.

Me vió:
—¡Hola!—exclamó.—¡Me viene a leer eso! Ahora estoy con usted. Voy a terminar en seguida...

Federico MERTENS.



Algunos aspectos de la Revolución "FARROUPILHA"

Por Aníbal Alzaga



Sello de armas de la República Riograndense

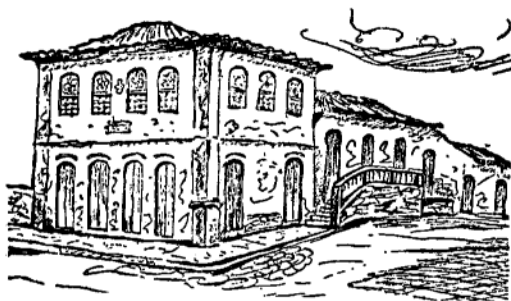
En 1985 se cumplen ciento cincuenta años del comienzo de la revolución "Farroupilha", movimiento político militar de tendencia republicana, federalista y liberal que sacudió al estado vecino y hermano de Río Grande del Sur, durante una azarosa década que habría de repercutir hondamente en los destinos del Brasil.

La conmemoración de aquel alzamiento, que llegó a alcanzar dimensiones de epopeya y al que no fueron ajenos algunos sucesos rioplatenses de la época, se efectuará en aquel estado de acuerdo a un nutrido programa oficial que comprende más de 150 proyectos. En los meses de agosto y setiembre, la "Academia Brasileira de História" promoverá el lanzamiento de la obra "Os líderes da Revolução Farroupilha", de Antônio da Rocha Almeida; a su vez, el "Museu de Artes de Rio Grande do Sul" hará una exposición de valiosos objetos relacionados con aquel gran suceso. También en setiembre se exhibirá una película de largo metraje sobre el movimiento de los "farrapos", basada en la novela "Approle do corvo" y en el trabajo "No tempo dos farrapos", de Luiz Antônio de Assis Brasil.

Se ha previsto, asimismo, la publicación de obras literarias y documentos inéditos relativos al período "farroupilha", la reedición de obras raras y la realización de un concurso literario, al que seguirá otro de ensayos históricos, ambos también sobre aquel movimiento. El extenso programa está integrado por muchos actos más, entre los que cabe destacar el tradicional "Desfile Farroupilha", a efectuarse el 20 de setiembre próximo y en el que habrán de participar cinco mil jinetes y carros alegóricos. (1)

Antes de entrar de lleno al tema, conviene que esclarezcamos, para los lectores uruguayos que no lo saben, el significado de la palabra "farroupilha". En el Brasil del sur, "farroupilha",

lo mismo que "farrapo", quiere decir **persona desarrapada, rotosa**. Fue una palabra empleada por vez primera en enero de 1700, en Río de Janeiro para designar a un grupo de descontentos con las determinaciones de la Cámara Municipal de esa ciudad, "casi todo compuesto de pequeños agricultores y criadores", "gente de pueblo tal vez mal vestida y sucia". No era, pues, "farroupilha", en 1835, una expresión nueva. Ella también significa **cerdo pequeño, marranito**. El historiador brasileño Walter Spalding —a quien seguimos en este punto— afirma que dicha palabra viene de un sinónimo de "farrapo": "farroupa", que también quiere decir **trapo, paño viejo, gastado, harapiento, amén de mal trajeado**. No descarta, sin embargo, el mismo autor, que derive de "farroupo": **puerco**, y de "farroupinho", **marranito**.



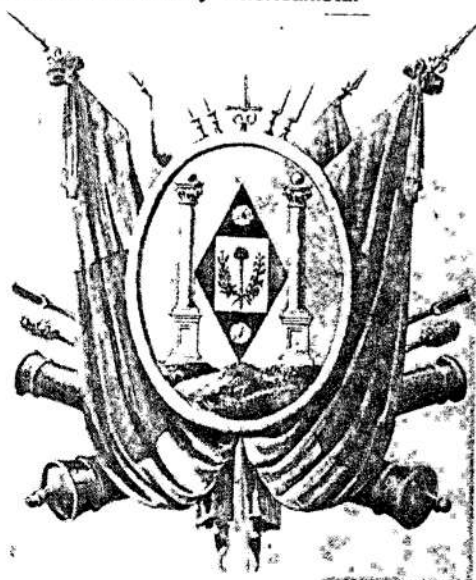
Palacio de Gobierno de la República Riograndense en Piratini.

"Así, pues, de farroupa o de farroupo, mas no de farrapo —concluye el nombrado historiador—, es que se originó la palabra FARROUPILHA que los revolucionarios de Río Grande del Sur, en 1835, aceptaron y engrandecieron, haciendo de ella legítimo padrón de glorias." Por otra parte, Spalding puntualiza que la designa-

ción de "farrapos" nunca fue oficialmente empleada por los revolucionarios; quienes se la aplicaron a éstos fueron sus adversarios después de 1839, pero la usaron muy raramente. (2)

A su vez, los revolucionarios les dieron a los imperiales la denominación de "caramurú". Esta palabra proviene del vocablo tupí-guaraní "karamurú", que designa al pez que llamamos **morena**. "Caramurú" fue también el sobrenombre tupí que los tupinambá de Bahía dieron al navegante portugués Diogo Alvares, que, náufrago, había alcanzado las costas bahianas en 1510.

Tenía un doble significado: el de "hijo del trueno" y el de "dragón del mar". Fueron también llamados "caramurú" los adeptos al partido político dirigido por José B. de Andrade e Silva, quien después de la abdicación de don Pedro I, propugnaba su retorno al trono imperial. Durante la Regencia se dio ese nombre al grupo contrario al decreto de mayoría de don Pedro II. (3) Probablemente, ese vocablo adquirió en Río Grande del Sur el sentido de partidario de la política centralista, de monárquico y aún el de "portugués", con análogo significado político, tal vez, al que en el Uruguay tuviera, en tiempos de la "Patria Vieja", el de "godos" y "chapetones", lo que revelaría que la revolución "farroupilha" estuvo penetrada de un profundo sentido nacionalista y americanista.



Escudo de la República "Farroupilha".

Las causas que produjeron ese movimiento fueron múltiples. La más importante, entre las de orden general, se concreta en la excesiva centralización impuesta por el régimen imperia. Las provincias se sentían oprimidas y asfixiadas; más que ninguna Río Grande del Sur, la que, además, se consideraba agravada por el abandono a que se la tenía condenada, no obstante ser ella la que había dado el mayor aporte a las guerras platinas en hombres y recursos. "Predominava no Brasil o ideal federativo e, mais do que em qualquer outra parte, no Rio Grande do Sul esse espírito alçava o colo, vigoroso e ardente. Teriam contribuído para isso os exemplos do Prata, onde a federação parecia definitivamente vitoriosa." (4) J. R. Coelho de Souza considera al federalismo como una tendencia orgánica del pueblo brasileño. Ve en él "un estado de alma nacional" y "el fundamento de todos los programas liberales y partidos progresistas". "Es — recalca — la causa desencadenante de todas las luchas civiles que ensangrentaron el país." (5) Advértese así que en el Brasil, de igual modo que en los demás países iberoamericanos, el federalismo, lejos de haber sido una doctrina abstracta extraída de textos extranjeros, fue el fruto maduro de una larga experiencia histórica. Si se echó mano de las fórmulas legales de EE.UU., ello ocurrió porque en aquel tiempo las mismas eran las que mejor traducían el antiguo sentimiento federal de los brasileños.

Otra causa profunda se halla en la situación económica. Ferreira Filho afirma que ésta influyó poderosamente en la preparación del clima revolucionario. Una grave crisis afectaba a la economía riograndense, víctima de un voraz fiscalismo, acentuado por los enormes gastos que ocasionaran las guerras cisplatinas. Por otra parte, el descalabro administrativo y los excesos de autoridad habían colmado la paciencia del pueblo. Ya en los principios del siglo XIX, Saint-Hilaire, visitando la provincia, había notado que "los abusos llegaron al último extremo". En su histórico manifiesto, Bento Gonçalves recogerá todas las quejas que se habían levantado contra el opresor régimen dominante. (6) Bento Gonçalves dirá, entre otras cosas: "Não nos pagou o Governo Imperial o que se nos tirou a título de compra o de empréstimo, e muito menos ressarcir as nossas perdas ocasionadas por um estado de cousas de que só elle era culpado." (...) "Era o Rio Grande uma provincia de primeira ordem, se tratava de concorrer para as despesas gerais, mas entrava quase na última, quando à sua representação no Congresso Geral." (7)

El elemento deflagrante de la revolución lo proporcionó la infundada denuncia que, por inspiración del Mcal. Sebastián Barreto Pinto, hiciera el presidente de la provincia, Dr. Fernan-



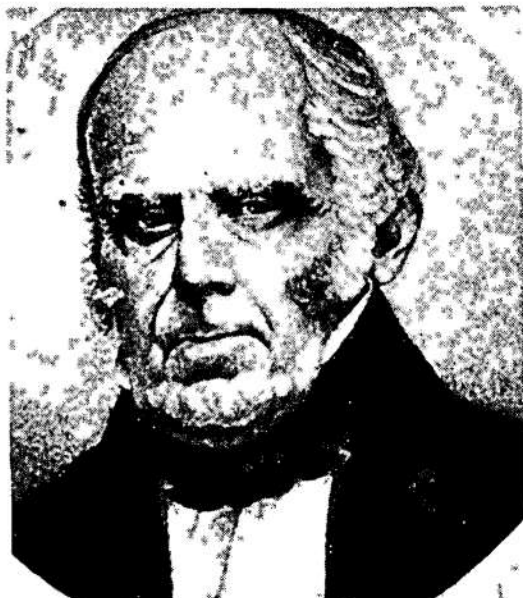
Bento Gonçalves.

des Braga, contra Bento Gonçalves ante la Asamblea Provincial, hecho ocurrido en abril de 1835. El denunciante, perteneciente como su inspirador a la facción conservadora y centralista, acusó al famoso caudillo y a sus amigos liberales de haberse comprometido con el Gral. Juan Antonio Lavalleja en una conspiración separatista y tendiente a la federación de Río Grande del Sur con el Uruguay. (7a) Como no pudo aportar ninguna prueba, su gobierno empezó a tambalear, presionado por una asamblea de neta mayoría liberal y anticoncentralista. Puede considerarse, entonces, que la revolución "farroupilha" comenzó en el parlamento riograndense como un conflicto de poderes. En pocos meses, éste se convirtió en una contienda bélica, al verse el partido opositor constreñido a recurrir a las armas.

El 19 de setiembre de 1835, un contingente de rebeldes comandados por Vasconcelos Jardim y Onofre Pires, acampaba en los alrededores de Porto Alegre. Al anochecer la vanguardia "farroupilha" chocaba con una pequeña tropa legalista, la cual, derrotada, tuvo que retirarse apresuradamente hacia la capital. En ésta cun-

dió la desmoralización, llegándose al punto de que las demás fuerzas gubernistas que allí habían quedado se incorporaran a los revolucionarios. Al día siguiente —20 de setiembre— el jefe del alzamiento, Cnel. Bento Gonçalves, entraba triunfalmente en Porto Alegre. El presidente Fernandes Braga huyó para la ciudad de Río Grande, donde instaló la sede del gobierno legal. Por el contrario, la Asamblea Legislativa permaneció en la capital y, considerando vacante la presidencia, eligió para ocuparla a uno de los vicepresidentes, el Dr. Marciano Pereira Ribeiro. Comandante de Armas fue designado el Cnel. Bento Manoel Ribeiro.

La lucha armada duró hasta 1845, desarrollándose en numerosos encuentros en que ambos bandos hicieron despliegue de heroísmo. La suerte se inclinó en un principio a favor de los insurgentes; luego los imperiales fueron haciéndose dueños de la situación. El 10 de setiembre de 1836, en los campos de Seival, el jefe "farroupilha" Antônio de Souza Netto infligió aplastante derrota al jefe legalista Cnel. Juan da Silva Tavares. Las fuerzas de Netto habían sido reforzadas por un numeroso contingente de uruguayos a las órdenes de "Calengo" Sáens. Junto a los "caramurú" había combatido el coronel oriental Bonifacio Isás Calderón al frente de una columna de compatriotas. Vale la pena acotar que en casa de Silva Tavares, en Herval, en junio de 1832, se había hospedado Lavalleja, lle-



Juan Antonio Lavalleja estuvo en la conversación.

gado allí para tratativas políticas a las que no sería ajeno un "programa de alianza que aquél ambicionaba celebrar con los conspiradores continentales." (8)

El 12 de setiembre, el Cnel. Souza Netto, victorioso, proclamaba la República Rio-Grandense y su constitución en nación libre e independiente. Pocos días después, este hecho era conocido en todo el territorio de la provincia. Numerosas cámaras municipales de villas y ciudades adhirieron a la proclamación, siendo las primeras en hacerlo las de Yaguarón y Piratini. La de Yaguarón, además, declaró a Bento Gonçalves Presidente, Jefe, Defensor y Protector de la República y la libertad de Río Grande. Escogida la villa de Piratini como sede del gobierno, el 6 de noviembre se reunieron allí los "vereadores" a fin de proceder a la elección de presidente. Bento Gonçalves obtuvo la mayoría de votos. El 12 de noviembre era creada la Bandera Nacional Río-Grandense.

La nueva república procuró convertirse en un estado moderno, liberal y progresista. Un grupo de intelectuales, en buena parte europeos emigrados, condenados por sus ideas políticas, difundía entre aquellos campesinos alzados los principios de la Revolución Francesa. La guerra sin cuartel anuló muchos empeños. En medio de las peripecias de la misma se legisló para atender sus necesidades y mejorar la situación

del país. Por supuesto, las relaciones internacionales merecieron especial atención. Los primeros vínculos de amistad fueron establecidos con el Uruguay y las provincias de la Confederación Argentina, Entre Ríos y Corrientes. Se mandó una embajada al dictador Francia, del Paraguay, que fue recibida con mucha cordialidad. La república también contaba con la simpatía de los Estados Unidos, pero no llegaron a establecerse relaciones diplomáticas con esta nación. (9)

En 1839 la guerra se extiende más allá del territorio riograndense. Los jefes "farroupilhas", ambicionando, al parecer, republicanizar todo el Brasil, hacen que sus fuerzas penetren en Santa Catalina. En este estado había también un clima favorable a la independencia y la república. Una columna militar, al mando del Cnel. David Canabarro, ocupó la ciudad de Laguna. Prestó apoyo marítimo la pequeña escuadrilla de José Garibaldi, a quien se le había dado patente de corso. El 29 de julio, se proclamaba allí la República Juliana, confederada a la de Río Grande del Sur que tuvo efímera vida, pues la reacción imperial no se hizo esperar.

Walter Spalding considera que la antedicha proclamación "teve muita influência na vida do Rio Grande do Sul republicano, pois o governo imperial, grandemente alarmado com os acontecimentos, tratou de defesa mais eficiente e combate mais sistemático e intensivo." Aumentaba la inquietud el Marañón convulsionado por la "Balaia" (1838-1841), la "Cabanagem" en Pará y en todo el norte del Brasil (1835-1840) y la reciente "Sabinada" en Bahía (1837-1838). (10)

En forma paralela a los choques armados y entre el alternarse de las victorias y las derrotas, las ofensivas y las retiradas de unos y otros, los sectores más moderados de ambos bandos hacían reiteradas tentativas para negociar la paz. En estos intentos aparecen figuras uruguayas. Así, por ejemplo, en octubre de 1836, el Gral. Fructuoso Rivera, que acababa de ser derrotado en el Uruguay, se internó en Río Grande seguido por 500 hombres. Llegado a Caçapava, le informó al Cnel. Bento Manoel (pasado de las filas "farroupilhas" a las imperiales), de una presunta conjura entre Rosas, Oribe y los "farroupilhas" contra el Brasil. Concordaron el jefe riograndense y el oriental en que la paz con los rebeldes desbarataría aquel "plano siniestro". Rivera se ofreció para hacer de Intermediario y su ofrecimiento fue aceptado. El 11 de diciembre se entrevistaba con el Gral. Antônio de Souza Netto. Pero éste se negó a recibir a los delegados nombrados por Bento Manoel. (11)



Cnel. Antonio de Souza Netto.



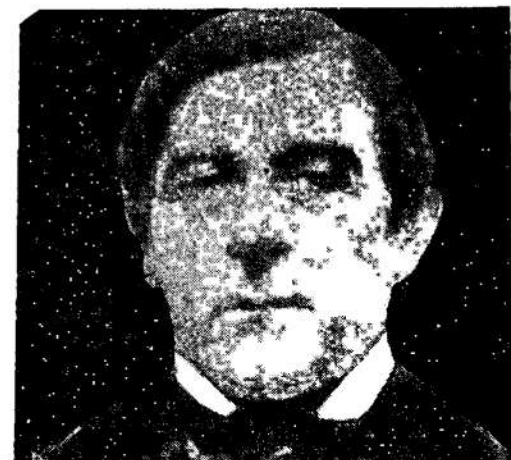
En Río Grande comenzaron las aventuras americanas de Giuseppe Garibaldi. En la foto aparece el célebre personaje después de la batalla de Aspromonte.

La tentativa de Rivera fracasó, mas él buscó sacar provecho de la aproximación con Souza Netto y, a tal efecto, le pidió una intervención a su favor en el Uruguay. El jefe "farroupilha" no solamente desestimó la solicitud de Rivera, sino que de inmediato dio conocimiento de ella al Gral. Manuel Oribe, a quien envió un emisario.

La razón esgrimida por los rebeldes para no hacer las paces con los imperiales fue el considerar que "o partido liberal tinha jurado a República e só querendo" los centralistas "o mesmo, entraríam en convenção". La inmensa mayoría de los historiadores riograndenses interpretan esta exigencia de los "farroupilhas" como una clara señal de que lo que éstos se proponían era la República Federativa para el Brasil y no la secesión definitiva de Río Grande del Sur. La separación fue un medio, no un fin, sostienen ellos.

En el correr de los años siguientes hubo nuevos contactos entre las partes contendientes para llegar a la paz. En todos estos episodios, según el pensamiento histórico en la actualidad predominante, volvió a evidenciarse la brasilidad de los "farroupilhas". En setiembre de 1843, habiendo ya Bento Gonçalves renunciado a la presidencia y estando en su lugar Gomes Jardim y David Canabarro comandando el ejército republicano, José Pedroso de Albulquerque y Severino Antônio da Silveira intentaron, en nombre de los rebeldes, hacer la paz con el Imperio, pero "reconhecendo o Rio Grande como estado federado ao Brasil". Como la idea de federación repugnaba al Imperio, estas negociaciones tampoco alcanzaron éxito.

Poco tiempo después se realizó una nueva gestión. En Quarai, del 3 al 6 de marzo de 1844 se reunían, además de otros, Rivera, Canabarro, Jardim, Bento Gonçalves y José Mariano. Acerca de esta reunión, Dante de Laytano acota que



Don Frutos no podía estar ausente.

"se tem como certo que, nesse ínterim, se tratou da pacificação do Rio Grande, ou pelo menos se procurou chegar a algum acordo mais razoável entre os beligerantes." (12) "Cinco días antes dessa reunião — explica Souza Docca — o govêrno farroupilha havia assinado com Frutuoso Rivera uma convenção, para defesa mútua, onde se estipulou que não podiam as partes contratantes entrar en negociações com seus inimigos sem acôrdo previo entre ambas." (12a) Rivera — agrega el citado autor —, diciéndose autorizado por los rebeldes, buscó entrar en negociaciones con Caxias desistiendo de la federación. Esta tentativa también fracasó. El nuevo comandante en jefe de las tropas imperiales no confiaba en Rivera. En oficio del 30 de marzo le declaraba al Gral. Bento Manoel: "Estou prevenido, como sabe, com semelhante homen." Pero no quería perder la ocasión de conocerlo de cerca y de intentar nuevamente la pacificación de Río Grande del Sur. Estas aseveraciones las hace Alfredo Varela en el tomo II de su obra "Política Brasileira" y Souza Docca las reproduce en su ya citado libro, a páginas 83-85.

Dante de Laytano completa el cuadro trazado más arriba con estas interesantes explicaciones. "Rivera, como perdía terreno para Urquiza, quería captar as graças de Caxias e o auxílio dos farrapos. Dos imperiais nada conseguiu Rivera, que mandara seu ajudante - de - ordens, Cabalero, ao campamento de Caxias; e entre diversas coisas era solicitada a ida do coronel legalista Jerônimo Pereira para tratar da paz; mas Caxias não o permitiu. No Uruguay as for-

ças de Oribe comprimian Rivera e este conseguiu armas e destacamentos farrapos para sua causa. Canabarro fora enganado e a paz não passou de um pretexto para servir aos interesses de Rivera." (13)



Canabarro, tuvo a Garibaldi por compañero.

En abril del mismo año de 1844, Bento Gonçalves hacía saber a Caxias que deseaba conferenciar personalmente con él. El comandante en jefe de los imperiales contestó que sólo trataría de la pacificación con el gobierno "farroupilha" o con persona debidamente autorizada, prefiriendo que esa persona fuese Canabarro. Este se excusó y dio plenos poderes a Bento Gonçalves "para tratar da paz, meiante a federação, devendo desta fazer parte Montevideú, Corrientes e Entre Rios." Caxias rechazó la propuesta por considerarla imposible. (14)

En setiembre, Rivera, autorizado por los "farroupilhas", oficia a Caxias para pedirle una suspensión de las hostilidades por 30 días. Los sentimientos de desconfianza del jefe imperial hacia el caudillo uruguayo no habían experimentado mengua alguna, siendo esta prevención otra vez la causa de que don Frutos fracasase. Dice Souza Docca que, desolado, Rivera respondió el 12 de aquel mes y le remitió a Caxias las condiciones en que los republicanos deseaban la paz. La última establecía esta exigencia: "Intervenção armada na questão oriental com o tirano de Buenos Aires, com o fin de reivindicar os ultrajes, os assassinatos e roubos praticados pelos satelites do tirano contra centenas de

cidadãos brasileiros, empregando a força para obrigar este retirar seu exército e respeitar no sucessivo a independência e soberanía da República Oriental do Uruguai, conforme á convenção do ano 28." (15) Uno de los firmantes del pliego era José Luis Bustamante, representante de Rivera.

Por ese entonces, el gobierno imperial empieza a agitar el fantasma de una presunta agresión rosista al Brasil. Ya en 1843, el vizconde de Sinimbu, una de las más lúcidas inteligencias del Imperio, en un relatorio elevado al gobierno central, había escrito: "El único medio de acabar ya y prontamente con la rebelión de Río Grande, es levantar en el Imperio el estandarte nacional contra una potencia extranjera." (16) En junio de 1841, la cancillería imperial anunció al gobierno de Buenos Aires el nombramiento de un encargado de negocios para el Paraguay. Rosas no desconoció el derecho del Brasil a reconocer la independencia del Paraguay, pero amenazó con hacer lo mismo con la República de Piratini. La diplomacia brasileña juzgó que esta amenaza levantaba el velo que encubría el apoyo y los auxilios a los rebeldes de Río Grande del Sur. Había sido también mal visto antes que el gobierno de Oribe hubiese recibido a los emisarios "farroupilhas" y que don Manuel hubiese viajado hasta Cerro Largo para conferenciar con Bento Gonçalves,

"numa tentativa de chamar a si os nossos rebeldes". (17)

Afirma Renato de Mendonça que en tiempos de Lavalleja, éste, "de acordo com Rosas, propusera a Bento Gonçalves o plano de uma Confederação do Rio Grande, Estado do Uruguai e República Argentina. Rosas seria o chefe e cada um, o mentor de seu país." Hace también Mendonça referencia a Rivera, de quien dice que en octubre de 1842 se reunía en Paysandú con Bento Gonçalves y los generales argentinos Ferré, López y Paz. Según informes del diplomático Ponte Ribeiro, se trató allí del proyecto de una confederación del Estado Oriental, la República de Piratini y las provincias-estados argentinas Entre Ríos y Corrientes. Era el famoso "Cuadrilátero". El proyecto chocó con la oposición de Paz, quien se oponía a la separación de las provincias argentinas. (18) Con respecto a estas versiones, parecen absurdo que Lavalleja hubiese aceptado la idea de una confederación en la que el Uruguay apareciera como miembro de la misma subordinado a la Argentina y el héroe de Sarandí en condición de subalterno de Rosas.

Oribe y Rosas habían ofrecido ayuda a los "farroupilhas". La respuesta de Canabarro al segundo fue una rotunda negativa. Esto y la presencia de contingentes orientales en las filas rebeldes (también en las gubernistas los hubo)



Todos los grandes protagonistas de la Guerra Grande hicieron su parte en aquella complicada diplomacia. Rosas y Oribe no fueron la excepción.

fue delineando en Río de Janeiro la convicción de que los países del Plata procuraban la desmembración de Río Grande del Sur de la comunidad brasileña. Pero en aquella capital se sabía también que, a esa altura de los sucesos, estaba en el ánimo de los jefes "farroupilhas" sumar sus armas a las imperiales en caso de guerra contra Rosas. Fue entonces que Caxias creyó oportuno señalar a Bento Gonçalves la necesidad imperiosa de hacer las paces, en vista de "o perigo iminente que aquele ditador representava, na ocasião, para o Brasil".⁽¹⁹⁾

La real o imaginaria amenaza rosista aceleró el curso de las negociaciones de paz. "La pacificación — apunta Ferreira Filho — constituía una necesidad urgente para el Imperio", que "no podría pensar en guerra con el vecino del sur, teniendo la provincia de Río Grande, su base de operaciones, convulsionada y dividida." Por otra parte — señala el mismo autor — "la situación de los 'farroupilhas' era precarísima. Estaban, desarmados y desnudos." El poco armamento y munición de que todavía disponían, lo habían conseguido, a costa de grandes sacrificios, en Uruguay y Argentina. Al fin, la Corte autorizó a Caxias a firmar la paz, en términos honorables para los rebeldes. El histórico documento se firmó en los campos de Poncho Verde, el 28 de febrero de 1845. "E assim terminou a mais importante das guerras civis sul-americanas pela sua longa duração, pela beleza de seus ideais, e pelo valor de seus campeões." Apremiados por la amenaza rosista, los "farroupilhas" vieron forzados a sacrificar el ideal republicano y federativo, pero todas las demás reivindicaciones que habían levantado quedaron satisfechas.⁽²⁰⁾ Alfredo Varela considera que el "peligro rosista" fue un artificio, un simple pretexto.⁽²¹⁾ De las palabras y actitudes de Bento Gonçalves, Canabarro y otros altos jefes "farroupilhas", surge la impresión de que ellos creyeron en un peligro real. Y que fue así porque en su intimidad eran federalistas y no separatistas. Por eso casi todos ellos participarán después en las guerras contra Rosas, contra el gobierno blanco y contra el Paraguay.

La geografía y la historia aproximaban inevitablemente Río Grande del Sur a los pueblos del Plata, vinculando sus respectivos destinos. En la revolución "farroupilha" hay, sin duda, una presencia platina; no fue un mero reflejo de las revoluciones rioplatenses, tal como se ha pretendido, pero no puede dudarse de que ejercieron apreciable influencia en ella, todo sin mengua de su brasilidad. Y no podía ser de otra manera: entre los países del Plata y Brasil hay una frontera viva, no una "muralla china".

Mucho antes de que Alfredo Varela viera señales claras de platinismo en la revolución "farroupilha", Juan Bautista Alberdi las había captado. En efecto, en 1839, hallándose él en Montevideo, publicó un entusiasta artículo en el que exhortaba a las repúblicas de América del Sur a no permanecer indiferentes ante aquel movimiento antimonárquico que le parecía ser una continuación de la gesta de Mayo, como de sus palabras se desprende: "Aunque se quiera desconocerlo, la insurrección de Río Grande no es más que el desenvolvimiento más reciente del movimiento de Mayo, un resultado necesario de 1810. (...) Tiene sus premisas en Itzaingó, Ayacucho y Maipú."⁽²²⁾ Hay en la tesis del Tucumano un fondo de verdad, pero, evidentemente, es ella excesivamente simplista. Múltiples causas, internas y externas, concurren a producir la revolución "farroupilha". Como creemos haber dicho, la inmensa mayoría de los historiadores brasileños — a los que hay que sumar políticos, diplomáticos, militares y sociólogos —, rechazan en forma radical la interpretación platinista de Alberdi y Varela, negando también que haya sido intención de los rebeldes riograndenses la separación definitiva. Sin embargo, "muitos ainda pensam no ideal separatista."⁽²³⁾ Los motivos de antes persistirían hoy: "a excessiva centralização do poder, os pesados tributos nacionais e o pequeno retorno ao Estado". Se trata, sin duda, de opiniones aisladas.

Aníbal Alzaga

NOTAS

(1) Zero Hora, Porto Alegre, 1/1/1985.

(2) Walter Spalding, "A epopéia farroupilha", Biblioteca do Exército - Editora, 1963, págs. 17-19.

(3) Aurélio Buarque de Holanda Ferreira, "Novo dicionário da língua portuguesa", Editora Nova Fronteira, Rio de Janeiro, 1975.

(4) Arthur Ferreira Filho, "História geral do Rio Grande do Sul", Editora Globo, Porto Alegre, 1958, Cap. X, "O decênio heróico".

(5) J. R. Coelho de Souza, "O sentido e o espírito da Revolução Farroupilha", Livraria do Globo, Porto Alegre, 1945, pág. 19.

(6) Arthur Ferreira Filho, ob. cit., Cap. X, "O decênio heróico". J. P. Coelho de Souza, ob. cit., págs. 33-35.

(7) J. P. Coelho de Souza, ob. cit., págs. 33-34.

(7a) Sobre las amistosas relaciones que mantenían el jefe "farroupilha" y el caudillo oriental, ver: Eduardo de Salterain y Herrera, "Lavalleja".

Aígunos aspectos de la Revolución "Farroupilha"

(8) Alvaro Tavares de Souza, "Coronel João da Silva Tavares", Imprensa do Exército, Rio de Janeiro, 1970.

(9) Arthur Ferreira Filho, ob. cit., Cap. X.

(10) Walter Spalding, ob. cit., pág. 134. Dante de Laytano, "História da República Rio-Grandense", Editora Sulina, Porto Alegre, 1983, pág. 30.

(11) Oficio de Bento Manoel a Ignacio Oribe, datado en Santa Tecla, de 26/XII/1836, existente en el "Arquivo e Museu Histórico do Rio Grande do Sul".

(12) Dante de Laytano, ob. cit., pág. 140.

(12a) E. F. de Souza Docca, "O Sentido brasileiro da Revolução Farroupilha", Separata de la Revista de Instituto Hist. e Geog. do Rio Grande do Sul, 1935, pág. 83.

(13) Dante de Laytano, ob. cit., págs. 140-141.

(14) Souza Docca, ob. cit., pág. 86.

(15) Souza Docca, ob. cit., págs. 88-89.

(16) Souza Docca, ob. cit., pág. 95.

(17) Renato de Mendonça, "Fronteira em marcha", Rio de Janeiro, Livraria São José, 1956, pág. 100.

(18) Renato de Mendonça, ob. cit., págs. 100-101.

(19) Souza Docca, ob. cit., pág. 87.

(20) Arthur Ferreira Filho, ob. cit., págs. 93-95.

(21) Alfredo Varela, "Política brasileira", tomo II, págs. 269 y 379, en Souza Docca, ob. cit., pág. 96.

(22) Juan Bautista Alberdi, "Obras completas", tomo I, artículo intitulado "A los republicanos de Río Grande". En Setembrino Pereda, "Garibaldi en el Uruguay", Montevideo, Imp. "El Siglo Ilustrado", 1914, tomo I, páginas 20-24.

(23) Título de un artículo aparecido en el diario Zero Hora, P. A., 1/1/85, pág. 24.

SUSCRIBASE: Ud. se beneficia y su Revista perdura

**HOY ES
HISTORIA**



Los amigos que en el transcurso de este año atendieron nuestra propuesta: **"Suscribase y congele el precio de su Revista"**, han comprobado su validez. Con este número el valor del ejemplar se establece en N\$ 300; el beneficio para los suscriptores es evidente.

Dado que la situación económica del país no ha variado fundamentalmente, el año próximo ofrecerá un panorama de más o menos significativos, continuos, aumentos en los precios de bienes y servicios; a ellos no escapará HOY ES HISTORIA: deberá aumentarse el precio de venta para no perder.

Actualmente el costo unitario de la Revista **supera** los N\$ 140; los distribuidores reciben el 45 % del precio de venta: con eso está todo dicho.

Suscribirse, pues, es apoyar un esfuerzo cultural pluralista, idealista, constructivo; permitir que perdure y, como contrapartida, beneficiarse eludiendo los futuros incrementos de precio.

El valor de las suscripciones, para el Uruguay, es de N\$ 800 por tres entregas (seis meses) y N\$ 1.600 por seis entregas (un año).

Usted o aquella persona que Ud. nos indique, recibirá la Revista en su domicilio, por medio de mensajero en la Capital o por Correo certificado en el Interior.

SUSCRIBASE llamando al teléfono 90 29 83, Sr. Marcos Cencio, o escribiendo a Casilla de Correo N° 6311, Montevideo. Un compañero se encargará de concretar con Ud. los detalles de la operación.

El pago de las suscripciones del Interior deberá realizarse mediante **giro postal** a nombre de Marcos Cencio, Avda. 18 de Julio 1233, Apto. 701, Montevideo.

MILICIAS, BLANDENGUES Y FUERZAS REGULARES.

La difícil profesionalización del Ejército Colonial.

de Josefa Vega Juanino

Josefa Vega Juanino ha cursado su carrera en la Universidad Complutense de Madrid. Es Licenciada en Historia Contemporánea e Historia de América y ha realizado investigaciones sobre las milicias en Michoacán, México, a fines del siglo XVIII.

N. M. D.

El siglo XVIII —y especialmente su segunda mitad— estuvo marcado por el interés de los monarcas de la dinastía borbónica en crear un fuerte ejército profesional que garantizase la

defensa de los territorios americanos; su política iba encaminada hacia la formación de unas fuerzas integradas por profesionales de sólida preparación y firme lealtad a la Corona, capa-



ARTIGAS, "a la cabeza de sus Blandengues", acompañó por todo su "pueblo reunido y armado para la mejor defensa de sus derechos" se incorporó en 1811 a la lucha independentista.



El Ejército Tigarante a las órdenes de Agustín de Iturbide proclamaba en 1821 la Independencia de México; el 16 de septiembre de 1810 el cura Hidalgo había iniciado, al frente del pueblo, la revolución independentista.



La Estancia del Mar, de los Jesuitas, luego Banda Oriental. Fragmento del mapa del sacerdote José Quiroga (1749).

ces al mismo tiempo de satisfacer las necesidades defensivas y de convertirse en uno de los principales agentes de las reformas dirigidas a lograr una mejor explotación y un mayor control de las colonias.

Pero a pesar de los esfuerzos realizados en este sentido, José Artigas, a la cabeza de sus Blandengues de la Banda Oriental —una de las fuerzas más eficaces del ejército americano— se incorporaba en 1811 a los independentistas poniéndose al servicio de la Junta Provisional Gubernativa de las Provincias del Río de la Plata.

En el otro extremo de la América hispánica, el Ejército Trigarante que a las órdenes de Agustín de Iturbide proclamaba en 1821 la independencia de México, reunía en sus filas a buena parte de aquel ejército colonial que los Borbones se habían propuesto convertir, sesenta años



IBEROAMERICA. Desde 1776: Las divisiones jurisdiccionales

atrás, en un modelo de eficacia y profesionalidad al servicio exclusivo de los intereses de la Metrópoli.

Era evidente que el objetivo no se había alcanzado: el conglomerado de fuerzas que componían el ejército colonial no respondía en absoluto como debía haberlo hecho un ejército claramente supeditado a la Metrópoli y fiel a

la Corona. De los factores que frustraron el desarrollo de esas fuerzas defensivas profesionales en la América colonial trataremos en estas páginas.

La acción de la Corona

Aunque la nobleza española ya había perdido siglos atrás su función guerrera —que ni siquiera cumplían las Ordenes Militares— continuaba aferrándose en el siglo XVIII a la necesidad de mantener sus preeminencias, entre las que se encontraba el monopolio de las armas, símbolo en una sociedad estamental de la pertenencia al nivel más elevado de la pirámide social.

Esta nobleza que se había ido alejando de las tareas militares, pero que no por ello renunciaba al privilegio de ser considerada como el grupo defensor de la comunidad, no fue en absoluto apartada por los Borbones del nuevo ejército; al contrario, la Real Cédula de 1704 que contenía las ideas básicas que debían presidir la organización del ejército borbónico establecía que la nobleza debía ser el "nervio de la milicia". También en el ejército —y quizás de forma aún más evidente que en otros sectores— se pone de manifiesto la contradicción entre los deseos de modernización y la defensa del orden tradicional, tan característica del gobierno de los Borbones.

Manteniendo a la nobleza firmemente asentada a la cabeza del nuevo ejército, aunque éste se abriera a otros sectores de la población, su carácter estaba ya nítidamente marcado: la ambición de los que ingresaran en él sería compartir en la medida de lo posible el status de esa nobleza que ocupaba su cúspide. Además la dinastía —necesitada de apoyo en unos momentos en los que su arraigo en el país era todavía muy débil— si quería garantizarse la lealtad absoluta de esta institución no tenía más remedio que satisfacer las ambiciones de los militares como grupo, ambiciones que se cifraban en un refuerzo de sus privilegios que les permitiera situarse por encima del resto de la sociedad.

Por si todo ello no fuera suficiente para dificultar desde un principio la profesionalización del nuevo ejército, se unieron las dificultades económicas. La Real Hacienda no pudo nunca pagar satisfactoriamente al creciente número de oficiales ni ofrecer unas pensiones dignas a los militares retirados. Las consecuencias de esta incapacidad financiera fueron quizás más graves

que las provocadas por el mantenimiento del monopolio de la nobleza sobre la función militar: si no se podía gratificar económicamente de modo satisfactorio a los militares había que compensarles concediéndoles honores y puestos de poder. Para los que llegaban tarde al reparto y consideraban que el honor militar estaba reñido con la corta paga sólo quedaba una salida: buscar beneficios económicos en otras actividades ajenas a su oficio valiéndose precisamente del prestigio que confería pertenecer a la institución militar.

La Administración colonial fue un excelente recurso para pagar lealtades militares; pero ni esto ni la permanente amenaza inglesa — que podía hacer aconsejable el nombramiento de militares para determinados puestos de gobierno — explican totalmente la abrumadora presen-

cia de miembros del ejército en el gobierno de América en los últimos años del siglo XVIII.

A pesar de todas las dificultades, el ejército llegó a ser la institución cuyos miembros con-



Tropas coloniales: Granaderos del Regimiento de América (1780 a 1789). Casaca y calzón azules, correa de ante cruzado en el pecho para sostener la cartuchera y la bayoneta. Peinado empolvado, de coleta, sólo con dos bucles. Chaleco, forro y vueltas del casaca, amarillo. Casco mixto hecho de fieltro negro. Polainas blancas, zapatos negros.



Tropas coloniales: Granadero (1802) reinado de Carlos IV. Tricornio; mechones de cabello cortados horizontalmente hasta cubrir la punta de la oreja. Botines de paño negro. Casaca corta de paño azul, calzón blanco, pechera, cuello, vueltas: negras.

taban con mejor formación científica y técnica y mayor experiencia organizativa. No en vano la nueva ciencia europea había penetrado en España a través de las Academias creadas para la formación de militares y marinos; el mismo sistema de Intendencias — eje de la política reformista de los Borbones — había nacido a la sombra del Ejército y compartía en gran medida su modelo organizativo. No es de extrañar por tanto que los militares representaran el prototipo del administrador eficaz.

Pero paradójicamente esa misma formación científica y esa experiencia organizativa de sus mandos que debían haber contribuido considerablemente a su mayor especialización y profesionalización, llegaron a actuar en sentido contrario, ya que los militares se convirtieron en elementos útiles para solucionar casi todas las necesidades de la Administración. La Corona, al recurrir constantemente a ellos e implicarles en el gobierno general de la sociedad, contribuyó en gran medida a que en el siglo

XVIII no se sentaran las bases para el desarrollo de un ejército profesional, subordinado al poder civil y con una jerarquía de rangos y autoridad basada en la competencia más que en el status.

La "americanización" de los militares

La integración de los oficiales enviados desde la Península en las regiones a las que fueron destinados fue otro factor que coadyuvó a la no-profesionalización del ejército americano. En el Virreinato de la Nueva España la escasa movilidad geográfica de los regimientos y sobre todo la lentitud de los ascensos — propia de un ejército que no tenía ocasión de entrar en combate y de que sus miembros alcanzasen así una promoción basada en valores propiamente castrenses, pero producto también de la incapacidad de la Corona para establecer una edad obligatoria de retiro y una política adecuada de pensiones — favoreció el arraigo de los oficia-



Tropas coloniales: Infantería de línea (1812). Casaca corta azul, pantalón celeste, schackó cónico, negro. Cuello y puños rojos. Zapatos negros.

Tropas coloniales: Expedición de ultramar (1816) Infantería. Casaca corta azul, calzón blanco, correa de ante cruzado al pecho, polainas grises, zapatos negros. Tricornio. Cuello y puños rojos (oficiales: puños celestes).

les en las regiones en que estaban destinados, a veces durante muchísimos años, y el estrechamiento de lazos de unión con las élites locales.

Este estrechamiento de relaciones se manifestó fundamentalmente en la incorporación de los militares a los gobiernos municipales, en la participación en negocios y en la defensa de intereses regionales y en su entrada, a través del matrimonio, en las familias poderosas de cada región.

Si en Nueva España los jefes y oficiales del ejército entraron bastante fácilmente en contacto, durante la segunda mitad del siglo XVIII, con las élites locales y terminaron en muchos casos identificando sus intereses con los de ellas, en la Banda Oriental del Río de la Plata se produjo un fenómeno similar en los primeros momentos de su poblamiento, aunque por razones muy diferentes.

En una zona de frontera como era la Banda Oriental, región de tardía y difícil colonización, los primeros núcleos de población nacieron en torno a enclaves defensivos. El peligro de invasión no era allí ilusorio como en Nueva Es-

paña, donde la población se había acostumbrado a oír — con inteligente incredulidad — las repetidas alertas de las autoridades ante la inminencia de un ataque inglés que no llegaba a producirse, sino una permanente amenaza que con demasiada frecuencia se hacía realidad.

En estas condiciones el poblamiento de la región sólo se podía llevar a cabo con el apoyo de la fuerza militar; surgió así Montevideo como una plaza fuerte con guarnición permanente, fundada por militares profesionales y por milicianos procedentes de Buenos Aires.

En la Banda Oriental no se incorporaba el ejército a una sociedad organizada y jerarquizada desde antiguo, como era el caso de Nueva España, sino que era él mismo quien creaba la vida municipal. Si las Milicias Provinciales se ofrecían a los mexicanos como una fuente de privilegios y poder, para los vecinos de Montevideo eran además una imperiosa necesidad.

En los años inmediatamente posteriores a la fundación de Montevideo muchos fueron los oficiales del ejército regular y de las Milicias que obtuvieron enormes extensiones de tierras, al tiempo que algunas de las primeras fortunas



Río de la Plata: Cuerpo de blandengues de la Frontera. Oficiales.



Tropas coloniales: Capitán de navío de la Real Armada (1806) y bandera del apostadero naval de Montevideo.

de la región nacían como fruto de negocios relacionados con el abastecimiento del ejército. Hasta los últimos momentos de la Colonia las viejas familias patricias casaron a sus hijas con oficiales — a ser posible españoles — y enviaron a sus hijos varones a las Academias militares de la Península o intentaron al menos obtener para ellos un grado de oficial en las fuerzas locales: Milicias o Blandengues. La estrecha unión entre militares y grandes hacendados de Montevideo que prácticamente había nacido con la ciudad se reforzaba continuamente.

Milicias y élite

La falta de disciplina que existía en los regimientos americanos fue una de las constantes preocupaciones de las autoridades militares. Aunque siempre hubo quien la relacionó con una supuesta incompetencia de los criollos para el oficio militar, lo cierto es que a esta indisciplina generalizada colaboraron en gran medida los propios soldados y oficiales profesionales enviados desde la Península.



Tropas coloniales: Regimientos de línea: Andino y Lanza batallón de Ligeros Albuera. (Rendidos en Montevideo en junio de 1814). Sombrero, casaca azul con vueltas rojas; peto y pantalón blancos, zapatos negros.

Aunque pronto se abandonó la idea de garantizar la defensa de los territorios americanos con fuerzas íntegramente procedentes de la Metrópoli por su excesivo coste, los Regimientos americanos siempre contaron con un buen número de oficiales — e incluso tropa — enviados desde la Península.

Las autoridades observaron inmediatamente que estas fuerzas relajaban su disciplina a poco de llegar a América, lo que no es de extrañar si se tiene en cuenta el enorme choque que debía suponer el enfrentamiento con un medio tan distinto al de su lugar de origen; en el caso de México la inactividad a la que estaban sometidas las fuerzas militares, rota sólo por los sobresaltos que producían de vez en cuando los rumores sobre un posible ataque inglés, contribuyó en gran medida a la pérdida de la disciplina.

Pero posiblemente la mayor herencia de indisciplina que el ejército colonial dejó a los nuevos estados procedió de las Milicias. La creación de estas fuerzas respondió a la im-



Milicias de Caballería, Montevideo (1782). Sombrero, Casaca azul con vueltas rojas, correa blanca. Calzón blanco y botas negras.

Milicias, Blandengues y Fuerzas Regulares. La difícil profesionalización del ejército colonial

sibilidad económica de mantener un ejército regular lo suficientemente fuerte como para garantizar la defensa total del territorio americano.

Las Milicias resultaban unas fuerzas considerablemente baratas ya que sus gastos en tiempos de paz se reducían a las pagas de los oficiales y subalternos profesionales encargados de su instrucción y al pago del armamento, uniforme y caballería de los milicianos. Pronto se encontró la forma de que incluso estos últimos gastos no recayeran en la Real Hacienda: en Nueva España, a partir del gobierno del Virrey Branciforte (1794-98) se generalizó la financiación de las Milicias a base de los donativos de los más destacados propietarios de cada región.

Claro que esta generosidad había que pagarla de alguna manera y la mejor era sin duda conceder a los financiadores el mando de ellas.

Esto tuvo importantes repercusiones tanto en la eficacia de estas fuerzas, que se vio notablemente reducida por la incapacidad de muchos de sus jefes, como en su propio carácter, ya que los oficiales y jefes milicianos que habían invertido fuertes sumas en la obtención de sus grados no dudaron en muchos casos en considerar a las fuerzas que estaban bajo su mando como auténticos ejércitos personales a su servicio.

La tropa de los regimientos milicianos se reclutaba en general entre los propios trabajado-

res de estos oficiales, por lo que los lazos que existían entre ambas partes iban mucho más allá de los que debía haber entre jefe militar y soldado, ya que de estos improvisados jefes dependía el soldado miliciano también en la vida civil. El oficial de Milicias contaba así con la obediencia de sus subordinados no sólo por ser su superior militar sino sobre todo por ser su señor civil, aunque ambas funciones se reforzasen mutuamente.

Cuando en 1785 un rico criollo de Valladolid de Michoacán (Nueva España) se consideró postergado frente a dos candidatos peninsulares para la obtención de una plaza de Regidor del Cabildo de su ciudad, un observador afirmaba que si este criollo contara con más fuerzas que los rancheros que formaban la Compañía de Milicias de la que era Capitán, podría hacer una revolución: parecía evidente que la tropa miliciana seguiría sin dudar a su jefe en la defensa de los intereses particulares de éste.

Esta estrecha dependencia personal de la tropa respecto a su jefe garantizaba la obediencia a los oficiales milicianos, pero por supuesto por motivos que nada tenían que ver con la



MEXICO. Ejército colonial modernizado en 1788. De izquierda a derecha: Soldado ligero. Casquilla y gabón verdes; con peto y vueltas rojas. Infantes: cuello recto, vueltas angostas y forros amarillos para granaderos y azules para fusileros; corraje blanco. Polainas grises, bicorneo.....



MEXICO. Dragón provincial (1788). Casaca amarilla, peto y vuelta roja. Calzón blanco. Botas grises, corraje blanco.

disciplina y el sometimiento a la jerarquía, esencia de la institución militar. Peligrosa práctica en unas fuerzas que formaron la mayor parte de los efectivos defensivos de Nueva España y que fueron la principal vía por la que los mexicanos tomaron contacto con el Ejército.

Al servicio de los hacendados

Cuando en 1795 los hacendados de Montevideo exponían al Cabildo la situación de anarquía existente en la región y se quejaban de la ineficacia que las fuerzas regulares mostraban en la persecución de los malhechores, añoraban los tiempos en los que la vigilancia de los campos estaba en manos de los propios paisanos a las órdenes de sus oficiales milicianos.

Habían sido los vecinos de la ciudad los que desde que ésta se fundara en 1726 se habían encargado de su defensa ante los ataques indígenas. Pero a finales del siglo XVIII los intereses de los hacendados se veían seriamente amenazados por el creciente contrabando de reses con Brasil y el aumento del banditaje en los campos, que les hacía temer por sus propiedades al tiempo que les restaba una mano de obra cada vez más necesaria.



MEXICO. Patriotas insurgentes de 1810. Un indígena, un dragón de la reina y un rancharo.

Frente a esta situación las tradicionales Milicias no podían ser tan eficaces como al principio; la sociedad oriental se había hecho mucho más compleja y ya quedaban lejos los tiempos de los colonos-soldados que habían creado y defendido los primeros núcleos de población. Continuaban existiendo Regimientos de Milicias Provinciales de Caballería e Infantería en Montevideo y Maldonado, en los que representantes de las familias más antiguas — como era el caso de la de Artigas — ostentaban el grado de oficial, pero por la parcial y discontinua dedicación de sus miembros a las tareas militares no eran las fuerzas indicadas para garantizar por completo el orden en la región.

Las fuerzas del ejército regular que podía enviar Buenos Aires a la Banda Oriental eran siempre escasas y generalmente desconocedoras del terreno, pero además los hacendados estaban acostumbrados a dirigir por sí mismos la vigilancia de sus territorios y veían con cierta desconfianza el encargo de esta misión a unas unidades regulares sobre las que ellos no tendrían ninguna posibilidad de control o revisión.

La solución estaba en la línea marcada por Buenos Aires años atrás, cuando para hacer frente a los ataques indígenas el Gobernador



MEXICO. Oficiales y soldados de Morelos (1814). El soldado, derecha, con fusil español capturado.

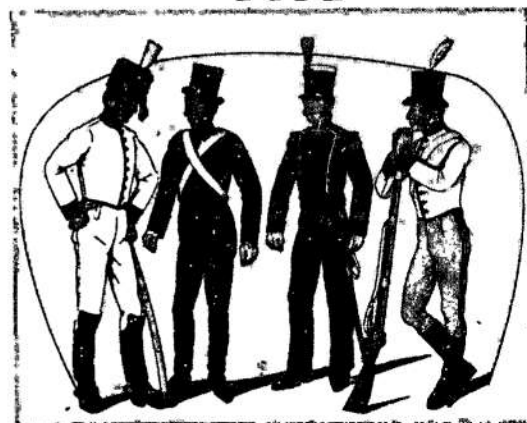
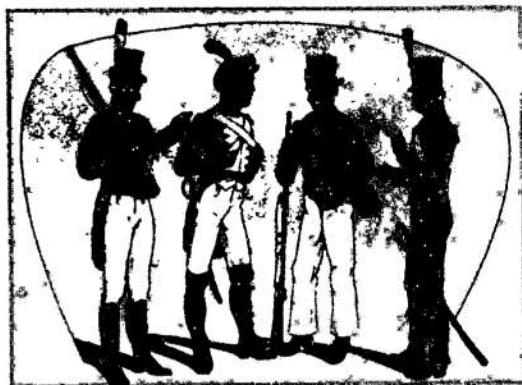
Milicias, Blandengues y Fuerzas Regulares. La difícil profesionalización del ejército colonial

D. José de Andonaegui creó tres compañías de paisanos a sueldo a los que llamó "Blandengues" porque, según cuenta Azara, "...al pasar la revista en esta plaza blandearon las lanzas...". Siguiendo su ejemplo, y a propuesta del propio Cabildo de Montevideo, se creó en 1797 el "Cuerpo Veterano de Blandengues de la Frontera de Montevideo".

No eran los Blandengues unas fuerzas milicianas, puesto que recibían sueldo —que procedía del impuesto de dos reales que la Corona percibía por cada cuero que se exportase— y su dedicación al servicio militar era completa, pero tampoco eran plenamente identificables con el ejército regular ya que ellos mismos debían costearse el uniforme y aportar y mantener sus caballos propios; sin embargo, a pesar de su carácter semi-profesional fueron indudablemente mucho más eficaces en la pacificación de la campaña que el ejército regular.



La tropa de los Blandengues se formó en gran parte con contrabandistas y desertores a los que se concedió el indulto a condición de que se alistasen. Pretendían las autoridades alcanzar tres objetivos con esta medida: solucionar el problema de la escasez de hombres disponibles para ser reclutados en unos territorios tan poco poblados; reducir el bandidaje al incorporar a los propios perseguidos al bando de los perseguidores y por último, evitar el peligro de que



Tercios de voluntarios de Montevideo (1806), al tiempo de las invasiones inglesas. De izquierda a derecha: Húsares voluntarios del Gobierno; Voluntarios del Río de la Plata; Infantería Ligera de Montevideo; Batallón de tropas ligeras; partidarios españoles de la campaña.

Batallón de voluntarios del Río de la Plata (1806) al mando de Prudencio Murguiondo. Casaca azul, correa roja, peto y calzón blancos, botas negras.

Tercios orientales de Montevideo (1806) al tiempo de las invasiones inglesas. De izquierda a derecha: Compañía de cazadores (montada); Compañía de fusileros; Batallón del Comercio y Compañía de cazadores (infantes).

pasaran a engrosar las filas del enemigo portugués.

Controlar a una tropa de este tipo y transformarla en una fuerza disciplinada no debió ser tarea sencilla; pero uno de los oficiales de Blandengues — hijo de estanciero como la mayoría de ellos — se distinguió especialmente por su capacidad para dirigir con acierto y convertir en una eficaz policía rural a unas fuerzas de tan difícil gobierno: José Artigas.

Los hacendados de la Banda Oriental encontraron él a su hombre de confianza. Experto conocedor de la región — que había recorrido incansablemente en su juventud, cuando arrebataba ganado hacia Brasil —; capaz de ganarse el respeto y la admiración de sus subordinados; relacionado con las familias más poderosas del país — como hijo de estanciero y descendiente de los fundadores de Montevideo que era —; bien visto por las autoridades de Buenos Aires que alababan sus dotes de mando, su capacidad de organización y su conocimiento del territorio, cualidades que le valieron ser designado en 1800 como ayudante de Félix de Azara en la

tarea de repoblar la región fronteriza, José Artigas, era sin duda el hombre indicado para mantener el orden en la Banda Oriental.

Así lo reconocieron el Cabildo y el Gremio de Hacendados de Montevideo que solicitaron en múltiples ocasiones sus servicios para pacificar determinadas regiones, servicios que supieron agradecer apoyándole en todo momento ante las autoridades, maniobrando para acelerar sus ascensos militares e incluso gratificándole económicamente.

Cuando se acercaba el momento de que las Colonias rompieran sus lazos con España, el objetivo de un ejército americano eficaz y profesional estaba más lejano aún que cincuenta años atrás.

Unas fuerzas regulares deficientemente dotadas, en las que cundía la indisciplina y con unos jefes demasiado implicados en tareas de gobierno general o inmersos en los negocios; unas Milicias en manos de las élites locales que las utilizaban como fuente de prestigio y poder



Batalla de Las Piedras (18 de mayo de 1811). ARTIGAS al frente de sus blandengues y de los indios y las milicias campesinas venció a las tropas coloniales.

Milicias, Blandengues y Fuerzas Regulares. La difícil profesionalización del ejército colonial

además de considerarlas como fuerzas al servicio de sus propias necesidades y unos cuerpos semi-profesionales que, aunque de probada eficacia, estaban más unidos a la defensa de intereses locales que a los de la Metrópoli, demostraban lo poco que se había avanzado en el camino de la profesionalización del ejército americano a lo largo de más de medio siglo.

BIBLIOGRAFIA

- ARCHER, C. I.: *El Ejército en el México Borbónico, 1760 - 1810*. México, 1983. Fondo de Cultura Económica.
- AZARA, Félix: *Memorias sobre el estado rural del Río de la Plata en 1801*. Madrid, 1847. Imprenta de Sanchiz.
- BARBAGELATA, Lorenzo: *Artigas antes de 1810*. Montevideo, 1945. Impresora Moderna. Milton Reyes & Cía.
- DOMINGUEZ ORTIZ, A.: *Sociedad y Estado en el siglo XVIII español*. Madrid, 1976. Ariel Historia.
- HALPERIN DONGHI, Tulio: *Revolución y guerra. Formación de una élite dirigente en la Argentina criolla*. Buenos Aires, 1972. Ed. Siglo XXI.
- McALISTER, Lyle N.: *The fuero militar in New Spain (1764 - 1800)*. Gainesville, Fla., 1957.
- PIVEL DEVOTO, J. E.: *Raíces coloniales de la revolución oriental de 1811*. Montevideo, 1952. Instituto Nacional del Libro.
- SALA, L., DE LA TORRE y RODRIGUEZ: *Artigas y su revolución agraria*. México, 1978. Ed. Siglo XXI.
- VELAZQUEZ, Mr. C.: *El estado de guerra en Nueva España, 1780 - 1808*. México, 1950. El Colegio de México.

DEL "CATECISMO DE LA DOCTRINA PURITANA CIMENTADORA"

de Bernardo Prudencio Berro

Pr. — ¿De qué se componen los cimientos del sistema republicano representativo?

R. — De tres partes: la actividad del pueblo, la ilustración del pueblo, y la moralidad del pueblo.

Pr. — ¿Qué significa la actividad del pueblo?

R. — La parte activa que toma el pueblo en los negocios públicos, ya sean relativos a la Nación en general, ya a un distrito en particular.

Pr. — ¿Por qué esta actividad es una parte de los cimientos del sistema representativo republicano?

R. — En este sistema el pueblo es la fuente de todos los poderes. Es el soberano, da el tono e imprime su carácter a todo. Su influencia debe ser la dominante. Pero para esto es preciso que tenga en los negocios públicos una gran parte activa. Además, de ésta actividad saca el pueblo muchos conocimientos que le son precisos, y por medio de ella contrae también hábitos y costumbres adecuados al propio sistema, sin los cuales no es dable establecerlo sólidamente.

Pr. — ¿Qué se entiende por la ilustración del pueblo?

R. — El conjunto de conocimientos, especialmente morales y políticos, que lo hacen apto para entender en los negocios públicos.

Pr. — ¿Por qué esta ilustración es parte esencial también de los cimientos del sistema republicano representativo?

R. — Porque sin ella, no sabría el pueblo desempeñarse bien en la inteligencia y en la práctica del sistema republicano representativo, y como que él es el agente principal en este sistema, su movimiento errado, lo trastornaría del todo.

Pr. — ¿Qué es la moralidad del pueblo?

R. — La bondad de sus costumbres, o en otros términos, la conformidad de sus acciones con sus deberes morales.

BASES DEL CONCURSOS

HOY ES
HISTORIA



QUINTO CENTENARIO

PRIMER CONCURSO "CELEBRACION DEL QUINTO CENTENARIO"

Organizado por HOY ES HISTORIA y patrocinado por la
Embajada de ESPAÑA

BASES

1) Se invita a los escritores uruguayos, ciudadanos naturales o legales, a participar en el concurso organizado por HOY ES HISTORIA con el patrocinio de la Embajada de ESPAÑA.

2) El tema será: **Relaciones políticas entre España y el Río de la Plata**; el trabajo a presentarse deberá referirse a etapas o aspectos concretos de esas relaciones, desde el momento en que ellas se iniciaron hasta el presente.

3) La extensión de cada trabajo no excederá de quince carillas formato oficio, escritas de un solo lado y mecanografiadas a doble espacio, no admitiéndose trabajos manuscritos.

4) Cada participante podrá enviar un solo trabajo, que deberá firmar con seudónimo o lema. Bajo sobre cerrado, aparte, en cuyo exterior se repetirá el seudónimo o lema, se consignarán los datos individuales del autor: nombre, apellido, número de cédula de identidad, edad y domicilio. Este sobre cerrado, junto con el trabajo (original y dos copias) se entregarán dentro de otro sobre cerrado que deberá caratularse: PRIMER CONCURSO "CELEBRACION DEL QUINTO CENTENARIO" y en el que se estampará el lema o seudónimo del autor.

5) Un jurado integrado por los profesores Blanca París de Oddone, Washington Reyes Abadie, por HOY ES HISTORIA, y un tercero a designar por la Embajada de ESPAÑA, adjudicará los premios respectivos. El jurado se expedirá por mayoría, podrá declarar desierto el concurso y su fallo será inapelable.

6) Se instituyen: Un Primer Premio consistente en la Carabela de Plata y veinte mil nuevos pesos, una suscripción por un año a HOY ES HISTORIA y la publicación del artículo premiado; un Segundo Premio consistente en diez mil nuevos pesos, una suscripción por un año a HOY ES HISTORIA y la publicación del artículo premiado; dos Terceros Premios consistentes, cada uno, en cinco mil nuevos pesos en libros donados, respectivamente, por la LIBRERIA LINARDI Y RISSO y la LIBRERIA A. MONTEVERDE Y CIA. S. A. y la publicación del artículo premiado. Asimismo se adjudicará dos menciones de publicación.

7) El valor asignado a los premios en efectivo será mantenido para el momento de la entrega, mediante un ajuste para el que se tendrá en cuenta el valor de nuestro signo monetario en relación con la peseta (cotización interbancaria) al 1º de diciembre de 1985 y aquél que se registre al 28 de febrero de 1987, fecha en que deberá expedirse el jurado. Ese fallo será publicado en HOY ES HISTORIA en la entrega inmediata posterior a su emisión.

8) Los trabajos deberán entregarse en la Librería LINARDI Y RISSO, Juan Carlos Gómez 1435, antes del 31 de octubre de 1986.

9) Los originales no premiados, no serán devueltos.

10) La presentación al concurso implica la aceptación de estas bases.



MEMORANDUM

*"Alumbrando el camino / de la fácil conquista
la libertad levanta / su antorcha en Nueva York"*

Ruben Darío

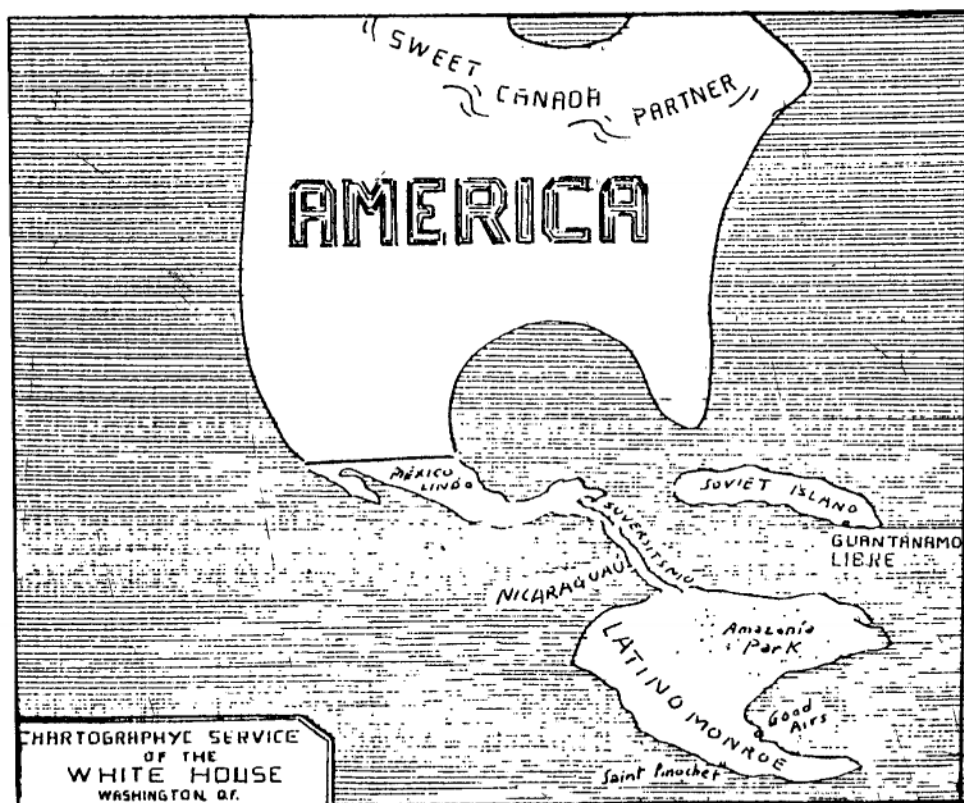
Dos épocas y dos juicios coincidentes sobre la política y los sentimientos de los gobernantes norteamericanos para con Iberoamérica.

EL PELIGRO YANKEE



A la izquierda: Caricatura aparecida en 1905 en la Revista argentina *Caras y Caretas*.

Abajo: Máximo, dibujante de "El País", de Madrid, interpretó así, el 26 de julio de 1983, aquellos sentimientos.





PREHISTORIA NACIONAL Y AMERICANA

Tatuajes, Mutilaciones, Horadaciones, Ungüentos y Pinturas Corporales en los Indígenas Uruguayos

por A. S. Lic. Teresa Porzecanski

Creer que la Prehistoria Nacional empieza con la llegada de Solís y termina con los "cuatro últimos charrúas" es, hoy por hoy, más que ingenuidad, un atisbo de ignorancia. Cuando Roma estaba en su decadencia moral y material, aquí, en América, otras etnias construían arduamente sus propias cosmogonías. Algunas, durante milenios, habían laboriosamente solucionado los complejos problemas de su supervivencia en "habitats" críticos y hasta imposibles, con tecnologías rudimentarias y economías de subsistencia.

Esas partes soslayadas y hasta ocultadas deliberadamente de la prehistoria americana — y su cuota - parte de la prehistoria nacional — fueron tragadas por el empuje expansionista, ávido y violento, del coloniaje. Sin embargo, la seducción que América ejerció sobre el observador europeo, en especial, el de los siglos XVIII y XIX, se asienta en su necesidad de respirar bocanadas de aire fresco dentro de una cultura que se asfixiaba. Es así que cronistas, dibujantes, sacerdotes y simples viajeros, dejaron, de los americanos originarios, descripciones que hoy constituyen documentos y que, analizados con rigor y sistema, pueden iluminar muchos de los aspectos esquivos de nuestra prehistoria.

Pero ese análisis sistemático surge del interés en reconocer que la Prehistoria Nacional implica un campo mucho más vasto, complejo y profundo de lo que se ha consentido en admitir hasta ahora. Un campo que abarca, temporalmente, al menos veinte mil años de presencia humana en estas tierras y diversas industrias líticas de tecnología diversa. La arqueología y etnografía deben desenterrar perentoriamente la antigüedad de nuestro pasado.

I - Mutilaciones y cicatrices relativas a la funebria

Los cronistas más antiguos que describen ritos de funebria entre los charrúas, se refieren a mutilaciones de falanges y dedos, realizadas en manos y pies, por parte de los parientes cercanos al muerto. Centenera cuyos datos se ubican entre 1531 y 1532, no distingue si estas mutilaciones eran practicadas únicamente por uno de los sexos en especial. Tampoco lo hace Vázquez de Espinosa, cuyos escritos realizados

entre 1628 y 1629, sostienen que "los que más dedos tienen cortados son tenidos y respetados por más honrados". Del Techo, cuyas observaciones son de la primera mitad del Siglo XVII, tampoco distingue, para yaros y charrúas, si los ritos de mutilaciones los practica uno solo de los sexos sino que, al igual que los cronistas anteriores, habla de "parientes" en términos generalizados, lo cual reitera en ocasión del bautismo realizado a cierto indio charrúa que estaba agonizando, y frente al cual, "los parientes se cortaron todos una falange de un dedo a vista del P. Romero".

También Lozano confirma el rito para parientes de ambos sexos, y en especial afirma que existen ancianos que "llegan a tener troncas las manos o los pies sin uso", costumbre que hace extensiva a los yaros, martidanes, guenoas y pampas. Asimismo, el P. Cayetano Catáneo, en 1730, confirma este dato, anotando además, una tendencia a su desaparición gradual.

Con respecto a los chaná-beguaes observados por Lope de Sousa en 1531, se desprende de su información que ambos sexos practicaban el rito, en tanto que "muchos viejos no tenían más que el dedo pulgar", no haciéndose mayores distingos.

Variaciones de esta pauta, común para charrúas y chaná-beguaes, aparecen entre yaros y timbúes. De los primeros, afirma Sepp, 1691, que son los hombres específicamente los que se mutilan un dedo —y específicamente también, de la mano izquierda— cada vez que pierden un pariente consanguíneo. Para los timbúes, en cambio, la mutilación de falanges en manos y pies, se atribuye solamente a las mujeres.

La notoria convergencia de las distintas fuentes anotadas, respecto de que, entre los charrúas, las mutilaciones eran practicadas igualmente por ambos sexos, va a oponerse sorprendentemente a los conocidos datos de Azara, de finales del siglo XVIII, de que son solamente las mujeres —hijas, hermanas o esposas— del muerto las que se automutilan ritualmente, a tal punto de que afirma: "yo no he visto una sola mujer adulta que tuviese los dedos completos", observancia que hace extensiva también a las mujeres minuanes, en el mismo sentido. Con respecto a los hombres, Azara afirma la existencia de ritos de funebria un tanto diferentes: una serie de actos de autoescarnio tales como heridas e incisiones provocadas por cañas afiladas que atraviesan la piel a trechos regulares desde el puño hasta el hombro, para los charrúas, o por espinas gruesas de pescado en piernas y brazos, para los minuanes, nautas que no involucran, sin embargo, la mutilación de dedos o falanges.

El grabado editado por Dufour, Mulat y Boulanger, subtítulo "Amérique méridionale/Indien Charruas du Paraguay (sic) s'acquittant d'une cérémonie funèbre" muestra justamente un indio arrodillado y en actitud de excavar un pozo. Su brazo derecho está atravesado, a espacios cortos y regulares, desde el hombro a

la muñeca, por lo que parecen ser espinas de un ancho cael igual al del brazo.



El grabado editado por Dufour, Mulat y Boulanger muestra un indio arrodillado y en actitud de excavar un pozo. Su brazo derecho está atravesado, a espacios cortos y regulares... por lo que parecen ser espinas.

Esta dicotomía entre las observaciones de Azara y las de los cronistas anteriores, respecto de los charrúas y minuanes, nos sugiere algunas consideraciones. En la primera edición de su "Historia del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán", que es de 1764, el P. Guevara hace una observación interesante respecto de las mutilaciones: "Los antiguos charrúas en la muerte de sus parientes se cortaban un artejo de los dedos, sucediendo a veces, que en edad proveya carecían de falanges, y se inhabilitaban para el ejercicio de las armas." (El subrayado es nuestro).

Más recientemente, el P. Juan Faustino Salaberry hace una observación análoga refiriéndose a las mutilaciones: "costumbre verdaderamente bárbara e ilógica en una nación eminentemente guerrera." (El subrayado es nuestro).

Víctor Arreguine desprecia que existieran las mutilaciones en cualquiera de los grupos indígenas porque considera que ello "es inverosímil en un pueblo de cazadores, pescadores y guerreros, que tanto necesitaban de sus manos para el uso de la flecha y el remo." (El subrayado es nuestro). Si bien las observaciones de los cronistas mencionados anteriormente desmienten fehacientemente el descrédito de Arreguine respecto de la existencia de las mutilaciones, llama la atención la deducción a la que apuntan estos tres últimos autores: un pueblo para el que la guerra está en estrecha relación con la propia supervivencia, necesita de un eficaz manejo de las armas por parte de sus hombres.

Cabe preguntarse, por lo tanto, si en el momento en que Azara observó a charrúas y minuanes, estando ya éstos involucrados en la defensa armada de su propia existencia como pueblos autónomos amenazados cada vez más por la aculturación misionera y la expansión de la Conquista, los ritos de automutilación, que en un primer momento pudieron haber sido normativos por igual para hombres y para mujeres, degeneraron posteriormente, haciéndose

vigentes, solamente para las mujeres, en la medida en que fue cada vez más necesaria la utilización efectiva de las armas, y de la mano para el manejo de esas armas, entre los hombres. Al aparecer esta diferenciación sexual en el ritual de funebria, se generaron, para los hombres, ritos sustitutivos de los antiguos, tales como los que describe Azara "ut supra" y que, si bien conservan la función de autoescarnio, no obstaculizan, sin embargo, la eficiencia en el uso de utensilios y armas, tales como la honda, el arco y la flecha, y las boleadoras.

Ya en 1812, el General Antonio Díaz confirma esta diferenciación sexual en el ritual de funebria. En 1826, Brito del Pino observa "cortaduras e incisiones" que los hombres se hacían "cuando tenían algún motivo de pesar" y alrededor del período 1825-28, se observa la existencia de ritos específicos para las mujeres: no sólo mutilación de falanges sino también heridas profundas en diversas partes del cuerpo: brazos, senos y costados, hechas con lanzas y palos puntiagudos, datos que Azara ya había adelantado en 1809 y que D'Orbigny no hace otra cosa que reiterar.



El estilete grabado "Grupo de indios charrúas traídos a Francia por M. de Cuvier". La segunda india de la derecha muestra tatuajes en su brazo descubierto. Nótese la similitud de la vestimenta de los tres indios sentados con la que constató y dibujó Pernety en 1763.

Del controvertido episodio ampliamente divulgado de los cuatro charrúas llevados a París en 1833 por François de Curel, surgen observaciones hechas por estudiosos y periodistas. El periodista que firma con sus iniciales L.P., escribe el 4 de julio de 1833 que Guyunusa tiene sus brazos marcados con cicatrices que son marcas de duelo, observación confirmada también por Barral y por M. de Curel. Asimismo, Dumoutier confirma los ritos femeninos de funebria ya descritos y comenta, respecto de las incisiones paralelas en los brazos: "...et constituent une sorte de tatouage que la vanité commande souvent plus encore que le deuil, car les femmes des charruas ont aussi leur genre de coquetterie". Esta opinión parece algo arbitraria en tanto carece de confirmación por parte de otros estudiosos y cronistas. Arbitraria también aparece la interpretación que hace Dumoutier respecto de las pequeñas cicatrices que cubren el cuerpo de los hombres y "qui n'étaient devenues pour eux qu'un simple ornement".

De cualquier manera, ya en 1857, en la estancia de José Paz Nadal, Modesto Polanco observa lo que escribiría luego, en 1890: "No había un sólo charrúa que tuviera el rostro ni

parte alguna del cuerpo, con pintarrajos ni cicatrices". No se explicita aquí si los charrúas que observó eran exclusivamente hombres, pero es probable que, en el momento de sus observaciones, el proceso de aculturación avanzado ya hubiera desvirtuado la vigencia de las antiguas pautas de funebria.

Poco puede decirse, entonces, de la uniformidad de las pautas de funebria en las diversas tribus uruguayas. Por un lado surge con cierta claridad que charrúas, minuanes, yaros, timbúes y chaná-beguaes, tuvieron todos como rasgo en común, la automutilación de dedos o falanges en ocasión de la pérdida de un pariente consanguíneo, pauta que era vigente, entre charrúas, minuanes y chaná-beguaes, para los parientes de ambos sexos del difunto, en tanto que, para los yaros, concernía más propiamente a los hombres, y, entre los timbúes, específicamente a las mujeres.

Puede aventurarse hipotéticamente que, en la medida en que algunas de estas tribus, charrúas y minuanes, ven amenazada su existencia como entidades libres, por el proceso de aculturación impuesto por la Conquista, relegan la vigencia de su antigua pauta de funebria al sexo



Habitantes nómades del Río de la Plata según un grabado del libro de Hendrik Ottem.

femenino exclusivamente, y crean pautas sustitutivas para el sexo masculino, que les posibiliten el uso eficiente de las manos. Tanto las pautas antiguas, que preservan las mujeres, como las sustitutivas para los hombres, cumplen la función sacrificial de autoescarnio que es común a los ritos de funebria de muchos otros pueblos.

El P. Lozano constata la existencia de mutilaciones entre los pampas y entre los antiguos querandíes. Pero los ritos de funebria de los Moluches, Taluhets, Dihuihets, Chechehets y Tehuelhets, difieren de los referidos para las tribus uruguayas, si bien mientras dura la visita de "pésame" a la viuda, los parientes "lloran, gritan y cantan que da pena oírlos, la grimean sin ganas y se punzan brazos y muslos con espigas agudas para sacarse sangre". Se alude también a que los ritos de duelo los cumplen principalmente las mujeres. Sin embargo, ninguno de estos últimos grupos presentan la automutilación ritual. Tampoco la presentan los Chono, los Alacaluf, los Yahgan, los Ona y las tribus cazadoras de la Patagonia y la Pampa.

Respecto de los indígenas chaqueños, Dobrizhoffer relata respecto de los abipones: "A veces conservan los cráneos del enemigo para usarlos como vasos en los banquetes festivos, de acuerdo a una costumbre recibida también de otros pueblos...", lo que recuerda lo que afirmaba Sepp respecto de los yaros: "...organizan una comida en la cual pasan la calavera de la muerta para la francachela, bebiendo entonces del cráneo".

Y, si bien, a nivel de otros rasgos de funebria que no conciernen mutilaciones, se encuentran relaciones entre las tribus uruguayas y las tribus patagónicas, pampeanas, chaqueñas, por ejemplo en cuanto a la aseveración de Díaz de que a un lado de la sepultura se dejaba el caballo del muerto atado a una estaca "para el viaje que dicen va a hacer el difunto", ese tema escapa a las consideraciones de este trabajo.

Tampoco las tribus de los Gés meridionales ni las de los Gés centrales presentan rasgos de funebria notoriamente similares a los de las tribus uruguayas, si bien de los Guayanás, sus probables antepasados según Serrano, Azara observa "sobre las piernas y los brazos muchas cicatrices semejantes a las de los charrúas" de las que afirma son hechas en señal de duelo.

II - Marcas de Honor

"Entre ellos es de fama honrosa, a cuyas manos gente mucha muere, y tantas, cuantos mata, cuchilladas en su cuerpo se deja señaladas."

dice. Centenera refiriéndose a los charrúas. Lozano coincide con estos datos: "...se daba cada uno a sí mismo en su cuerpo tantas cuchilladas, cuantas muertes había ejecutado: tanto puede aún entre bárbaros, la ambición de conseguir fama y renombre". Dumoutier habla de incisiones que se hacían en ciertas épocas del año y que eran "marcas de honor". Ambas noticias coinciden con las de F. de Curel al respecto.

Más tarde, es Bauzá quien en su "Historia de la Dominación Española en el Uruguay" escrita en los años 1880-82, dice, respecto de los Charrúas: "Más bien por orgullo que por hacerse temibles, los hombres se inferían una incisión por cada enemigo que mataban en la guerra".

Esta cuestión de honrar el valor en la guerra y la destreza frente al enemigo, entra dentro de un sistema axiológico en el que el soportar con entereza el sufrimiento es símbolo de fuerza y de jerarquía. Efectivamente, Azara hace referencia a que, el individuo que no soportaba las ceremonias que involucraban heridas era considerado débil. También lo afirma Sepp de los yaros cuando dice: "...sólo los más fuertes, grandes y nobles entre ellos llevaban estas señales de martirios". Estas cuestiones de honor alcanzaban no sólo a hechos de guerra vivientes en un momento dado, sino también al recuerdo de los mismos. Polanco refiere que, al recordarles a los charrúas que él había conocido a "Rivera y los brasileros", éstos se encolerizaban tanto que llegaban a "apuñalar-se el muslo o la pantorrilla".

El General Díaz, observa en 1812, que la mayoría de los indios charrúas "tenían el pecho y la espalda y algunos hasta la cara misma cubiertos de cicatrices muy unidas hechas con la punta de las flechas formando varias figuras y bordados." Esta expresión "formando varias figuras y bordados" revela que las cicatrices observadas por Díaz no eran producidas al azar, arbitrariamente, sino buscadas, y queda entonces la duda de si pueden considerarse adscritas a la cuestión de honor, o debe dárseles una mera interpretación ornamental, tal como las que les atribuye Dumoutier.

De esta costumbre de efectuar "marcas de Honor" hay algunas referencias en tribus cercanas. Del Techo la hace extensiva a los Guaycurúes: "...afean el rostro con cicatrices, cuyo número indica el valor de las personas" y Acosta y Lara la anota para los Tupí-guaraníes en ocasión de rememorar grandes hechos de armas o en ocasión del sacrificio ritual de un cautivo.

Sin embargo, para las tribus uruguayas, la cuestión permanece abierta y con pocas probabilidades de establecer algo más que meras hipótesis.

III - Tatuajes

Lope de Souza describe una mujer chaná-be-guá con unas "marcas o tatuajes debajo de los ojos". Schmidel dice, respecto de las mujeres timbúes que "están siempre rasguñadas y ensangrentadas debajo de los ojos" rasgo que

hace extensivo a los Corondá. En las mujeres Curumaguás y Agaces, grupos situados por el Río Paraguay arriba, descubre "largas rayas azules bajo los ojos, esto perdura por la eternidad".

Respecto de los yaros, Sepp habla de cicatrices o marcas que comienzan a hacerse en la primera juventud, en los hombres y que éstos soportan sin quejas ni gemidos. Saldanha observa, respecto de dos indígenas minuanes de distinto sexo, sobre la nariz y las cejas, "huma cruz de tres riscos, feita com algum ferro em braza, e que permanece na cor cinzenta".

Es Azara el que aporta datos concretos sobre el carácter iniciático del tatuaje en las mujeres charrúas y minuanes, el que se realizaba junto con la primera menstruación. El diseño consistía, para las charrúas, en "tres rayas azules que caen verticalmente sobre la frente, desde el nacimiento del pelo hasta el extremo de la nariz, siguiendo la línea media, y se les trazan otras dos que cruzan las mejillas". Para las mujeres



Indios timbúes o timbús. Grabado tomado del libro de Ulrico Schmidel, "Derrotero y viaje a España y las Indias".

minuanes, refiere que el diseño usado, antes de su unión con el grupo charrúa, era simplemente tres rayas verticales, prescindiendo de las rayas que cruzaban las mejillas. Se comprueba que en ambos casos se trataba de tatuajes y no de meras pinturas, por el procedimiento que describe Azara: "Se señalan estas rayas picando la piel, y por consecuencia son indelebles".

Dumoutier y L. P. en 1833 describen el tatuaje de Guyunusa como "tres rayas azules que se extienden verticalmente sobre la frente, desde el nacimiento del cabello hasta la punta de la nariz". De estos datos se desprende que el tatuaje de Guyunusa coincide más con la descripción que Azara hace del de las mujeres minuanes antes de su reunión con los grupos charrúas que con la que corresponde a las mujeres

charrúas propiamente. ¿Acaso Guyunusa era descendiente de grupos minuanes que se unieron a charrúas y sufrieron, por lo tanto, una primera aculturación por parte de estos últimos? Así parece surgir de la siguiente afirmación de Azara: "Sus mujeres, en la época de su primera menstruación, se aplican las mismas pinturas que las de los charrúas, de los que han tomado esa costumbre después de su reunión; pero hay aún muchas que según su antigua práctica, suprimen las rayas de las mejillas". (El subrayado es nuestro).

Bauzá es el primero que introduce el dato de que el color de las rayas tatuadas podía ser blanco: "...salvo las doncellas cuyo rostro, al hacerse núbiles, era marcado con tres rayas azules o blancas".



Indios abipones en orden de batalla según Dobrizhofer. En los rostros de los personajes de la primera fila se aprecian claramente dibujos y tatuajes, algunos parecidos a los que se atribuyen a los habitantes de la Banda Oriental.

Parece desprenderse de los testimonios anteriores una coincidencia: el tatuaje, entre las mujeres charrúas y minuanes tuvo carácter iniciático y coincidía con la pubertad.

Con respecto al punto de si el tatuaje era practicado exclusivamente en las mujeres, o sea, si tenía carácter de diferenciación sexual, Stágniero dice: "...las mujeres se pintaban tres rayas azules en las sienes y los hombres otras del mismo color en las mejillas", pero la observación que hace Figueira sobre este punto es acertada en cuanto a que Stágniero se referiría más bien a minuanes y no a charrúas, lo cual se adapta al testimonio de Saldanha que mencionamos respecto de los minuanes anteriormente.

Respecto del proceso mismo del tatuaje, los describe el P. Guevara, en su "Historia del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán", cuya primera edición es de 1764. Si bien sus observaciones no son exclusivas de las tribus uruguayas, ya que incluye en ellas a todos los grupos que habitan la Gobernación del Río de la Plata "desde el Paraña hasta su derramamiento en el Océano, y desde aquí siguiendo la rivera del mar basílico, hasta la Cananea, y por la costa magallánica, hasta el Estrecho de su denominación", pueden ilustrar de manera general el proceso de tatuaje. "Prevenían en remojo un poco de cisco menudo, y cuando estaba el punto que ellos saben, mojaban la punta de una espina, y con ella picaban el rostro con extrema delicadeza y nimia prolijidad, hasta que apuntase la sangre, la cual incorporada con el jugo del cisco se restañaba, dejando un botoncillo y señal muy sutil en el sitio de la picadura. Es verosímil que el jugo del cisco por fermentación y efervescencia tenga eficacia de cauterizar y congelar la sangre que sacó la espina. De cualquier manera que ello sea, la pintura es indeleble..."

Ciertas vinculaciones etnográficas aparecen en relación al tatuaje, pero son poco claras y muy generales. De las mujeres Curemagás y Agaces, Schmidel observa que "son pintadas (con) largas rayas azules bajo los ojos, esto perdura por la eternidad." De los abipones, Dobrizhoffer describe tatuajes de cruces impresas en la frente con tres líneas transversales y dos horizontales, que recuerda a los tatuajes minuanes descritos por Saldanha. También alude a mujeres abiponas tatuadas "como tapices turcos en el rostro, pecho y brazos", marcas de carácter iniciático y símbolo de nobleza al mismo tiempo. Palavecino acepta el tatuaje muy difundido para todos los grupos chaqueños y D'Orbigny compara a los Charrúas con los To-

bas y Mbocobis: "hay especialmente entre ellos un rasgo que sólo se encuentra en las naciones del Gran Chaco y en los Charrúas, es el tatuaje". Métraux estipula como norma para todos los grupos chaqueños que las mujeres están más profusamente tatuadas que los hombres (Pilagá, Abipón, Mocoví, Payaguá, Ashluslay, Vi-leja).

Serrano describe los tatuajes de las mujeres tupí-guaraníes como varias líneas azules que iban desde la frente a las mejillas y que se realizaban cuando se alcanzaba la pubertad. Si bien, el uso del tatuaje en las ceremonias iniciáticas femeninas es entonces una pauta ampliamente generalizada en el Chaco entre los tupí-guaraníes y en algunos grupos de la Patagonia, entre estos últimos grupos, se prefería el antebrazo, lo mismo que entre los fueguinos.

Parece acertado aventurar, entonces, que, para las tribus uruguayas, el tatuaje de las mujeres tuvo predominantemente un carácter iniciático y que, en ese sentido, se vincula a las normas generales del tatuaje femenino entre los grupos chaqueños y entre los tupí-guaraníes. Si bien se constata la existencia de tatuaje entre los hombres —minuanes— aparece más bien, en el resto de los grupos, una tendencia al uso de cicatrices sin colorantes —charrúas y yaros— para el sexo masculino.

IV - Horadaciones para insertar elementos

a) Horadaciones en el labio inferior



Tatuaje mocoví según el jesuita Florián Baucke. Estos habitantes de Santa Fe podrían haber estado relacionados con los indios de la Banda Oriental; los signos utilizados y el uso del "tembotá" constituyen rasgos comunes a ambos grupos.



Effigies de Abiponas y Abipones según Dobrizhoffer

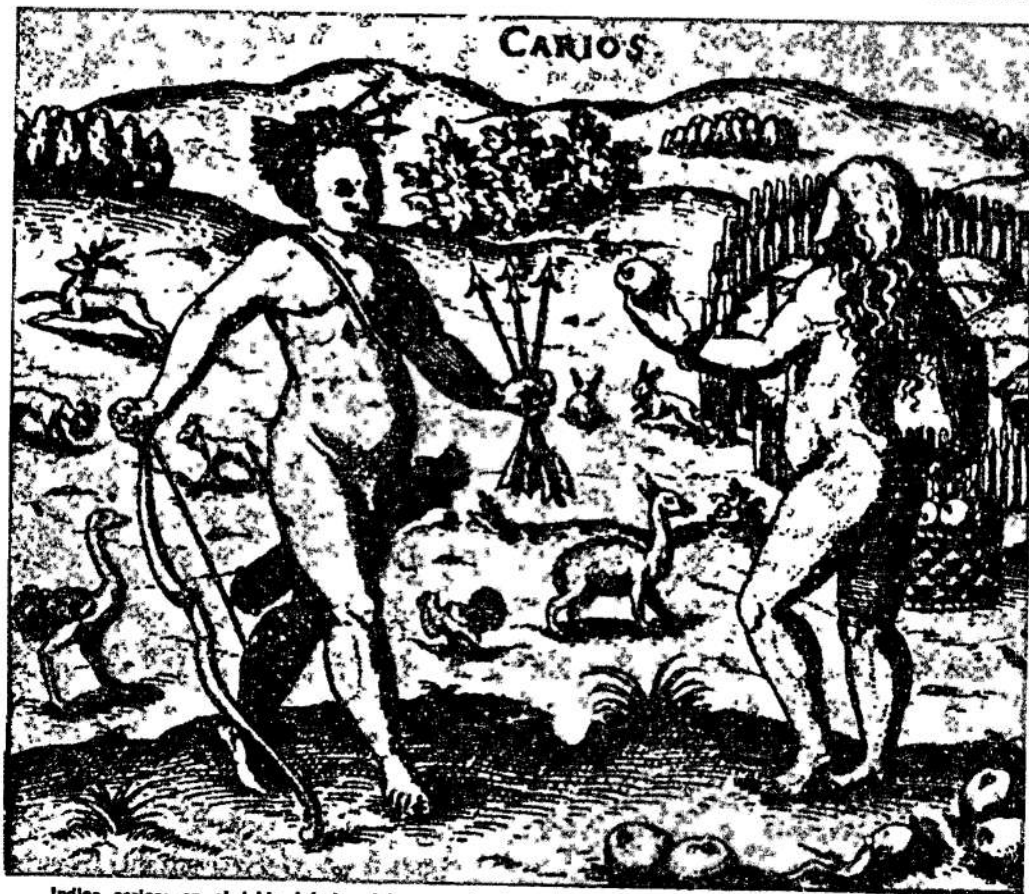
Figuras de abiponas de ambos sexos, según el Jesuita Martín Dobrizhoffer, estos Indios habitaron el Chaco y pueden haber estado relacionados con los grupos de la Banda Oriental; los signos utilizados para su tatuaje, son similares.

Ottssen, en el texto explicativo de la Lámina III que representa el Río de la Plata entre las latitudes 36° y 33° Sur e incluye los dibujos de dos figuras humanas, dice: "Estos salvajes (tenían) el rostro muy desfigurado por agujeros que presentaban en la barba, en los cuales tenían introducidos unos pequeños huesos como glándulas". De los Caracaráes, Chanás, Be-guaes, Chaná-Timbúes y Timbúes, dice Ramírez que "los hombres horadaban los labios por la parte baja". De los yaros, Sepp afirma que los niños y las niñas llevaban para adorno de los labios, huesos blancos, "muy cerca de la mitad del mentón, que son tan largos como los dedos y tan gruesos como un punzón". De los Charrúas, Cattáneo afirma en 1730 que llevaban "engastados en el mentón algunos vidrios, piedras o pedazos de lata..."

También el P. Guevara afirma, para los Indígenas del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán, la horadación del labio inferior del cual cuelgan el "tembetá" o "quijada de la palometa".

Pero es Azara el más explícito en atribuir carácter iniciático al barbote, en ocasión del nacimiento de varones, entre los charrúas: "Pocos días después del nacimiento de un muchacho, su madre le perfora parte a parte el labio inferior, en la raíz de los dientes, e introduce en el agujero el barbote". También Azara afirma la función de distintivo sexual masculino del barbote entre los charrúas y minuanes. Esta característica la confirma "Uma testemunha ocular" (1975:55).

Sin embargo, en 1812, A. Díaz declara no haber visto a ningún charrúa con el labio inferior



Indios carios: en el labio inferior del personaje de la izquierda se aprecia el barbote. Grabado tomado del libro de Ulrico Schmidel, "Derrotero y viaje a España y las Indias".

horadado "según dice el Sr. Azara que lo hacían en general, etc." y supone que esa costumbre pudo haber existido en el momento que Azara los observó. En 1833 ninguno de los periodistas y estudiosos franceses que observaron a los tres hombres charrúas llevados a París por F. de Curel, afirma en ellos la existencia de horadaciones para insertar el barbote. Tam-

De cualquier modo, el uso del barbote, con variaciones en cuanto a tamaño, material y diseño, estaba bien establecido para muchos de los grupos regionales cercanos a las tribus uruguayas. Schmidel lo observa para los guaraníes: quienes le dan justamente el nombre tan conocido de "tembetá". Del Techo lo hace extensivo para los Guaycurúes. De los Payaguás, Dobriz-



Tatuaje y vestimenta mocoibí según el jesuita Florián Baños

poco lo hace Polanco, quien los observa en 1857. ¿Puede suponerse que se abandonó la costumbre del uso del barbote a partir del siglo XIX, por el avanzado proceso de aculturación que había comenzado cuando Cattáneo constata la sustitución del tarugo de madera o de hueso, por vidrios, cobre o pedazos de lata?

hoffer dice que se trata de "una larga varilla de madera o de metal reluciente que les llega hasta el pecho" y de los abipones, dice que se trata de una caña o de un "tubo lleno de huesos, vidrios y otras chucherías recibidas de los españoles", adorno que sólo es permitido a los maridos. Asimismo, constata esta pauta del uso

del barbote entre los "guaraníes salvajes, mayas, guanás y payaguás".

Serrano hace extensivo el uso del barbote a los tupí-guaraníes y encuentra similitudes entre los indios de la Pampa, especialmente en la región de los Chechehets y los Ges meridionales, por el uso de "adornos labiales y auriculares" por lo que propone, hipotéticamente, un grupo étnico común que incluiría a "pampas-chaná - charrúas y guayanás".

Dentro de los grupos chaqueños, según Me-traux, los antiguos Lengua, los antiguos Mascoi, los Chamacoos y todas las tribus Guaykurúes, usaban de perforaciones o cortaduras en el labio inferior. Entre los Abipones se hacía a los varones, a los siete años, y entre los Payaguás, a los cuatro años. Los Mocobíes usaban en la horadación una pluma de avestruz.

Entre los Kaingang, usaron barbote los llamados "botocudos" y los Gés centrales y del Noroeste en forma de T, de madera o de cristal, cilíndricos y discoidales. También los Apinayé y Kayapó.

No así entre los fueguinos y patagones, en los que la horadación del labio inferior no aparece, excepto en el caso de los Tehuelches, que usaban tembetá de 7,5 a 10 cm. de largo.

b) Horadaciones auriculares y nasales

De los Caracarás y Chanás, Beguás, Chaná-Timbúes y Timbúes, afirma Ramírez que, tanto hombres como mujeres, tienen horadadas las narices en tres lugares y las orejas. Lope de Souza constata el 26 de diciembre de 1531, la horadación nasal para los chaná-timbúes. Schmidel la observa en los timbúes quienes "llevan en ambos lados de las narices una pequeña estrellita que está hecha de una piedra blanca y azul...", extensiva a los Corondá, Quiloasa y Moretás, los dos primeros grupos vinculados lingüísticamente con los timbúes. La horadación nasal atravesada por piedras azules o verdes es afirmada también, en 1612 por Rui Díaz de Guzmán, para los Timbúes y Caracarás. El comentario adjunto del editor, en el Índice Geográfico e Histórico es Timbú, en guaraní significa "nariz agujereada" lo cual afirma asimismo Lafone Quevedo. Para Acosta y Lara, timbú podría significar "respiración ruidosa" (1956:4), a raíz, justamente de la horadación nasal.

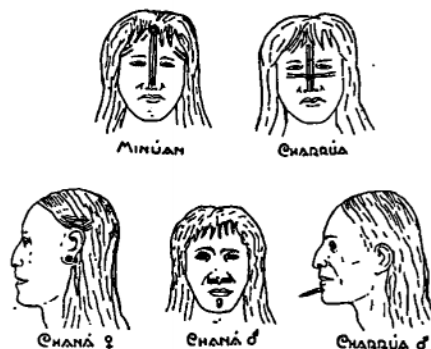
También Ottssen observa horadaciones nasales en los indios de la "Comarca del Río de la

Plata", atravesadas por "dientes de cerdo harto extraños de mirar".

Para los yaros, Sepp observa perforaciones auriculares además de las labiales anotadas en el punto a) de este mismo capítulo.

Respecto de horadaciones nasales y auriculares en otros grupos, tenemos como dato general que los indígenas incluidos en las extensas comarcas descriptas por el P. Guevara usaban mayormente pendientes auriculares. Falkner lo observa en las mujeres abiponas y Dobrizhoffer afirma perforaciones auriculares entre los abipones, en niños y niñas desde la infancia, así como también entre los Guaykurúes, los Tobas y "otros pueblos americanos fuera de la Paracuaría".

También, respecto de los antiguos Guaykurúes, afirma de Aparicio que en sus cabezas se advierten perforaciones nasales y auriculares y con respecto a los chaqueños en general, Palavecino afirma que las perforaciones auriculares se hacían en hombres y mujeres, con aumento progresivo del diámetro de perforación, hasta llegar a introducir badoques de hasta seis centímetros de diámetro. Los Mocobíes eran los únicos indios chaqueños que se atravesaban el septum nasal y allí ponían un palito.



Arriba: Tatúajes en minuánes y charrúas. Parte inferior: Adornos auriculares, nasales y labiales en chaná - charrúas. (Tomado del libro de Antonio Serrano, *Etnografía de la antigua provincia del Uruguay*).

Para los pampeanos del siglo XVII y para los patagones, se mencionan perforaciones nasales y existía una ceremonia iniciática a los cuatro años, en la que se perforaban las orejas.

Los Tehuelches usaban un tembetá de madera o de hueso de 7,5 a 10 cm. en el septum nasal perforado y en el labio inferior. También los

del barbote entre los "guaraníes salvajes, mayas, guanás y payaguás".

Serrano hace extensivo el uso del barbote a los tupí-guaraníes y encuentra similitudes entre los indios de la Pampa, especialmente en la región de los Chechehets y los Ges meridionales, por el uso de "adornos labiales y auriculares" por lo que propone, hipotéticamente, un grupo étnico común que incluiría a "pampas-CHANÁS-CHARRÚAS y GUAYANÁS".

Dentro de los grupos chaqueños, según Me-traux, los antiguos Lengua, los antiguos Mascoi, los Chamacocos y todas las tribus Guaykurúes, usaban de perforaciones o cortaduras en el labio inferior. Entré los Abipones se hacía a los varones, a los siete años, y entre los Payaguás, a los cuatro años. Los Mocobíes usaban en la horadación una pluma de avestruz.

Entre los Kaingang, usaron barbote los llamados "botocudos" y los Ges centrales y del Noroeste en forma de T, de madera o de cristal, cilíndricos y discoidales. También los Apinayé y Kayapó.

No así entre los fueguinos y patagones, en los que la horadación del labio inferior no aparece, excepto en el caso de los Tehuelches, que usaban tembetá de 7,5 a 10 cm. de largo.

b) Horadaciones auriculares y nasales

De los Caracarás y Chanás, Beguás, Chaná-Timbúes y Timbúes, afirma Ramírez que, tanto hombres como mujeres, tienen horadadas las narices en tres lugares y las orejas. Lope de Souza constata el 26 de diciembre de 1531, la horadación nasal para los chaná-timbúes. Schmidel la observa en los timbúes quienes "llevan en ambos lados de las narices una pequeña estrellita que está hecha de una piedra blanca y azul...", extensiva a los Corondá, Quiloasa y Moretás, los dos primeros grupos vinculados lingüísticamente con los timbúes. La horadación nasal atravesada por piedras azules o verdes es afirmada también, en 1612 por Rui Díaz de Guzmán, para los Timbúes y Caracarás. El comentario adjunto del editor, en el Índice Geográfico e Histórico es Timbú, en guaraní significa "nariz agujereada" lo cual afirma asimismo Lafone Quevedo. Para Acosta y Lara, timbú podría significar "respiración ruidosa" (1956:4), a raíz, justamente de la horadación nasal.

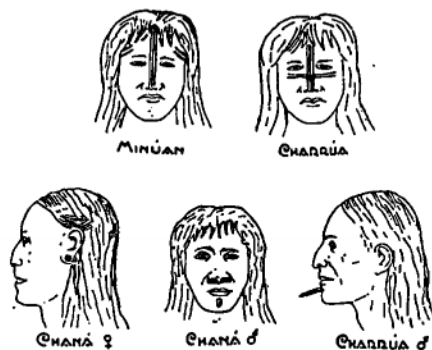
También Ottssen observa horadaciones nasales en los indios de la "Comarca del Río de la

Plata", atravesadas por "dientes de cerdo harto extraños de mirar".

Para los yaros, Sepp observa perforaciones auriculares además de las labiales anotadas en el punto a) de este mismo capítulo.

Respecto de horadaciones nasales y auriculares en otros grupos, tenemos como dato general que los indígenas incluidos en las extensas comarcas descriptas por el P. Guevara usaban mayormente pendientes auriculares. Falkner lo observa en las mujeres abiponas y Dobrizhoffer afirma perforaciones auriculares entre los abipones, en niños y niñas desde la infancia, así como también entre los Guaykurúes, los Tobas y "otros pueblos americanos fuera de la Paracuaría".

También, respecto de los antiguos Guaykurúes, afirma de Aparicio que en sus cabezas se advierten perforaciones nasales y auriculares y con respecto a los chaqueños en general, Palavecino afirma que las perforaciones auriculares se hacían en hombres y mujeres, con aumento progresivo del diámetro de perforación, hasta llegar a introducir badoques de hasta seis centímetros de diámetro. Los Mocobíes eran los únicos indios chaqueños que se atravesaban el septum nasal y allí ponían un palito.



Arriba: Tatuajes en minuanos y charruas. Parte inferior: Adornos auriculares, nasales y labiales en chaná-charruas. (Tomado del libro de Antonio Senano, *Etnografía de la antigua provincia del Uruguay*).

Para los pampeanos del siglo XVII y para los patagones, se mencionan perforaciones nasales y existía una ceremonia iniciática a los cuatro años, en la que se perforaban las orejas.

Los Tehuelches usaban un tembetá de madera o de hueso de 7,5 a 10 cm. en el septum nasal perforado y en el labio inferior. También los

Gés centrales tenían los lóbulos perforados, aunque sólo los varones.

V - Ungüentos y pinturas corporales

Coinciden, las fuentes consultadas en señalar que el manto usado por las tribus uruguayas (quillapi o killapi), hecho de trozos de pieles de venado, vaca, ternera o caballo, cosidos unos con otros y que se usaba con el pelo del animal hacia adentro, estaba, por fuera, pintado con figuras y dibujos en colores no indelebles.

Con respecto a la pintura utilizada, que es de color "encarnado e cinzento", proviene de ocre de hierro y a veces de sangre: "quand ils manquent de couleurs pour peindre leur quillapis, ou leur cartes il les remplacent par le sang et le fiel des animaux".

Constata Bauzá una rudimentaria industria de pinturas entre los charrúas y dice que obtenían la pintura "trituyendo ciertas tierras gredas y algunas hierbas tintóreas".

El P. Guevara, en su análisis generalizado del conglomerado de pueblos que constituían las comarcas del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán, dice que los indígenas tiraban sobre sus cuerpos "pinceladas con zumos de yerbas y barro de colores diferentes, diseñando en vez de figuras agradables un sempiterno laberinto de confusiones".

De lo anterior surge que la fabricación y el uso de pintura era ordinario entre las tribus uruguayas, en su triple origen: mineral, vegetal y animal, y en su preparación a veces combinada.

Lope de Souza observa "muchos penachos todos pintados de mil cores" en los chaná-mbe-gaes cerca del arroyo Cufre. "Por donde quiera que iban hallaban hombres salvajes con el cuerpo pintado", dice el P. Nicolás del Techo en su "Entrada que se hizo a los indios yaros".

De los timbúes, quiloasas y colastinés, dice el P. Lozano, la primera relación entre pintura corporal y antropofagia iniciática: "Pintábanse los cuerpos con barro, así hombres como mujeres; pero a éstas no les era lícito usar de la pintura antes de probar carne humana, y si por ventura no hallaban cadáver de algún cautivo en que cebarse, destrozaban el de alguno de su nación, para que las muchachas pudiesen usar cuanto antes la mejor gala de su desnudez". Por esta afirmación, se les ha atribuido a los timbúes, origen guaraní, pero Lothrop piensa

que deben ser más bien emparentados con los chaná y charrúas, a pesar de tener algunos rasgos guaraníes.

De Pernetty, 1763, son las descripciones de olor que exhalaban los minuanes por untarse el cuerpo "d'une huile infectée, pour se garantir des insectes", tanto hombres como mujeres, siendo el primero que afirma el carácter profiláctico del ungüento. Habla, asimismo Pernetty, de "un couleure de cuivre rouge bronzé" en la piel de los indígenas, al que contribuyen el clima y los "prétendus parfums dont ils l'ignent".

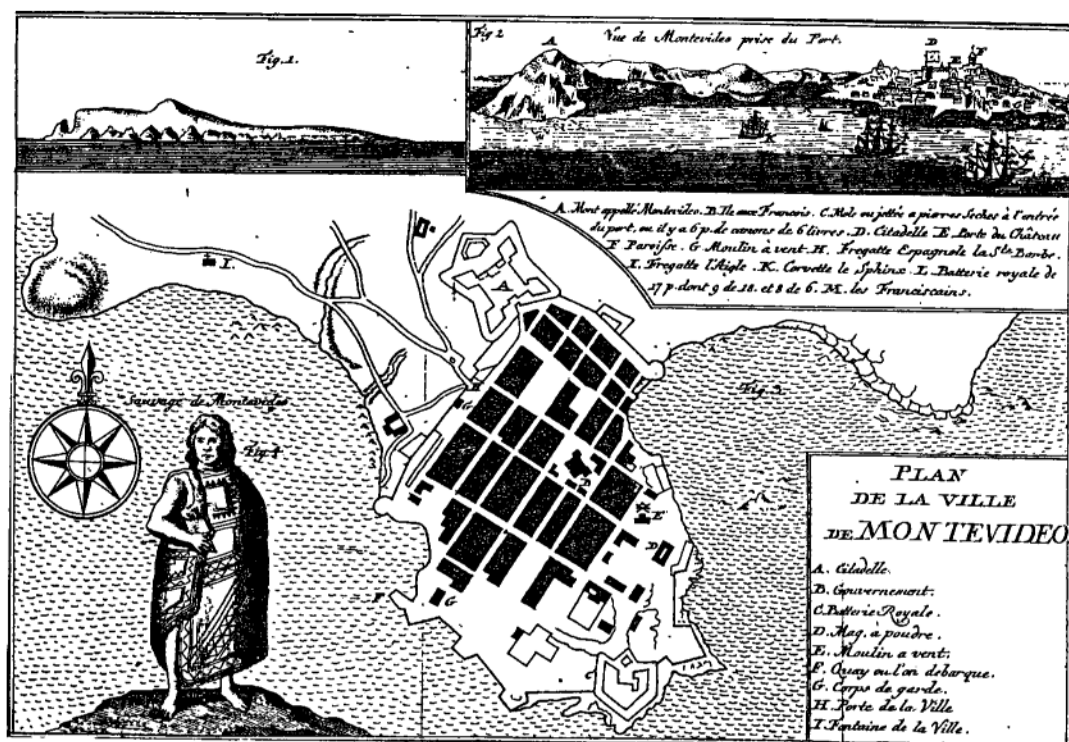
El Brigadier D. Diego de Alvear señala que en las fiestas recreativas en que intervenían indígenas remediando a los charrúas, se pintaban como ellos los cuerpos desnudos, de varios colores y figuras. El dato que reitera Azara en dos oportunidades, es que, charrúas y minuanes se pintaban de blanco las mandíbulas, noticia que Serrano interpreta como pintura de guerra.

Las observaciones de Debret en relación a los charrúas afirman: "...leur principal ornement est un enduit, composé de terre rouge (thoia), mêlé avec de la graisse de cheval, dont ils se barbouillent la figure". "Uma Testemunha Ocular" habla del color amarillo de su piel, pareciendo cubierta de cenizas. La pintura corporal charrúa la confirma Dumoutier en 1833.

El carácter profiláctico que Pernetty adelantaba como función del ungüento corporal, aparece en las afirmaciones de Virey de que los charrúas se untaban el cuerpo con grasa de caimán o de "Lézards" para evitar la humedad y en las de Bauzá, cuando dice: "Se defendían del reumatismo y de las picaduras de insectos friccionando con grasa de lagarto, carpincho u otros análogos".

Sin embargo, ya en 1857, cuando Polanco los observa, ningún charrúa usaba pinturas, ni faciales ni corporales.

El uso de pinturas corporales en los pueblos cercanos está constatado para los guaraníes, para los Guaykurúes y los frentones. De los payaguás, dice Dobrizhoffer que se untaban el cabello "con un jugo rojo que tiene aspecto de sangre de toro" y que se pintaban todo el cuerpo y la espalda. Los tupí-guaraníes se pintaban para la guerra, y los antiguos pampeanos del siglo XVII se pintaban el rostro de diversos colores, con motivo de duelo. Entre los oná, dice Imbelloni, que la pintura corporal estaba muy difundida para juegos comunales y guerra y en-



Grabado del libro del abate José Antonio Pernetty "Diario histórico del viaje a las Islas Malvinas hecho en 1763 y 1764", etc.

tre los yamana, cada color tenía un significado diferente: guerra, venganza, alegría y muerte. Similares costumbres, había entre los Chono, los Alacaluf y los Yahgan.

Muchas veces la pintura corporal o facial acompañaba las ceremonias iniciáticas femeninas, como entre los Ona y los Tehuelches, o el período menstrual de las mujeres, como entre los grupos chaqueños, entre los cuales, el máximo en cuanto a elaboración de diseños de pintura facial femenina, lo practicaron los Mbayá-Caduveo.

Entre los mekronontiré, las pinturas cuya función es anunciar la nubilidad, en las niñas, tienen una pauta de diseño siempre uniforme: "una seriación de registros dispuestos verticalmente y un claro eje de simetría en medio del cuerpo", así como las pinturas corporales masculinas "obedecen a ciertos padrones establecidos".

Entre los Caingang, las pinturas corporales distinguían a distintos grupos exogámicos, si

bien otras pinturas se usaban en funerales y como protección contra los demonios.

La función profiláctica del ungüento con materias vegetales o animales, se manifiesta en los datos de Dobrizhoffer, que refiere que los abipones se untaban con jugo de rábano para precaverse de picaduras de insectos y de serpientes y se hacían curaciones untándose con grasa de tigre. Los guaraníes expulsaban los gusanos nacidos de huevos de mosca, aplicándose "hojas de fruto persa" y había quienes se untaban con resinas provenientes de materias en descomposición, contra los mosquitos.

Vignati refiere que los antiguos pampeanos se pintaban el cuerpo para la curación de enfermedades y que las mujeres araucanas se pintaban el rostro "para protegerse contra el ardor del sol y el frío en invierno". A los niños patagones, que permanecían siempre completamente desnudos, "en las épocas invernales se les induía el cuerpo con grasa de avestruz". Se pintaban cuando hacía mucho viento o frío para

que no se les cortara el cutis. Muchas enfermedades se trataban untando al enfermo íntegramente con arcilla blanca y la protección del recién nacido era untarlo con yeso húmedo.

A manera de conclusión hipotética, podemos decir que el uso de ungüentos y de pinturas corporales, debió haber sido frecuente entre las

tribus uruguayas, y debió haber estado ligado a las funciones de protección frente al habitat ecológico, climático y faunístico, al ceremonial de guerra y, con menor seguridad, al adorno. No hay datos suficientes que demuestren el uso de la pintura corporal en ceremonias de pubertad, tal como los hemos visto, respecto del tatuaje.

BIBLIOGRAFIA

Academia Nacional de Historia. 1939. *Historia de la Nación Argentina* (desde los orígenes hasta la organización definitiva en 1862). Vol. I a XII. 2ª edición. Librería Editorial El Ateneo, Buenos Aires.

Acevedo Díaz, Eduardo. 1890. *La boca del Tigre*. "La Epoca", Año IV, N° 971, Montevideo, 19 de Agosto.

Acosta y Lara, Eduardo. 1951. *Los Charrúas y Artigas*. Apartado de la Revista de la Sociedad "Amigos de la Arqueología", Tomo XI. Monteverde y Cía., Montevideo.

Acosta y Lara, Eduardo. 1956. *Los Chaná - Timbúes en la Banda Oriental*. Apartado de Anales del Museo de Historia Natural, N° 5, 2ª serie. Vol. 6. Montevideo.

Acosta y Lara, Eduardo. 1961. *La guerra de los charrúas en la Banda Oriental*. Tomos I y II. Monteverde y Cía., Montevideo.

Acosta y Lara, Eduardo. 1979. *Los queranes en el antiguo territorio de la República Oriental del Uruguay*. Apartado de la Revista de la Sociedad "Amigos de la Arqueología", Tomo XVII, Montevideo.

Araújo, Orestes. 1911. *Etnología Salvaje. Historia de los Charrúas y demás tribus indígenas del Uruguay*. Montevideo.

Arreguine, Víctor. 1892. *Historia del Uruguay*. Imprenta y Litografía La Razón, Montevideo.

Azara, Félix D. 1873. *Viajes inéditos publicados por Bartolomé Mitre*. Buenos Aires.

Azara, Félix D. 1904. *Geografía Física y Esférica de las Provincias del Paraguay y Misiones Guaraníes*. Anales del Museo Nacional de Montevideo. Selección Histórico-Filosófica. Tomo I. Bibliografía, Prólogo y Anotaciones de Rodolfo R. Schuller. Montevideo.

Azara, Félix D. 1962. *Descripción e Historia del Paraguay y del Río de la Plata*. Biblioteca Indiana, Tomo IV. Viajes por la América del Sur II. Editorial Aguilar, Madrid.

Azara, Félix D. 1969. *Viajes por la América Meridional*. Colección Austral. Espasa - Calpe Argentina, S. A. Madrid.

Azara, Félix D. 1969. *Viajes por la América Meridional*. Colección Austral. Espasa - Calpe Argentina, S. A. Madrid.

Barrios Pintos, Aníbal. 1971. *Historia de los Pueblos Orientales*. Editorial Banda Oriental, Montevideo.

Barrios Pintos, Aníbal. 1975. *Aborígenes e Indígenas del Uruguay*. Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo.

Bauzá, Francisco. 1929. *Historia de la Dominación Española en el Uruguay*. Tomos I y II. 3ª Edición. Talleres Gráficos El Demócrata, Montevideo.

Blixen, Olaf. Dr. 1980. *Sobre el llamado Complejo Charrúa*. Inédito. 5 pp.

Blixen, O. y Pesca, A. A. 1967. *Observaciones sobre Pinturas Corporales de los Menkronontire (Kayapó)*. Comunicaciones Antropológicas del Museo de Historia Natural de Montevideo, Vol. I, N° 7.

Brito del Pino, José. 1910. *Diario de la Guerra del Brasil*. Revista Histórica de la Universidad. Año 2, N° 8. Montevideo, mes de diciembre.

Bird, Julius. *The Alaculif. Handbook of South American Indians*. Washington, US Govt. Printing Office, 1946. 55 - 79 pp.

Cattáneo, Cayetano P. 1954. *Relación del viaje realizado de Buenos Aires a las Misiones Orientales*, en Martínez Montero, Homero, 1954.

Cardiel, José. R. P. S. J. *Diario del Viaje y Misión al Río del Sauce, realizado en 1748*. Instituto de Investigaciones Geográficas de la Facultad de Filosofía y Letras, Serie A. Memorias Originales y Documentos N° 13. Editora Coni, Buenos Aires, 1930 - 33.

Cooper, John M. a) *The Chono. Handbook of South American Indians*. Washington, 1946. pp. 47 - 54.

Cooper, John M. b) *The Yehnan. Handbook of South American Indians*. Washington, 1946. pp. 81 - 106.

Cooper, John M. c) *The Ona. Handbook of South American Indians*. Washington, 1946. pp. 107 - 125.

Cooper, John M. d) *The Patagonian and Pampean Hunters. Handbook of South American Indians*. Washington, 1946. pp. 127 - 168.

De Alvaar, Briandier D. Diego. 1970. *Relación Geográfica e Histórica del Territorio de las Misiones*. Colección Pedro de Angellis. Tomo V. Editorial Plus Ultra, Buenos Aires.

De Aparicio, Francisco. 1939. *El Paraná y sus tributarios*. Academia Nacional de Historia, 1939. pp. 419 - 442.

Dabret, Jean Baptiste. 1834. *Voyage Pittoresque et Historique en Brésil. Séjour d'un Artiste Français au Brésil. Depuis 1816 jusqu'en 1831 inclusivement*. Fermin Didot Frères. Imprimeurs de l'Institut de France - Paris.

Del Barco Centenera, Arcediano Don Martín. 1669. *La Argentina o La Conquista del Río de la Plata*. Colección Pedro de Angellis, Tomo III, Editorial Plus Ultra, Buenos Aires.

De Cural, François. 1959. *Arrivée en France de quatre sauvages charrúas par le brick français Phéon de Saint-Malo*. Facsimil de la 1ª Edición Impresa en Paris por Hippolyte Tiliard en mayo de 1833. Notas Bibliográficas y bioaráficas de José Joaquín Figueira, Castro y Cía. Montevideo.

De la Sota, Juan M. 1965. *Historia del Territorio Oriental del Uruguay*. Tomos I y II. Colección Clásicos Uruguayos, Vol. 72. Montevideo.

Del Techo, Nicolás P. 1897. *Historia de la Provincia del Paraguay de la Compañía de Jesús*. Tomos I a VII. Casa Editorial A. de Uribe y Compañía. Asunción del Paraguay.

Díaz, Antonio Brigadier Gral. 1977. *Apuntes varios sobre los Indios Charrúas*. (Versión modernizada de José J. Figueira). Estado Mayor del Ejército. Depto. de Estudios Históricos. Montevideo.

Díaz de Guzmán, Rui. 1969. *Historia Argentina del Descubrimiento, Población y Conquista de las Provincias del Río de la Plata*. Colección Pedro de Angellis. Tomo I. Editorial Plus Ultra, Buenos Aires.

Dobrizhoffer, Martín. 1968. *Historia de los Abipones*. Tomos I y II, y III. Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Nordeste, Resistencia (Chaco).

Dumoutier. 1833. *Considérations phrénologiques sur les têtes de quatre Charrúas*. Journal de la Société Phrénologique de Paris. Apéndice en Rivet, 1930.

D'Orbigny, Alcides. 1959. *El hombre americano*. Editorial Futuro, Buenos Aires.

Falkner, P. T. 1957. *Descripción de la Patagonia y de las partes contiguas de la América del Sur*. Librería Hachette S. A. Buenos Aires.

Figueira, José H. 1892. *Los primitivos habitantes del Uruguay*. Ensayo Paleontológico. Montevideo.

Figueira, José Joaquín. 1957. *Contribución al estudio de la Bibliografía de los Aborígenes del Uruguay*. "Los Charrúas", de Pedro Stagnaro y "Cerros de las Cuentas" por Mario Isola. Montevideo.

Figueira, José Joaquín. 1977. *Eduardo Acevedo Díaz y los aborígenes del Uruguay*. Tomos I, II y III. Estado Mayor del Ejército. Depto. de Estudios Históricos, Montevideo.

Guevara, P. 1969. *Historia del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán*. Colección Pedro de Angellis. Tomo I. Editorial Plus Ultra, Buenos Aires.

Handbook of South American Indians. Volume I. The Marginal Tribes. Smithsonian Institution. Bureau of American Ethnology, Bulletin 143. United States Government Printing Office. Washington: 1946. Editor Julián Steward.

Instituto de Investigaciones Históricas de la Facultad de Filosofía y Letras. 1927. *Documentos para la Historia Argentina*. Cartas Anuas de la Provincia del Paraguay. Tomo XX. Buenos Aires.

Imbelloni, José. *Culturas Indígenas de la Tierra del Fuego*, en Academia Nacional de Historia, Buenos Aires, 1939.

Laguada Trías, Rolando A. 1957. *Viaje del Portugués Pero Lopes de Sousa al Río de la Plata en 1531*. Revista de la Sociedad "Amigos de la Arqueología". Tomo XV, Montevideo.

Larrañaga, Don Dámaso Antonio. 1923. *Noticia sobre los Minuanes*. Escritos. Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay. Imprenta Nacional, Tomo III, Montevideo.

Lothrop, S. K. *Indians of the Paraná Delta and La Plata Litoral*. *Handbook of South American Indians*. Washington, 1946. pp. 176-190.

Lowie, Robert H. *The Northwestern and Central Ge. Handbook of South American Indians*. Washington, 1946. pp. 476-618.

L. P. 1833. *Les Charrúas*. "Le National", 4, 3me année N° 185, jeudi, 4 juillet, 1833. Paris. Apéndice, en Rivet, 1930.

Lopes de Sousa, Pero. 1957. *Diario de Navegación*, en Laguada Trías Rolando A., 1957. pp. 118-136.

Lozano, Pedro P. 1873. *Historia del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán*. Colección de Obras, Documentos y Noticias inéditas o poco conocidas para servir a la Historia Física, Política y Literaria del Río de la Plata, publicada bajo la dirección de Andrés Lamas, Buenos Aires. Tomo I.

Martínez Montero, Homero. 1954. *El Río Uruguay. Geografía, Historia y Geopolítica de sus aguas y sus islas*. Revista Histórica, Museo Histórico Nacional, Tomo XXII, Año XLVIII, Nos. 64-66. Montevideo. pp. 94 a 318.

Márquez Miranda, Fernando. 1939. *La Antigua Provincia de los Diaguitas*, en Academia Nacional de Historia, 1939. pp. 273 a 327.

Metraux, Alfred. *Ethnography of the Chaco. Handbook of South American Indians*. 1946. pp. 197-369.

Metraux, Alfred. *The Calingang. Handbook of South American Indians*. 1946. pp. 445-475.

Ottssen, Henrich. 1945. *Un buque holandés en América del Sur*. (1598-1601). Editorial Huerpes, Buenos Aires.

Palavecino, Enrique. 1939. *Las culturas aborígenes del Chaco*. En Academia Nacional de Historia, 1939. pp. 386-417.

Pernetty, Dom; 1770. *Histoire d'un voyage aux Isles Malouines, fait en 1763 & 1764; avec des observations sur le détroit de Magellan, et sur les Patagons*. Tomo I (385 pág. y 9 planchas de grabados). Tomo II (336 pág. y 8 planchas de grabados) Saillant & Nyron, Libraires; Delalain, Libraire. Paris.

Polanco, Modesto. 1890. *Los indios charrúas*. "La Epoca". Año IV, N° 996. Montevideo, 16 de setiembre de 1890.

Ramírez, Luis. Carta (anotada por Francisco Bauzá). Del Río de la Plata, a 10 de julio de 1528. En Bauzá, 1929. Documento de Prueba N° 2, Tomo I.

Salaberry, Juan Faustino, S. J. 1926. *Los Charrúas y Santa Fe*. Montevideo.

Saldanha, José. 1938. *Diario Resumido Histórico 1786-87*, publicado por Rodolfo García y Emilio Porto. Anales de la Biblioteca Nacional de Río de Janeiro, Vol. 51. Río de Janeiro. Fragmento en Acosta y Lara, 1961: I.

Sainte-Hilaire, Auguste. 1961-62. *Voyage Río Grande do Sul (Brésil), Orléans, 1887*. Anales Históricas de Montevideo. Tomo IV. Concejo Departamental de Montevideo. Museo y Archivo Histórico Municipal, Montevideo.

Schmidel, Ulrico. 1947. *Derrotero y Viaje a España y las Indias*. 2ª Edición. Espasa-Calpe Argentina S. A., Buenos Aires.

Sepp, Antonio. S. J. 1971. *Relación de viaje a las misiones jesuíticas*. (Edición crítica de las obras del padre Antonio Sepp S. J., misionero en la Argentina desde 1691 hasta 1733, a cargo de Werner Hoffmann). Tomos I y II. Eudeba, Buenos Aires.

Serrano, Antonio. 1936. *Etnografía de la antigua provincia del Uruguay*. Paraná.

Serrano, Antonio. 1939. a) *Los tributarios del Río Uruguay*. En Academia Nacional de Ciencias, 1939. pp. 443-471.

Serrano, Antonio. 1939. b) Los Kaingangs de Río Grande do Sul a mediados del Siglo XIX. Según un manuscrito inédito del teniente coronel Alfonso Mabilde. Revista del Instituto de Antropología de la Universidad Nacional de Tucumán, Vol. 2, Nº 2, Tucumán.

Serrano, Antonio. 1946. *The Charrua. Handbook of South American Indians*. Washington, 1946. pp. 191 - 196.

Stagnero, Pedro. 1957. *Los Cherrúas*. Apéndice en Figueira, 1957.

Tischner y Palavecino. 1964. *Etnografía*. Compañía General Fabril Editora, Buenos Aires.

Uma Testemunha Ocular. 1975. *Contribuições para a história da guerra entre o Brasil e Buenos Aires*. (Atribuido pelo Barão de Rio Branco ao Barão Carl Von Leenhof) Ed. Itatiaia y Ed. da Universidade de Sao Paulo. Belo Horizonte y Sao Paulo.

Vázquez de Espinosa, Antonio. 1948. *Compendio y descripción de las Indias Occidentales*. Smithsonian Miscellaneous Collection V. 108 Smithsonian Institution, Washington.

Vilardebó, Dr. Teodoro Miguel. 1841 - 42. *Noticias sobre los indios charrúas dadas por el Sargento Mayor Benito Silva*. Colección de documentos del Museo Histórico Nacional, tomo 193. (3 documentos: Documento I, 1 folio, papel blanco. Documento II, 1 folio, papel blanco. Documento III, 4 folios, papel verde).

Virey, J. J. 1833. *Des Sauvages Charruas de l'Amerique meridionale*. L'Europe Littéraire, 1ere année, Nº 48, 19 juin 1833, en Rivet, 1930.

Rivet, Paul. 1930. *Les derniers Charruas*. Revista de la Sociedad "Amigos de la Arqueología". Tomo IV. Montevideo.

Winick, Charles. 1969. *Diccionario de Antropología*. Troquel, Buenos Aires.

Vignati, Milcíades Alejo. 1939. a) *Las culturas indígenas de la Pampa*. En Academia Nacional de Historia, 1939. pp. 473 - 502.

Vignati, Milcíades Alejo. 1939. b) *Las culturas indígenas de la Patagonia*. En Academia Nacional de Historia, 1939. pp. 503 - 542.



Grabado en la Escuela de Artes y Oficios, aparecido en la Revista "Ilustración Uruguaya", 1885.



' CIVILISMO

El movimiento humanista primero, luego los pensadores liberales, al exaltar al hombre como tal, al margen de los atributos que pudiera detentar por su nacimiento o por el hecho de pertenecer a la milicia religiosa o castrense, destaca la igualdad con que todo individuo debe ser considerado y subraya como únicos valores diferenciales aquellos que emanan de la capacidad, la inteligencia y los conocimientos que cada cual ponga al servicio de la comunidad.

La ideología liberal, desarrollando esas ideas, mantuvo una prédica constante contra el clericalismo y el militarismo, significantes del predominio que en el manejo de los negocios del Estado y la sociedad puedan pretender algunos elementos pertenecientes a esos sectores.

Veamos sino: Jorge Washington había advertido a sus conciudadanos el 17 de setiembre de 1796: "Es necesario evitar la necesidad de mantener establecimientos militares crecidos, los cuales bajo cualquiera que sea la forma de gobierno, no son propicios a la libertad y deben considerarse como particularmente hostiles a la libertad republicana". Siguiendo esa línea de pensamiento la Constitución de Massachussets en su artículo XVII expresó: "... como es peligroso a la libertad tener tropas sobre las armas en tiempos de paz, no deben mantenerse sin el consentimiento de la Legislatura; y el poder militar estará siempre subordinado a la autoridad civil y gobernado por ella".

Por su parte, en Francia, en 1793, Marat sostenía en "las cadenas de la esclavitud": "En un pueblo libre, el soldado sometido a las leyes y a la autoridad de los magistrados, conoce sus deberes, conserva las ideas de justicia en su estado, aprende a respetar a los ciudadanos... (...)", en otra parte de esa misma obra leemos: "... se aleja a los soldados del contacto con los ciudadanos, se les obliga a vivir aislados, se les acuartela; después se les inspira un sentimiento de desprecio para cualquier otra profesión que no sea la militar y, para hacerles sentir su importancia, se les conceden innumerables distinciones. Acostumbrados a vivir lejos del pueblo, se olvidan de sus inquietudes, acostumbrados a despreciar al ciudadano, empiezan a desear oprimirle..."

Principio, pues, nacido de una filosofía antimedioevalista, desarrollada y difundida por la francmasonería, aplicado por la Revolución americana, fue practicado por ARTIGAS desde el inicio de su liderazgo político del pueblo oriental ("Artigas hace tiempo se quitó los galones y ha procurado difundir entre sus gentes la especie de que no es sino un ciudadano libre...", decía Sarratea

en noviembre de 1812), asumido teóricamente por el artiguismo en las Instrucciones del Año XIII y aplicado por el Conductor en el breve período de su gobierno.

En relación directa con la defensa y práctica de ese principio cardinal de su pensamiento político, e ineludible cuando se trata de organizar una sociedad libre donde se respeten cabalmente los derechos de los ciudadanos, ARTIGAS, también fue reiterativo en ordenar a los oficiales de las milicias patriotas y a los magistrados su defensa cerrada e intransigente de la dignidad "aun del más ínfimo ciudadano", ante la prepotencia militar.

"Proclamé a mis paisanos convidándolos a las armas; ellos prevenían mis deseos y corrían de todas partes a honrarse con el bello título de soldados de la patria; organizados militarmente en los mismos puntos en que se hallaban cercados de enemigos, en términos que en muy poco tiempo se vio un ejército nuevo, cuya sola divisa era la Libertad".

A la Junta Gubernativa del Paraguay,
diciembre 7 de 1811

"Yo entonces, reconociendo la fuerza de su expresión (la de su pueblo en la Asamblea de la Panadería Vidal) y conciliando mi opinión política sobre el particular con mis deberes, respeté las decisiones de la superioridad, sin olvidar el carácter de ciudadano, y sin desconocer el imperio de la subordinación, recordé cuanto debía a mis compaisanos...".

A la Junta Gubernativa del Paraguay,
diciembre 7 de 1811

"A la cabeza de mis conciudadanos no he querido ni quiero un rango en la clase militar, mis sacrificios serán siempre análogos a mis sentimientos liberales".

A Carlos de Alvear, octubre 29 de 1812

"...Gozo al verme ya como un ciudadano particular".

A Sarateá, julio 16 de 1812

"El despotismo militar será precisamente aniquilado con trabas constitucionales que aseguren inviolable la soberanía de los pueblos".

Instrucciones del Año XIII, artículo dieciocho

"Convengo en que se elijan jueces pedáneos en los pueblos que no tengan Cabildo; y que la elección se haga por el respectivo Cabildo en cada jurisdicción, quitando así el motivo de ambición para los que solicitan comandancias".

Al Cabildo de Soriano, mayo 9 de 1813

"En el todo, importa muchísimo que Uds. en su marcha, y mansión en aquellas inmediaciones hagan observar el mayor orden en la tropa, castigando competentemente a cualesquiera individuo por cuyo comportamiento se infiera la menor vejación aun al más ínfimo ciudadano, sin que haya pretexto alguno que pueda justificar el menor atentado".

Al Comandante correntino
José Francisco Vedoya, abril 17 de 1814

"La pobreza no es un delito y no obstante que, **yo, mis oficiales y soldados** acompañados de este benemérito vecindario andamos cinco años rodeados de la miseria ella no ha bastado a sofozar sus sentimientos de honor, sino a esforzarse por realizarlos y concluir la obra porque tan dignamente se sacrificaron. **Si este ejemplo no sirve de lección... habremos concluido que se acabó en ellos la virtud**".

A José de Silva, Gobernador de Corrientes,
febrero 4 de 1815

"**Está visto que estos hombres prevalecidos de sus decantadas bayonetas tratan de entablar su terrorismo.** Por lo mismo lo transcribo a V.S. para que lo haga entender a los demás compatriotas, y calculen si de este modo será afianzable nuestra felicidad ulterior".

A José de Silva, Gobernador de Corrientes,
enero 26 de 1815

"Apenas llegué a estas inmediaciones ya tuve un conocimiento de los desaciertos del Comandante don Luis Lanche en el que creo comprendidos a los demás compañeros. Por lo mismo, y arbitrariedad con que pretendía conducirse, lo tengo con una barra de grillos asegurado, y entrando en el por menor de sus cosas, nada he encontrado digno de consideración sino algunas cosillas de que se había apoderado por acá con sus raterías".

A José de Silva, Gobernador de Corrientes,
abril 10 de 1815

"...necesitando la Plaza de una fuerza que **haga respetables las órdenes de V.S.** y mantenga el orden debido, marcha con toda su división y de Comandante de Armas de esa Plaza don Frutos Rivera. **Tenga V.S. la bondad de admitirlo que él respetará las órdenes de V.S. y sabrá mantener el orden en sus tropas y la seguridad individual de todo ciudadano**".

Al Cabildo de Montevideo, julio 31 de 1815

"En Rocha que se nombre otro Comandante por elección del vecindario".

Al Cabildo de Montevideo, ante denuncias de los ciudadanos contra el anterior y destituido Comandante, agosto 6 de 1815

"No he podido mirar con indiferencia el despecho de los oficiales Iglesias y Fragata, ni dejaré de increpar la indolencia con que V.S. miró el ultraje de su autoridad. Hábleme V.S. con claridad si se halla capaz de sostener con fortaleza la dignidad de su alta representación. V.S. debió haber mantenido arrestados dichos oficiales... de estas condescendencias no espere V.S. buenos resultados".

Al Cabildo de Montevideo, agosto 6 de 1815

"He dispuesto... el riguroso arresto del Capitán de Blandengues Juan Angel Navarrete... Yo con esta fecha recomiendo nuevamente al señor don Fructuoso Rivera el más severo orden en toda la tropa. Yo reencargo a V.S. el más severo castigo a cualquier oficial que olvidado de su honor cometa el menor atentado".

Al Cabildo de Montevideo, agosto 3 de 1815

"Es de mi inspección recordar al señor Fernando Otorgués la obligación de respetar las órdenes de ese Gobierno, para que don Pedro Amigo (Comandante de Santa Teresa) ni otro de sus súbditos cometa atentados".

Al Cabildo de Montevideo,
setiembre 11 de 1815

"Celebro se hayan tomado providencias para que en los Pueblos no tengan una intervención económica los Comandantes de armas".

A Manuel Barreiro, octubre 2 de 1815

EL PRIMER ENCUENTRO NACIONAL DE HISTORIA, FUE BREVE CRONICA DE UN ACONTECIMIENTO FERMENTAL Y REMOVEDOR

Se cumplió, durante los días 12 y 13 de octubre ppdo., el programado Primer Encuentro Nacional de Historia que, —sobre una idea aportada por HOY ES HISTORIA—, fue promovido, organizado y hecho realidad por nuestro Centro de Estudios y Difusión, con suceso que superó las mejores previsiones.

El éxito del evento, el primero de este género que se efectúa en el Uruguay, debe atribuirse, en iguales porciones, a la necesidad que, de una convocatoria así de amplia, plural e integradora, se sentía entre los trabajadores de la Historia de todo el país, y a la eficacia y generosa dedicación puestas de manifiesto durante el largo lapso preparatorio por el Secretariado Ejecutivo del Centro que integran los compañeros: Haydee Rodríguez de Baliero, Esther Ruiz de Brunini, Alvaro Risso, Andrés Linardi, Raúl Puyo y Marcos Cencio.

EVALUACION

No fue, por cierto, una reunión académica dedicada sólo a la enunciación de ponencias y torneo oratorio; no era ésta la finalidad perseguida por los organizadores y así demostra-

ron haberlo comprendido a cabalidad quienes se hicieron presentes en calidad de proponentes u oyentes.

Fue una reunión de trabajo permanente, donde se cumplió sin omisión destacable el programa propuesto.

Tres palabras pueden definir, resumiendo, el todo de ese congreso: **Numerozo, participativo, integrador.** Numerozo porque a él asistieron más de cuarenta historiadores, profesores, investigadores y cronistas de dieciséis departamentos del interior y un mayor número de la capital; participativo porque todos los concurrentes tuvieron protagonismo en los diversos tramos del evento, ya sea por medio de la presentación de trabajos referidos al tema único del Encuentro: **La historia como medio de integración nacional**; ya formulando propuestas, interviniendo en los debates, explicando situaciones específicas de sus pagos, señalando, incluso, nuevos caminos de investigación. Sólo debió lamentarse la ausencia de algunos amigos del interior que habían prometido su asistencia.



Mientras nuestro Director, en representación del Centro, pronunciaba su alocución de apertura...



...muchos concurrentes esperaban ante el registro de asistencia.

LO ACONTECIDO

El sábado 12 de octubre a las 10 y 30 horas, mientras todavía muchos participantes esperaban su turno para llenar el registro de asistencia, el Dr. Fernández Cabrelli, en nombre de HOY ES HISTORIA y del propio Centro, inició la ceremonia de apertura con unas palabras introductorias en las que, luego de referirse a los objetivos perseguidos por los organizadores y subrayar la necesidad de una reunión de tal naturaleza, señaló que en la elección de la fecha de iniciación del Encuentro se habían tenido en cuenta: la conmemoración de un nuevo aniversario del día 12 de Octubre de 1492, fecha del Mutuo Descubrimiento, del Mutuo Encuentro de las dos culturas, bases de la que distingue a la Nación Iberoamericana que emergió de aquel tan trascendente suceso. Además, en lo atinente a nuestra publicación, porque en ese mes de Octubre se cumplía el segundo aniversario del "milagro" de su aparición y permanencia.

Nuestro Director finalizó su alocución anunciando que, como contribución de hecho, de HOY ES HISTORIA, a los propósitos integradores enunciados, se había creado en su seno el Núcleo de Investigación y Consulta que ofrecía desde ese momento a todos los trabajadores de la historia del interior un servicio gratuito y permanente de informes sobre bibliografía, documentos, hemeroteca, iconografía, etc., así como fotos y fotocopias, al costo.

A cargo del Profesor Enrique Mena Segarra, tuito y permanente de informes sobre bibliografía, documentos, hemeroteca, iconografía, etc., Mena expuso sus ideas acerca de la realidad



Parte de la numerosa concurrencia; en el estrado el Doctor Fernández Cabrelli diserta, lo acompaña el Profesor Mena Segarra, miembro del C. de R. de HOY ES HISTORIA.

de nuestra desintegración cultural, de la necesidad de actuar en comunidad para reunir y coordinar todos los trabajos que en la materia específica de los estudios históricos se realizan en el país. Explicó, asimismo, las características (pluralismo, adogmatismo, civilismo) que deben singularizar las tareas que, a partir de la reunión convocada, se desarrollen de conuno.

Las palabras de este miembro del Consejo de Redacción de nuestra publicación completaron el acto de apertura del Encuentro; luego de una breve explicación brindada por el compañero Araujo sobre los servicios de información que gratuitamente ofrece el recién creado Núcleo de Investigación y Consulta del que es Coordinador, se iniciaron las actividades concretas con la constitución de las Comisiones de Organización, Integración y Propuestas. Mientras éstas estaban reunidas abocadas a cambiar ideas sobre sus temas específicos y a la elaboración de los correspondientes informes, el resto de los asistentes pudo escuchar las provechosas charlas de información que, sobre características, medios y carencias, de las instituciones en que actúan, tuvieron a su cargo: Lila Pombo, del Museo de Maldonado; Elsa Minetti de Vidal Perri, Directora del Museo Histórico Nacional; Lic. A. Toscano, Sub-Director del Museo Nacional Antropológico; Lic. Oribe Cures, del Museo del Cabildo; la Bibliotecóloga Nora Bagoyart por la Biblioteca Nacional y la Lic. Nelly Salinas por el Centro de Estudios Arqueológicos.

Por la tarde, luego del almuerzo de confraternidad, se reinició la actividad en la Casa de Vicario, con uno de los hechos más destaca-



Enfoque de otro sector de los asistentes al acto de apertura del Primer Encuentro Nacional de Historia.

bles, por su significado efectivamente integrador. En efecto, los profesores Marilyn Meyer de Galinde y Jorge Cabañas de los liceos rionegrenses de Fray Bentos y Young, mostraron por medio de proyecciones y explicaron el resultado de las investigaciones que en materia de prehistoria e historia están realizando en aquel departamento.

A continuación, tal como se había programado, la Licenciada Teresa Porzecanski, responsable de la nueva sección "**Prehistoria nacional y americana**", de nuestra Revista, efectuó una lúcida exposición sobre **Panorama de las industrias líticas en la prehistoria uruguaya**. Luego el Licenciado Mario Consens, disertó sobre el tema **Prehistoria ¿factor de integración?**, ilustrando su valioso aporte teórico con la proyección de numerosas transparencias.

El apretadísimo y muy provechoso programa del día 12 culminó con una Mesa Redonda la que, debido al destacado nivel de los Profesores participantes: Washington Reyes Abadie, Germán D'Elia, Raúl Jacob, Carlos Zubillaga y Oscar H. Bruscherá, y a la actualidad e importancia del tema abordado: **Los últimos cuarenta años de historia nacional**, había despertado el interés de la numerosa concurrencia que a las 18 horas ya había colmado la capacidad de los dos salones principales del local. Los oyentes no salieron defraudados por el contrario, numerosos estudiantes que estuvieron presentes y muchas personas que debieron retirarse por no encontrar ubicación solicitaron la repetición de esas lecciones. (En atención a ello el Centro decidió organizar un Cursillo sobre la misma temática el que se desarrolló durante el mes de noviembre).

El domingo 13 a las 10 y 30 comenzó el Plenario del Encuentro con la lectura de las partes sustanciales de las numerosas ponencias acercadas por los participantes. A continuación se procedió, por parte de las respectivas comisiones, a dar a conocer sus informes. La característica más destacada de la labor de esos tres grupos de trabajo estuvo constituida por la coincidencia acerca de la necesidad de que en el mismo Plenario se designase un órgano provisorio encargado de preparar una nueva reunión en la que se trataría como único tema la creación de una Institución de carácter nacional con representación de los centros, grupos y personas que en el país se dedican al estudio de nuestro pasado.

Así quedó decidido luego de un extenso intercambio de opiniones, designándose una Co-

misión Provisoria integrada por delegados de las diversas localidades representadas en el Encuentro. Esa Comisión quedó encargada de las tareas preparatorias y previas a la realización de una Asamblea a reunirse en abril de 1986 en la ciudad de Mercedes, en la que se dejaría constituido el organismo proyectado y decididas las bases de su funcionamiento, etc.

El Centro Histórico y Geográfico de Soriano, en su carácter de futuro anfitrión, deberá fijar la fecha de celebración del evento proyectado, además de los detalles prácticos para su realización. Quedaron a cargo del Centro de Estudios y Difusión las tareas de Secretaría del Órgano Provisorio.

Se decidió, asimismo, que la ciudad de Artigas habrá de ser la sede del Segundo Encuentro Nacional a realizarse en octubre de 1986.

Otras propuestas aprobadas fueron: adoptar como propia del Encuentro la Declaración constitutiva del Centro de Estudios y Difusión de HOY ES HISTORIA; que para el próximo Encuentro se cursen invitaciones a representantes de los pueblos que en el tiempo de la Patria Vieja, integraron la Liga Artiguista, y también a historiadores de Río Grande del Sur; promover a nivel nacional la realización de cursillos de historia iberoamericana; adoptar como distintivo del Encuentro el escudo artiguista de la Provincia Oriental; promover la idea acerca de la necesidad de conmemorar la fecha del Grito de Asencio, el Veintiocho de Febrero de 1811: "**día memorable que la Providencia concedió para sellar los pasos de la Libertad en este territorio y que no podrá recordarse sin emoción cualquiera sea nuestra suerte**", según lo afirmara don José ARTIGAS.

Pasadas las cuatro de la tarde, lo que superaba con mucho el horario previsto por los congresistas, el Profesor Licenciado Arturo Ariel Bentancur, de San José, —que tenía a su cargo el discurso de clausura— debió, en vista de aquella circunstancia, sacrificar el texto preparado limitándose a pronunciar breves palabras de agradecimiento y despedida. Así finalizó esta primera etapa, este punto de partida de una labor que, dada la decisión y entusiasmo manifestados por todos los participantes, no ha de cesar hasta poner en marcha y llevar adelante el proyecto fundamental: la creación de un organismo nacional que agrupe en fraterna y constructiva comunidad a todos los trabajadores de la historia del país.

En síntesis: éxito de los organizadores, éxito de los participantes; obligante compromiso para todos.



EFEMERIDES

DE LA HUMANIDAD

10 de diciembre de 1948. La Organización de Naciones Unidas aprueba la Declaración Universal de Derechos del Hombre.

DE LA NACION IBEROAMERICANA

DICIEMBRE

1795. En un día de diciembre de 1795 muere en la cárcel el Precursor ecuatoriano de la Independencia y de la Unidad Dr. Francisco Xavier Eugenio Santa Cruz y Espejo.

2 de diciembre de 1956. Se inicia la Revolución cubana. Ese día Fidel Castro Ruz acompañado de unas decenas de patriotas, desembarcan del yate Gramma en la Playa de Las Coloradas, Provincia de Santiago de Cuba. Diezmados, dispersos, se reúnen los sobrevivientes en la Sierra Maestra comenzando la gesta que terminó con el derrocamiento del régimen militarista de Fulgencio Batista y Zaldívar.

9 de diciembre de 1824. Batalla de Ayacucho, último combate y victoria decisiva en la lucha por la primera Independencia.

10 de diciembre de 1898. Tratado de París por el que España, vencida en desigual contienda, cede a los EE.UU. Cuba, Puerto Rico y Filipinas.

17 de diciembre de 1830. Muere el Libertador y propulsor de la Unidad iberoamericana: Simón Bolívar.

22 de diciembre de 1814. Muere, ejecutado, el curamásón y revolucionario José María Morelos.



José María Morelos.
Mártir de América.

ENERO

1º de enero de 1959. CUBA. El ejército profesional de Batista ha sido derrotado por las milicias populares cubanas. El arrogante dictador huye y una nueva etapa, revolucionaria y constructiva, se inicia en la patria de Martí.

3 de enero de 1833. FUERZAS INGLESAS OCUPAN LAS ISLAS MALVINAS, allí permanecen.

6 de enero de 1925. NICARAGUA. Tropas de los EE.UU. invaden, una vez más, la patria hermana. Augusto C. Sandino, héroe americano, se encargó de organizar la resistencia al ocupante extranjero que, años después y derrotado, se vio obligado a retirarse.

11 de enero de 1959. PUERTO RICO. Juan Mari Bras funda el Movimiento independentista portorriqueño, reiniciando la lucha política contra los colonizadores norteamericanos, que



SANDINO: Héroe de nuestra América.

antes había organizado y dirigido don Pedro Albizu Campos.

23 de diciembre de 1958. VENEZUELA. Con la caída del dictador militarista Gral. Pérez Giménez se inicia en la patria de Bolívar un tiempo de libertad y democracia que, afortunadamente, perdura y se afianza.

NUESTRA PATRIA

DICIEMBRE

1º de diciembre de 1898. Muere en Montevideo don Juan José de Herrera, nacido el 15 de octubre de 1832. Diplomático, legislador, magistrado, político de principios, fue uno de los desterrados en 1875 por el Presidente de facto don Pedro Varela protagonizando con un grupo de compañeros

civilistas la odisea de la Barca Puig.

2 de diciembre de 1864. Se inicia el sitio de Paysandú por las fuerzas brasileras de tierra al mando del General Souza Netto, a las que pronto se le unirían las unidades navales bajo la responsabilidad del Barón de Tamandaré y un grupo de orientales integrantes de la "Cruzada Libertadora" iniciada por Venancio Flores y Caraballo.

16 de diciembre de 1876. Inauguración oficial de la Facultad de Medicina cuyo primer decano fue el Dr. Francisco Suñer y Capdevila.

22 de diciembre de 1942. Fallece en Montevideo la Educacionista Margarita Munar de Sanguinetti. Maestra nacional (vareliana) de segundo grado, fue Subdirectora del Instituto Normal de Señoritas y Secretaria del Internato de Señoritas.



Margarita Munar de Sanguinetti.

26 de diciembre de 1868. Muere don Joaquín Suárez, nacido el 18 de agosto de 1781 en la Villa Guadalupe (actual Canelones). Héroe civil de la independencia, masón leal a los principios de su Orden, dio a la patria todo lo que su ca-

pacidad le permitió; por ella sacrificó sus bienes y murió pobre.

27 de diciembre de 1911. A impulsos de don José Batlle y Ordóñez y pese a la agresiva oposición que, en defensa de los inversores londinenses monopolizadores del negocio de seguros en el país, ofreciera Inglaterra, se aprueba la ley que crea el Banco de Seguros del Estado.

28 de diciembre de 1855. Nace don Juan Zorrilla de San Martín a quien se llamará Poeta de la Patria.

31 de diciembre de 1863. Muere doña Bernardina Frago de Rivera, compañera del capitán artiguista don Frutos; como doña Ana Monterroso de Lavalleja fue ejemplo de mujer patriota en los tiempos duros de las luchas independentistas y en la primera etapa de la consolidación del Estado.



Horacio Quiroga.

31 de diciembre de 1878. Nace en Salto don Horacio Quiroga, muerto el 13 de noviembre de 1937. Fue uno de nuestros más destacados escritores de los primeros decenios de este siglo.

ENERO

1° de enero de 1730. Se instala en Montevideo la primera autoridad civil de origen po-

pular; el Primer Cabildo, en esa oportunidad designado por el Fundador de la ciudad don Bruno Mauricio de Zabala. Don Juan Antonio Artigas (abuelo de nuestro héroe epónimo) resultó electo Alcalde de la Santa Hermandad.

1° de enero de 1771. Ese día el Gobernador Militar de la Plaza, don Agustín de la Rosa y Queipo del Llano, frustrados sus propósitos de que se eligieran cabildantes de su gusto, dispuso la prisión del nuevo Cuerpo Capitular y "el arresto de toda la ciudad". Su jerarca de Buenos Aires lo destituyó nombrando en su reemplazo al militar liberal don Joaquín de Viana. Raíces de nuestro civilismo, había sido aquel el primer y rotundo NO a la prepotencia castrense y la sanción acordada contra el atropellador, el primer gran fracaso de los avances del militarismo sobre el poder popular.



Isidoro De María.

2 de enero de 1815. Nace en Montevideo don Isidoro de María, fallecido el 16 de agos-

to de 1906. Periodista y escritor de historia, fue el primer defensor público de ARTIGAS (1841) desde las columnas del periódico "El Constitucional".

9 de enero de 1841. Nace en Montevideo, Julián Basilio Herrera y Obes, quien luego adoptaría el nombre de Julio. Abogado, periodista, político. Combatió el santismo, fue figura decisiva durante la Presidencia de Tajes al que sucede durante el lapso 1890-1894. Dispuso, sin reparos y en beneficio de su Partido Colorado, de todos los resortes del poder; tuvo aciertos y errores; murió pobre.



Herrera y Obes.

10 de enero de 1836. Nace en Montevideo don Dermidio de María, hijo de don Isidoro; falleció el 25 de abril de 1920. Periodista vocacional, fundó en Mercedes, con su hermano Alcides (13 de marzo de 1855) el periódico "El Eco del Río Negro", el primero de Soriano y el segundo de la República.

13 de enero de 1854. Muere el grande y controversial patriota de la primera hora, capitán artiguista, conquistador de Misiones, brigadier bajo la ocupación brasileña, incorporado a Lavalleja en la Cruzada de los Treinta y Tres, Presidente Constitucional y de facto. Falleció cuando regresaba

de su destierro (decretado por el gobierno de la Defensa en 1847) en Brasil para hacerse cargo de un puesto en el Triunvirato que integraría con Lavalleja y Flores.

14 de enero de 1948. Fallece en Montevideo el Doctor don Eduardo Acevedo, nacido en Buenos Aires el 29 de enero de 1857. Jurisconsulto, Ministro de Estado, Rector de la Universidad, historiador, era hijo de don Eduardo Acevedo Maturana el periodista de Oribe y gran Ministro de don Bernardo Prudencio Berro.



Dr. Eduardo Acevedo.

17 de enero de 1875. Nace en Montevideo, Florencio Sánchez, falleció en Milán en 1910. Es el dramaturgo de mayor interés humano y la figura más representativa del teatro rioplatense.

18 de enero de 1916. Fallece en su forzado exilio de Buenos Aires, Lorenzo Latorre. Militar, gobernante de facto por tres años, electo Presidente Constitucional tuvo la digna actitud de renunciar al convencerse de que sus métodos de gobierno no se compadecían con la legalidad que había jurado acatar. Durante su dictadura no aceptó ni concedió ascensos militares, redujo

el prest de los soldados, redujo el número de cuerpos militares (de nueve a cinco), suprimió pasividades militares mal acordadas; todo ello llevando a la realidad su ic que "cuando la patria ta de los sacrificios d. hijos, los militares son l. meros obligados". Apoyó, contra la opinión de sus propios amigos y la cerrada oposición de la Iglesia Católica, la reforma vareliana de la Enseñanza, hizo habitable la campaña, impulsó la aprobación de numerosos códigos aún vigentes, se preocupó del trabajo de la mujer. Hizo mucho bueno de mala manera. La pasada dictadura militar pretendió utilizar su imagen de militar honesto; sólo consiguió perjudicarla en el sentir de una opinión pública que rechaza las cosas impuestas por la prepotencia de la fuerza bruta.

21 de enero de 1830. Por iniciativa de don Gabriel Pérez se funda en Montevideo la Logia "Asilo de la Virtud", primera logia uruguaya, "Logia Madre". Para entonces ya existía, documentada, una Logia francesa "Les Amis de la Patrie" (HOY ES HISTORIA N° 1).

21 de enero de 1911. Se inaugura el nuevo, actual, edificio de la Universidad de la República.

31 de enero de 1853. Muere don Carlos Gerónimo Villademoros, político, jurisconsulto, poeta, diplomático, periodista. Había nacido el 30 de diciembre de 1806. Fue Ministro de Gobierno y Relaciones Exteriores del Gobierno del Carrero, durante la llamada Guerra Grande. En el mismo lapso actuó como uno de los redactores del periódico oribista "El Defensor de la Independencia Americana". Su padre, español, murió en 1811 defendiendo la Revolución americana.



Gaceta del QUINTO CENTENARIO

NUESTRA ADHESION AL V ANIVERSARIO

1986 - 1991: Seis concursos organizados por HOY ES HISTORIA con el patrocinio de la Embajada de ESPAÑA.

Un acontecimiento cultural de largo aliento y profundo contenido iberoamericanista e integrador.

HOY ES HISTORIA, —que propugna por la definitiva integración de nuestras patrias Des-Unidas y por la construcción de una firme comunidad de naciones iberoamericanas—, ha participado efectivamente, desde muy temprana fecha, en la difusión en nuestro medio de los trabajos que en celebración del Quinto Centenario del Descubrimiento se vienen realizando en toda América.

En efecto, en nuestra entrega correspondiente a los meses de mayo-junio, julio-agosto (Nos. 9 y 10) se inauguró esta sección "Gaceta del Quinto Centenario".

Contemporáneamente propusimos al señor Embajador de España, don Félix Fernández-Shaw, un plan de concursos que sobre el tema **Relaciones entre España y el Río de la Plata** habría de desarrollarse en el curso de los años previos a aquel en que se ha de conmemorar en todo el mundo el hecho trascendente del Mutuo Descubrimiento.

Asimismo, los compañeros del Centro de Estudios y Difusión de HOY ES HISTORIA, que por entonces preparaban el Primer Encuentro Nacional de Historia, tuvieron en cuenta y compartieron nuestra preocupación decidiendo elegir para la apertura del que resultó tan exitoso como promisorio evento, la fecha del 12 de octubre, asociando de esa manera el nacimiento de aquel instrumento de Integración y reconstrucción de la cultura histórica uruguaya con la conmemoración del alumbramiento de nuestra Nación Iberoamericana.

Ahora, la Embajada de España, por intermedio de su Agregado Cultural, don Ramón Gil Casares Satrustegui, nos ha transmitido en forma oficial su aceptación del proyecto ofrecido y los términos de su participación como patrocinante del que, sin duda, ha de resultar un muy significativo acontecimiento cultural y, en lo que a nuestra Revista se refiere, un honroso, obligante y gratificador compromiso.

ISLA LA UVITA, DECLARADA MONUMENTO NACIONAL

SAN JOSE (EFE). — La Isla costarricense a la que llegó Cristóbal Colón en su cuarto viaje a este Continente ha sido declarada "Monumento Nacional" por el Gobierno y se procura restituírle el nombre con que la bautizó el almirante en 1552. La gestión para la declaratoria de "Monumento Nacional" de la Isla la Uvita, frente al puerto de Limón, en el Atlántico, fue hecha por la comisión costarricense para la celebración del Quinto Centenario del Descubrimiento de América, que se conmemora en 1992.

Esta comisión está compuesta por académicos, políticos, diputados y funcionarios gubernamentales, entre ellos el Ministro de Cultura, Hernán González.

La uvita, que Colón bautizó como "La Huerta" por la frondosa y variada vegetación, se encuentra a unos dos kilómetros de la terminal portuaria y mide poco más de seis hectáreas y en ella, además de sus reconocidos atractivos turísticos, se cultivan árboles frutales, entre ellos caimito, cocos y limones dulces.

Los indígenas que vivían en ese contorno, que denominaban "Cariari", ahora provincia de Limón (Cariari), conocían esta insula con una expresión nativa que quiere decir "Tierra escarpada rodeada de agua".

El historiador Carlos Meléndez, actual Embajador de Costa Rica en España, ha sido uno de los más interesados en la declaratoria de "monumento" a la isla y estima, además, que el nombre más apropiado para esta porción de tierra es "La Huerta".

"Es el modo de rememorar esa empresa náutica que alteró el curso de la historia del mundo —dijo Meléndez— y que en nuestro caso condujo a la aparición del conocimiento europeo".

Según este historiador, que para su investigación se ha remontado a las crónicas del padre Bartolomé de las Casas y de Hernando Colón, el cambio de nombre de la isla de "La Huerta" por "La Uvita" es producto de un equívoco en la edición italiana de la vida del Almirante, donde por "La Huerta" pusieron "La Huerta".

El padre de las Casas en sus crónicas de Indias señala que "fueron a echar anclas entre una isleta llamada Quiribri y en un pueblo en tierra firme llamado "Cariari" (ciudad de Limón ahora).

"Allí hallaron la mejor gente, tierra y estancia —dice el cronista—. Por la hermosura de los cerros y sierra y frescura de los ríos y las arboledas, que se iban al cielo de altas, y la isleta verde, fresquísima, llana, de grandes florestas que parecía un vergel deleitable, llamola el Almirante «La Huerta»".

Hernando Colón, hijo del Almirante, dice que el "domingo 25 de setiembre, siguiendo hacia el mediodía, fondeamos en una isleta llamada Quiribri, y en un puerto de tierra firme llamado Cariari, que eran de la mejor gentes... que habíamos hallado".

"Así —agrega— porque la tierra era alta y de muchos ríos y abundante en árboles altísimos... llena de bosque de árboles muy erguidos".

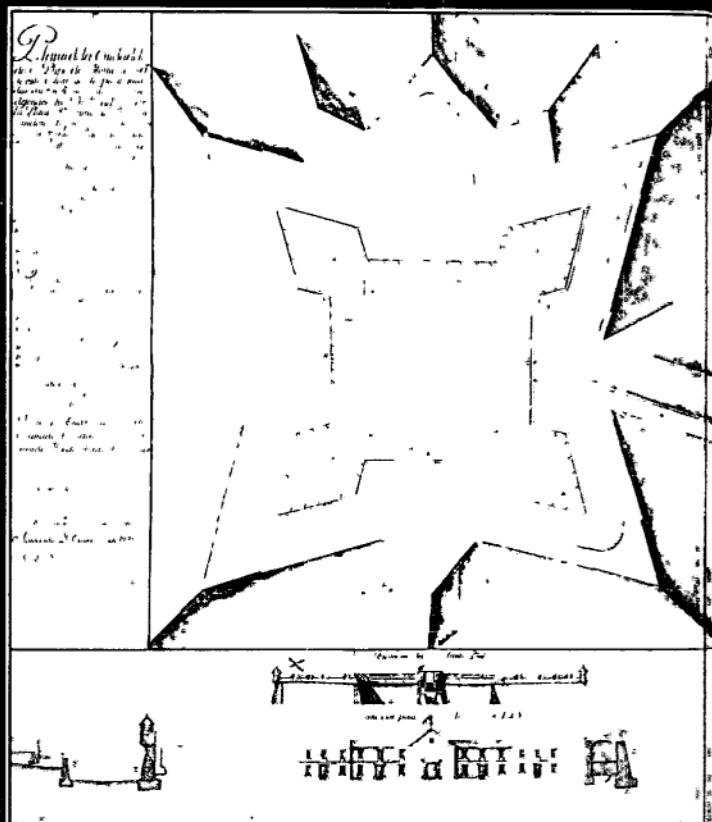
PRESENTACION DEL PRIMER CONCURSO V CENTENARIO

En un acto organizado por nuestro Centro de Estudios y Divulgación al que asistió el Excmo. Señor Embajador de España y en el que disertó sobre tema de la Inmigración gallega contemporánea la Lic. Pilar Cagiao se presentaron, en la Casa del Vicario, el 9 del corriente, las Bases de esta importante Competencia.

CEHOPU

Comisión de Estudios Históricos de Obras Públicas y Urbanismo

ESPAÑA-URUGUAY



PUERTOS Y FORTIFICACIONES EN AMÉRICA Y FILIPINAS

PALACIO MUNICIPAL • MONTEVIDEO • Del 15 de Noviembre al 13 de Diciembre de 1985



QUINTO CENTENARIO

• M.E.C. • I.M.M. •



BANCO EXTERIOR-URUGUAY

compramos libros, revistas, folletos latinoamericanos

tasamos bibliotecas



LIBROS DE LATINOAMERICA

en

LIBRERIA LINARDI Y RISSO

Juan Carlos Gómez 1435

Tels.: 95 71 29 - 95 73 28

antiguos y modernos

descuentos especiales a docentes e investigadores

KIOSKOS SALVADOR

TODOS LOS
SEMANARIOS
Y REVISTAS
DEL MUNDO

Desde: Argentina, Brasil, México,
CUBA, NICARAGUA,
U.S.A., U.R.S.S., Francia,
ESPAÑA, Inglaterra. Toda
la información en las me-
jores publicaciones.

Todos los diarios, semanarios y
revistas de nuestro país y los
mejores libros.

Por supuesto: HOY ES HISTORIA
"La Revista de Historia"

KIOSKOS SALVADOR

— en MICHELINI y 18 y

— en PARAGUAY y 18



LA VERDAD EN EL AIRE

CENTENARIO,
UNA RADIO PARA QUE USTED OPINE Y
PARTICIPE, POR LA DEMOCRACIA Y
LA LIBERTAD...

"PARLAMENTO LIBRE"
"MENSAJE"
"RADIOVISION CENTENARIO"
"EDICION ESPECIAL"
"PARLAMENTO DEL PUEBLO"
"LA VOZ DEL JUBILADO"
"CONCIERTO"
"EL CLUB DE LA PRENSA"
"A MICROFONO ABIERTO"
"PARTICIPACION"
"PRIMERA PLANA"

Radio
Centenario

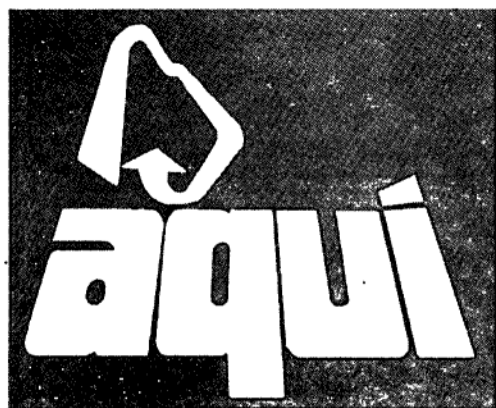
O36

LA RADIO QUE CRECE CON FE

Radio
Centenario

O36

LA RADIO
QUE CRECE CON FE



*La mejor
información
para interpretar
la semana
política.*



CALLE. YI 1230 - MONTEVIDEO URUGUAY
TEL. 90 38 43 y 91 67 01
CABLES DISCINA - MONTEVIDEO
TELEX DISCINA - UY 22.097

Distribuidora Cinematografica Nacional S. A.

GARANTIA EN NEGOCIOS CINEMATOGRAFICOS

Herbert Berriel y Nery Martinez

Distribuidores de diarios, libros y revistas.

Distribuye "HOY ES HISTORIA"

Paraná 750, Telef. 90 51 55

Montevideo - Uruguay

REVISTA DE arqueología

Paleocarpología: El estudio de semillas y frutos antiguos

Los alfarés de cerámica sigillata en la Península Ibérica

Informe: Técnica de talla por presión

Rutas Arqueológicas: Teotihuacan

Museo Nacional de Historia de Sofía (Bulgaria)

MASONES Y ARTIGUISTAS EN LA BANDA ORIENTAL



*Un estudio acerca de la influencia
de la franc masonería en las ideas
y la acción del movimiento popular
Artiguita.*

por **ALFONSO FERNANDEZ CABRELLI**

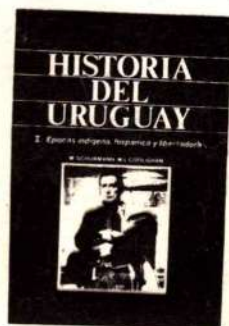
YA ESTA A LA VENTA EN TODO EL PAIS



A. MONTEVERDE & CIA. S.A.

LIBREROS - EDITORES

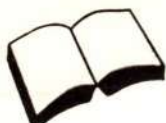
96 AÑOS AL SERVICIO DE LA CULTURA



DISTRIBUIDORES DE: EDITORIAL LIBROSUR
REVISTA DE ARQUEOLOGIA
REVISTA HOY ES HISTORIA (librerías)

TEXTOS URUGUAYOS DE AUTORES URUGUAYOS

25 DE MAYO 577
TELEFONO: 95 90 19
Casilla de Correo 371



TALLERES GRAFICOS:
TREINTA Y TRES 1475
Teléfono: 95 29 39